

Alberto Acosta y Ulrich Brand

Salidas del laberinto capitalista

Decrecimiento y postextractivismo

Alberto Acosta y Ulrich Brand

Salidas del laberinto capitalista

Decrecimiento y postextractivismo



**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**



Acosta, Alberto y Ulrich Brand

Salidas del laberinto capitalista / Decrecimiento y postextractivismo. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo, 2017.

250 p. ; 17x 11 cm.

ISBN 978-987-3687-30-3

1. Política. 2. Medio Ambiente. 3. Economía. I. Título
I. Título.

Imagen de cubierta: Pablo Ares

Diseño de cubierta: Diego Maxi Posadas

Corrección: Mariano Pedrosa

Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).



© 2017, de la edición, Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo

© 2017, de los textos, Alberto Acosta y Ulrich Brand
www.tintalimon.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Palabras previas por Tinta Limón	7
La difícil tarea de pensar alternativas al capitalismo por Maristella Svampa	11
Para empezar	19
Un viejo debate en ciernes	23
Contextos históricos comunes y divergentes	37
América Latina: el neoextractivismo como expresión de una modalidad de acumulación primario-exportadora	41
Europa: crisis y política de austeridad, persistencia del “modo de vida imperial”	83
Alcances de la Cumbre de Cambio Climático, COP 21 (París, 2015)	109
Elementos centrales de la perspectiva del decrecimiento	
Consideraciones acerca de la economía ecológica y de la ecología política	119
El decrecimiento como opción, movimiento y horizonte político en construcción	128
Ambivalencias de la perspectiva del decrecimiento	143
Decrecimiento, ¿una perspectiva para el Sur global?	153

Postextractivismo como concepto nuevo y condición para un Buen Vivir	
Buen Vivir y postextractivismo	159
Elementos centrales del postextractivismo	166
Un paréntesis necesario: los límites de la Iniciativa Yasuní-ITT, una propuesta revolucionaria	178
Postextractivismo y decrecimiento: hacia una aproximación compartida	
Decrecimiento y postextractivismo: puntos de encuentro	185
Diálogos y experiencias transnacionales	189
¿Cómo salir del laberinto?	
Perspectivas y preguntas abiertas	201
Postfacio	
Reflexiones sobre los usos del debate	217
por Elisángela Soldatelli y Florencia Puente Fundación Rosa Luxemburgo-Oficina de enlace Buenos Aires	
Bibliografía	225

Palabras previas

por Tinta Limón

Lanzamos este texto, en co-edición con la Fundación Rosa Luxemburgo, porque asumimos como tarea de Tinta Limón nutrir los debates, por suerte múltiples, que tienen al continente en ebullición. La cuestión del neo-extractivismo es una clave que al menos en los últimos diez años permitió dar cuenta de una serie de luchas contra los despojos de recursos vitales que impactan directamente sobre territorios comunitarios. Ha sido también una clave en la renovación de las luchas por la tierra y en las discusiones sobre los movimientos indígenas y campesinos.

Alberto Acosta ha teorizado desde Ecuador en esta línea y también ha imaginado su más allá: ¿qué sería un horizonte pos-extractivo, no depredatorio? Esta pregunta se enhebra de manera tumultuosa con el ciclo regional de los gobiernos progresistas y en particular con las diversas formas de relación entre movimientos sociales e instituciones que han marcado las coyunturas de los últimos tiempos. Más profundamente, también repercute en la caracterización misma del neoliberalismo en la región.

En este libro esta pregunta se enlaza con la discusión que propone desde Alemania Ulrich Brand: ¿cómo se sostiene un modo de vida imperial en el norte global? Desde hace tiempo, su preocupación es que el desarrollo no es discutido en Europa porque se supone como un problema estrictamente del

Sur. Sin embargo, es justamente ese bloqueo lo que permite universalizar un modo de vida que es imperial en su relación con la naturaleza y las relaciones sociales y que –como argumenta Brand– no tiene ningún sentido democrático, en la medida en que no cuestiona ninguna forma de dominación. Se articulan así en el modo de vida imperial patrones de producción, distribución y consumo e imaginarios culturales y subjetividades fuertemente arraigados en las prácticas cotidianas de las mayorías en los países del norte, pero también, y crecientemente, de las clases altas y medias en los países del Sur.

La apuesta del libro entonces es hacer converger ambas perspectivas de modo de practicar una crítica a la economía-mundo capitalista: es decir a un sistema que no puede dejar de organizarse según una división internacional del trabajo, de los recursos y de los consumos bajo líneas clasistas, sexistas y racistas y que, sin embargo en su mismo despliegue, complejizan cada vez más la distinción lineal entre Norte y Sur.

Los autores trabajan bajo una hipótesis: en la medida que hoy se hace cada vez más difícil el modo de vida subalterno, vemos desgastarse la hegemonía capitalista y dar paso a un giro autoritario. Esto es lo que les permite caracterizar el momento actual como “crisis civilizatoria”.

Como en la imagen borgeana del laberinto, no habrá nunca una puerta dentro de los patrones actuales de acumulación global. En una imaginación radical, el postextractivismo se vincula con una apuesta posdesarrollista y el decrecimiento da

cuenta más de un debate y una problemática que de una línea a seguir. Se trata de discusiones clásicas y nuevas a la vez. No es casual que se evoque la conocida imagen de las venas abiertas de América Latina como denuncia del drenaje de recursos y del eco colonial que estas formas de reprimarización de la economía ponen en juego. Sin embargo, es necesario subrayar cómo esas prácticas coloniales de extracción se actualizan en nuevos paisajes y, por tanto, no son una mera continuidad sino una forma conflictiva de actualización capitalista.

Desde nuestras experiencias ponemos otros elementos en juego que valen la pena confrontar y componer y que planteamos al modo de preguntas abiertas, en investigaciones en curso. En primer lugar, nos parece necesario situar la cuestión del consumo si no se quiere caer en una lectura estrictamente moralizante. En América Latina hemos presenciado una discusión que es por lo menos compleja: la articulación que se intentó desde arriba entre consumo y democratización, postulando justamente modos de inclusión por consumo. El consumo como dispositivo de inclusión se trama justamente con nuevas formas de legitimidad en la intervención del estado y, al mismo tiempo, con nuevas posibilidades de explotación financiera.

A su vez, una crítica materialista de esta imbricación exige detectar funcionamientos más ambivalentes del consumo, de sus usos y apropiaciones, de las nuevas formas de explotación que vehiculiza pero también de los modos de goce y desacato de los que da cuenta. Sin entrar a estos nudos, verdaderos re-

covecos en las economías subalternas, es imposible salir de una crítica del consumo a priori. No se trata de moderar la crítica sino de radicalizarla a partir de ensanchar los territorios (existenciales, políticos, urbanos y suburbanos) que abarca.

Por otro lado, nos interesa en particular resaltar la dimensión extractiva de las finanzas que son el motor de ese consumo masivo pero también la manera de ampliar la noción misma de extractivismo, más allá de la referencia a las materias primas. Es en la velocidad de las finanzas que se reconfigura el extractivismo en espacios no sólo rurales e indígenas, pero también lo que nos obliga a pensar las formas de explotación y de confrontación en las metrópolis abigarradas de América Latina.

El buen vivir debe ser atravesado entonces por este tipo de problemáticas, de conflictos y de realidades que no refieren a espacios comunitarios idílicos sino aquellos donde lo comunitario está en disputa, de modo frágil y persistente.

Buenos Aires,
mayo de 2017

La difícil tarea de pensar alternativas al capitalismo

por Maristella Svampa

Decrecimiento y postextractivismo son dos conceptos contemporáneos asociados con el campo contestatario, de carácter multidimensional, que comparten diferentes rasgos o elementos críticos: por ejemplo, ambos aportan un diagnóstico crítico sobre el capitalismo actual, no solo en términos de crisis económica y cultural, sino también desde un enfoque más global, entendida esta como “una crisis socioecológica de alcance civilizatorio”. Ambos realizan una crítica a los límites ecológicos del planeta, al tiempo que enfatizan en la insustentabilidad de los modelos de consumo imperial, difundidos a escala global, tanto en el Norte como en el Sur. Por último, son nociones que constituyen el punto de partida para pensar nuevos horizontes de cambio y alternativas civilizatorias, basadas en otra racionalidad ambiental, diferente de la economicista, que impulsa el proceso de mercantilización de la vida, en sus diferentes aspectos.

En este libro, Alberto Acosta y Ulrich Brand, reconocidos intelectuales críticos, nos invitan a explorar estos dos conceptos que, pese a sus afinidades electivas, poseen orígenes políticos y geográficos diferentes; uno, el de decrecimiento, nació en Europa y tiene raíces más académicas, aun si en la actualidad es retomado y recreado por diferen-

tes organizaciones sociales contestatarias; el otro, postextractivismo, es latinoamericano, y nació al calor de las luchas contra el extractivismo de los últimos veinte años, paradójicamente durante el ciclo progresista.

El texto cuenta con indudables méritos. En primer lugar, antes de comenzar a tender puentes, los autores buscan profundizar las características de los contextos divergentes que dieron origen a estos conceptos. Así, en América Latina fueron las grandes movilizaciones anti-neoliberales de principios del siglo XXI primero, las patologías del extractivismo, con posterioridad, visibles durante el ciclo progresista, las que dieron origen a la necesidad de pensar en una nueva gramática política acorde con las problemáticas enfrentadas. Sin embargo, el progresismo instaló nuevos dilemas al pensamiento emancipatorio en ciernes, sobre todo en países como Bolivia y Ecuador, que concentraron una gran expectativa de cambio en términos políticos, a través de la propuesta de creación de un Estado Plurinacional, la reivindicación de la autonomía y el Buen Vivir. En Europa, en cambio, las múltiples dimensiones de la crisis entremezclan el cuestionamiento y fracaso del neoliberalismo, visibles en la exclusión de vastos sectores no contenidos por una globalización capitalista cada vez más excluyente y desigual, con la estabilización de un modo de vida imperial, que impulsa el aceleramiento de metabolismo social del capital (la exigencia de materias primas y de energía). En el marco de una crisis no solo política y económica, sino también cultural,

reaparece en Europa la noción de decrecimiento, la cual había sido lanzada hacia los años 70, y conoce, a partir de 2008, lo que podemos denominar como “una suerte de segunda vida”.

El segundo mérito del libro es que los autores indagan sobre el decrecimiento y el postextractivismo, sin dogmatismos, a través de un diálogo abierto y frontal, que no teme eludir las dificultades ni las limitaciones que presenta un pensamiento de transición. Por supuesto, el texto nos habla de experiencias innovadoras en Europa, que dan cuenta de una multiplicidad de enfoques económicos alternativos en el ámbito comunitario (ciudades de transición), y que efectivamente expresan una apuesta real y concreta por el decrecimiento. De igual modo, en América Latina, se advierte que tanto el giro ecoterritorial de las luchas como las experiencias ligadas con la economía social y el conocimiento ancestral de los pueblos originarios pujan por dotar de espesor al principio del Buen Vivir o la Buena Vida, aun si la opción extractivista es claramente dominante en la región.

No obstante, también afloran las preocupaciones acerca de las ambivalencias y limitaciones del concepto de decrecimiento, en su cuestionamiento de la lógica de dominación o, incluso, en la persistencia de una visión antropocéntrica, que no cuestiona la división sociedad-naturaleza. En la misma línea, se reconoce que en América Latina las actuales propuestas del Buen Vivir no han sido acompañadas de un decrecimiento (en el sentido de desmaterialización, desmercantilización y descentralización); más

aún, este es un concepto-obús que además tiene dificultades para ser avizorado como una salida a la crisis, en sociedades con altos niveles de pobreza. A esto se agrega que, “a diferencia del debate europeo, en América Latina se habla muy poco de consumo o conducta individual, aunque de cuando en cuando sí surgen críticas respecto del marcado consumismo del nuevo estrato medio urbano. Sin embargo, en general, los modos de vida alternativos se conciben más a nivel social y colectivo global, y menos a escala individual” (173).

Así, *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo* está lejos de ser un libro que plantee una crítica lineal a la Modernidad hegemónica o propicie nuevos dogmatismos; antes bien, nos conmina a pensar en la incomodidad, adentrándonos en las ambivalencias y la complejidad que nos proponen los dilemas aparentemente irresolubles de la sociedad actual. Efectivamente, nada indica que será fácil salir del extractivismo y de la sociedad del crecimiento y del desperdicio sin un cambio cultural profundo de las estructuras mentales y cognitivas, asociadas con los patrones consumistas del modo de vida imperial, dominantes tanto en el Norte como en el Sur global. Lejos estamos, sobre todo en América Latina, de la descolonización del imaginario del consumo, tan vinculada con el éxito social y la construcción de la subjetividad. Asimismo, este conjunto de procesos exige una transformación ineludible de las estructuras de dominación imperialista, que hoy imponen una nueva geografía de la extracción e incrementan la deuda ecológica que el

Norte global tiene –históricamente– en relación con los países del Sur periféricos.

En suma, el objetivo de este libro breve, ameno y profundamente rico en conceptos es el de proveernos de herramientas críticas, pero también el de ayudarnos a pensar en qué medida dichos conceptos pueden constituirse en el punto de partida para pensar la salida del laberinto capitalista. En esa línea, decrecimiento y postextractivismo son considerados como conceptos necesarios, pero no suficientes. Incluso, para propiciar un diálogo común, hacia el final del libro los autores no dudan en plantear si no debemos deshacernos de dichos conceptos, que tienen un “escaso atractivo simbólico”, para retomar aquellos otros que efectivamente presentan lo que podríamos denominar, siguiendo a M. Bloch, “un principio esperanza”, como el de Buen Vivir o el de Bien Común de la Humanidad.

En una época de crisis de las utopías, en la cual, según Fredric Jameson, luego de la caída del muro de Berlín, “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, el objetivo de repensar un horizonte emancipatorio, sin caer en las ciegas repeticiones del pasado o en nuevos dogmatismos, ni tampoco quedar atrapado en la figura del desencanto o en la melancolía paralizante de ciertas izquierdas, esta apuesta abierta y relacional, en clave de diálogo Norte-Sur, no es un desafío menor. Parafraseando a Mariátegui, el pensador marxista más grande de América, este libro no nos proporciona un itinerario, “sino una brújula en el viaje”, pues lo que necesitamos a la hora actual es

“pensar con libertad” y “la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta. El pensamiento tiene la necesidad estricta de rumbo y objeto. Pensar bien, es, en gran parte, una cuestión de dirección o de órbita”.¹

Buenos Aires, 31 de enero de 2017

¹ José Carlos Mariátegui, *En defensa del marxismo*.

*Marx había dicho que las revoluciones son la
locomotora de la historia mundial.
Pero tal vez las cosas se presenten de manera
completamente diferente.
Es posible que las revoluciones sean, para la
Humanidad que viaja en ese tren,
el acto de accionar los frenos de emergencia.*

Walter Benjamin

Para empezar

En la actualidad, varios debates critican, a grandes rasgos, las tendencias dominantes –económicas, culturales y sociopolíticas– y plantean interesantes alternativas al capitalismo realmente existente. Nos referimos, sobre todo, a dos de ellas: el debate europeo del decrecimiento y la discusión latinoamericana del postextractivismo. A pesar de sus semejanzas, ambas perspectivas no se han sintonizado entre sí. Ese es el objetivo del presente libro: mostrar las posibilidades de un debate conjunto entre estas dos opciones, para comprender mejor el mundo contemporáneo y proponer alternativas que, incluso, puedan tener elementos comunes. Tales posibilidades dependen de cómo se aborden estas cuestiones y se tiendan puentes para explorar y analizar cambios sociales reales, así como para transformar interrelaciones y circunstancias políticas, socioeconómicas y culturales internacionales.

Este ensayo esboza los diferentes contextos histórico-contemporáneos de las regiones de donde provienen ambas propuestas (decrecimiento y postextractivismo) para luego presentar, de manera sucinta, sus elementos centrales. Un punto común entre decrecimiento y postextractivismo es que tratan, fundamentalmente, de encontrar nuevas comprensiones y nuevas prácticas para alcanzar una vida digna para todos los humanos (y no humanos), más allá del crecimiento económico, o sea, del crecimiento capitalista accionado por la competencia

geoeconómica. A continuación, se entabla un diálogo entre estas perspectivas, se identifican fortalezas y debilidades, se incentivan nuevos debates y precisiones, y se señalan sus temas abiertos.

En síntesis, con este esfuerzo se pretende ampliar la discusión y generación de alternativas frente a los paradigmas económicos y políticos dominantes, en particular los neoliberales y neoextractivistas.

El presente texto encontró su origen formal en los debates suscitados durante la Conferencia sobre el Decrecimiento, celebrada en la ciudad alemana de Leipzig, en 2014, en donde intervinieron Alberto Acosta y Ulrich Brand. Por supuesto, este libro parte de varios estudios anteriores de los autores. Ulrich Brand reconoce el aporte del trabajo hecho junto a Kristina Dietz, Miriam Lang y Markus Wissen, así como de las discusiones en el grupo de investigación Sociedades post-crecimiento, de la Universidad de Jena, financiado por la Asociación Alemana para la Investigación (DFG). En ese sentido, agradece a Klaus Dörre, Dennis Eversberg, Michael Hofmann, Steffen Liebig, Christine Schickert y Johanna Sittel del grupo de trabajo en Jena, por sus comentarios a una versión anterior del presente texto. Los dos autores dejan constancia también del valioso debate en el marco del Grupo de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg, en el que participan personas de muchas regiones del planeta y que está activo desde el año 2011. El texto, asimismo, se nutre de las reflexiones en los espacios antes mencionados y en otros muchos; e, indirectamente, a través de las redes sociales. De igual mane-

ra, ambos autores reconocen los valiosos y precisos aportes del economista Jürgen Schuldt, las contribuciones y críticas de los economistas David Barkin y John Cajas-Guijarro, así como las puntualizaciones del sociólogo José María Tortosa, a quienes les expresan su agradecimiento. Gracias a Cordy Thöny por la excelente traducción al castellano de algunos aportes en alemán de Ulrich Brand, a Sandra Ojeda por el estupendo trabajo editorial sobre el manuscrito, y a Karin Gabbert y al equipo de la Fundación Rosa Luxemburg en Quito, por el apoyo imprescindible para cristalizar este libro y otras actividades relacionadas con los temas que nos conmueven en estos tiempos apasionantes.

También agradecen al equipo de la Fundación en Buenos Aires y a Tinta Limón Ediciones, quienes impulsaron la edición del libro en Argentina. Ambos espacios vienen promoviendo debates imprescindibles frente al nuevo escenario político de la región y de Argentina en particular.

Un viejo debate en ciernes

El capitalismo, sobre todo durante sus recurrentes crisis, afecta aún más a grandes grupos de la población, al no poder asegurarles una “vida buena y atractiva”. Las clases subalternas ya no están cómodas con la estructura social impuesta por las clases dominantes. Esto provoca que el carácter hegemónico del capitalismo se desgaste y se vuelva más autoritario. En la actualidad, buena parte de Europa y América Latina experimenta esta reacción.

Los escenarios en donde la crisis se muestra son diversos. En el Viejo Continente, con la crisis iniciada en 2008, las políticas de austeridad han pasado a predominar e, incluso, a imponerse sobre países que intentaron salirse del libreto (por ejemplo Grecia). En la mayoría, la ultra derecha con su discurso xenófobo se fortalece. Esta es una tendencia que se mantiene e incluso se profundiza: el triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos ratifica esta aseveración. Frente a la derechización de la política internacional es cada vez más urgente la necesidad de construir alternativas radicales, cuya viabilidad deberá ser cristalizada por la lucha política.

Mientras tanto, en varios países latinoamericanos emergieron regímenes “progresistas” como alternativa al neoliberalismo (vigente todavía, de manera explícita, en algunos países con gobiernos conservadores). Sin embargo, hoy esa alternativa se ha transformado en una suerte de “neoliberalismo transgénico”, en tanto se aplican políticas propias

del neoliberalismo duro, instrumentadas por el propio “progresismo” latinoamericano. Y, para lograrlo, se utiliza la fortaleza del Estado, reconstituida por los mismos “progresismos”. Basta considerar cómo interviene el Estado en esos países para imponer una ampliación y profundización de los extractivismos, que ha llegado a niveles no alcanzados por los anteriores gobiernos neoliberales.

En particular, durante los períodos de crisis, el propio debilitamiento de la hegemonía capitalista ha alimentado crecientemente la discusión respecto de alternativas al sistema dominante. Desde la crisis económica –en especial, financiera– de la primera década del presente siglo, en Europa se intensificaron los debates sobre alternativas al capitalismo, sobre todo en su versión neoliberal. En América Latina, al menos en los países “progresistas”, esta discusión parecía casi superada luego de la crisis neoliberal; pero hoy, nuevamente, va tomando fuerza ante el agotamiento del ciclo “progresista” y la renovada arremetida conservadora, que fue alimentada por los propios gobiernos “progresistas”. Las crisis, hay que reconocerlo, no suceden de manera simultánea, sino que se expanden con diversas velocidades, más que nada, desde los centros metropolitanos del capitalismo hacia las periferias.

Para las clases dominantes, las propuestas del neoliberalismo siguen gozando de buena salud, mientras que para las clases subalternas, los problemas sociales, económicos, ambientales y políticos se agravan en ambos continentes. Esto genera motivos más que suficientes para seguir buscando

alternativas de fondo, que no solo cuestionen la fase neoliberal del capitalismo, sino que critiquen al propio capitalismo.

Entre esas alternativas de fondo, identificamos estos dos debates prometedores:

- el decrecimiento (*degrowth* en inglés, *décroissance* en francés, *decrecita* en italiano; no hay un concepto similar en alemán) –también denominado postcrecimiento– en varios países industrializados, pero sobre todo en Europa;
- el postextractivismo en América Latina y también en otras regiones del mal llamado “mundo subdesarrollado”. Esta discusión viene de la mano de los debates sobre el postdesarrollo.

Hasta ahora son escasas las interrelaciones entre estas dos perspectivas, así como insuficientes los intercambios de experiencias y estrategias correspondientes. Ello, sin duda, resulta sorprendente, pues decrecimiento y postextractivismo están estrechamente vinculados. La sangre que fluye en las venas de los modos de producción y de vida imperiales en el Norte global proviene, ni más ni menos, de las lógicas extractivistas aplicadas en el Sur global, originadas hace cientos de años. Dichos modos de producción y de vida imperiales están presentes entre las élites dominantes del Sur. Esta realidad en el mundo empobrecido crea implicaciones socioestructurales muy duras y complejas en sus

sociedades. La conservación de estos modos de producción y de vida es un obstáculo fundamental para transitar a cualquier alternativa.

Empecemos, entonces, por anotar que, en la actualidad, el capitalismo global vive una crisis múltiple (asimétrica como todas).¹ En realidad, desde tiempo atrás, se extiende por todos los continentes esta crisis generalizada, multifacética e interrelacionada, además de sistémica. Nunca antes afloraron tantas facetas críticas de manera tan simultánea, que no se agotan solo en lo económico, es decir, particularmente, en su faceta financiera e inmobiliaria. Sus manifestaciones, influenciadas por una suerte de “virus mutante” (Sapir, 2004), aparecen en otros campos: político, ético, social, ambiental, energético, alimentario y, por supuesto, cultural. También vivimos una crisis ideológica. Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001, ya la avizó oportunamente en los prolegómenos de la crisis de 2008, cuando afirmó que “la verdad es que la mayoría de los errores individuales se reducen a solo uno: la creencia en que los mercados se ajustan solos y que el papel del gobierno debiera ser mínimo” (2008). En síntesis, todo esto es una clara muestra de una profunda y prolongada crisis del capitalismo, en tanto civilización dominante.

Varios indicios muestran que, en la terminología de la teoría de la regulación, la crisis actual no

¹ Sobre el concepto de la crisis múltiple, ver Demirović, Alex, Julia Dück, Florian Becker, & Pauline Bader (2011).

es coyuntural o “pequeña”, es decir, manejable con las instituciones y constelaciones existentes; al contrario, es una “crisis grande” que requiere una reestructuración profunda. Ahora bien, ¿cuán profunda es? ¿Nos encontramos actualmente en una fase de transformación (o, como dice Antonio Gramsci, en un *interregno*, en el que “no acaba de morir lo viejo y lo nuevo aún no puede nacer”; 1981 [1930], p. 37)? ¿Estamos en medio de una nueva crisis de sobreproducción y de burbujas financieras debido a la falta oportunidades de invertir y valorizar al capital; en una crisis final del neoliberalismo/postfordismo; o, incluso, en una crisis existencial del capitalismo?

Estos interrogantes son objeto de diversos debates altamente controvertidos. Y al ser una crisis demasiado compleja, las posibles soluciones también lo son. Así las cosas, todavía no está claro hasta qué punto la crisis económica se traduce en una crisis política que pone en entredicho la razón del mismo Estado. Lo que sí se observa es una intensa discusión sobre las formas predominantes de gestión coyuntural de la crisis, sobre su alcance en el corto plazo, con algunas reflexiones respecto de su dimensión internacional (el papel de China y de otros países recientemente industrializados, por ejemplo). En este contexto, es fundamental entender la valoración de la aceleración económica, política y cultural como otra causa de la crisis, y la forma en la que esta se maneja (Rosa, 2012).

Si aceptamos su carácter civilizatorio, para remontar la crisis hace falta una “gran transformación”, como lo planteara, en 1944, Karl Polanyi

(2004), al analizar el surgimiento del capitalismo industrial. Hoy en día, las referencias al paradigma de Polanyi se centran más en un sentido político-estratégico: esa gran transformación deberá ser polifacética. Esto significa que será económica, política y social, ecológica, sin marginar para nada lo cultural. La conciencia sobre esta necesidad crece en el planeta. Por un lado, la cuestión radica en vincular los procesos existentes en el Norte y en el Sur y, por otro lado, en definir dónde comenzar las transformaciones, cuánto intervenir en las actuales estructuras sociales e institucionales, y quién se supone que puede o debe hacerlo. El qué hacer y el cómo hacer son claves, tanto como identificar quién lo haría, aunque no es para descartar que lo que suceda carezca de un actor consciente.

Estos esfuerzos requieren estrategias que viabilicen ya las transformaciones indispensables. A pesar de eso, y sin minimizar la urgencia que demandan estos empeños, es bueno reconocer que, de la noche a la mañana, no modificarán las sociedades, menos aun, el mundo. Además, todos los cambios radicales tendrán lugar de maneras no simultáneas respecto de regiones, temporalidades y ámbitos, como el estatal, la economía, o más específicos aun, como la alimentación y vivienda, la comunicación y la movilidad, el vestuario, etc.

Así, la solución de los problemas inmediatos –derivados de la crisis múltiple– es apremiante y, a la vez, muy compleja. No basta poner parches; tampoco, reactivar la economía con mayor demanda y creciente inversión pública, como ha ocurrido en otras crisis.

Las respuestas de corto plazo deben necesariamente pensarse y desplegarse considerando los retos estructurales y las metas de mediano y largo plazo. No es posible retomar la senda perdida y confiar en que todo vuelva al anterior orden establecido.

Entonces, al atender la coyuntura, hay que establecer bases estructurales sólidas para enfrentar varios y diversos retos interrelacionados, que amenazan a la Humanidad –de maneras muy desiguales entre diferentes clases, géneros y regiones– y a la Tierra misma. Por ejemplo, intentar recuperar el aparato productivo solo canalizando ingentes sumas de dinero a grandes empresas, y esperar retomar el camino del crecimiento económico perdido por los desajustes financieros, sin cambiar los patrones de producción y consumo ni las tecnologías utilizadas hasta ahora, agravaría otros problemas de creciente significación, como los ambientales, los energéticos, los alimentarios, los sociales, inclusive los económicos, y se seguirían profundizando las inequidades y las desigualdades.

En síntesis, no se puede reducir la atención a la coyuntura. Cada vez urge más afrontar las estructuras, lo que exige una visión y períodos de maduración de largo plazo. Y esa no es una tarea de unos cuantos gobernantes, tampoco de algunos iluminados. En el mundo habrá que multiplicar espacios heterogéneos para discutir ampliamente estos problemas, así como para promover alternativas que se han destacado por sus logros y buscar la concertación, a fin de multiplicarlas, sin dejar de impulsar otras nuevas. Hay que cambiar profundamente las

bases del sistema, y superarlo. Esto se conseguiría aprovechando, inclusive, sus actuales dificultades coyunturales y, por cierto, las debilidades relativas de los centros de poder mundiales, sobre todo de aquellos enquistados en la cúspide de la financiarización global, que sintetiza el meollo de la actual crisis y de la putrefacción del capitalismo.

Este cambio no surgirá si se espera simplemente la acción de los países “desarrollados”, con el concurso de algunas economías emergentes (en especial, aquellas que conforman el bloque de los BRICS: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), apoyadas en los organismos multilaterales del ámbito económico y político a escala global (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, entre los principales).

Para impulsar y activar esas reflexiones, hay que enfrentar las tesis de quienes esperan que, más pronto que tarde, las cosas retornarán a su “normalidad” (¿el *statu quo* del capital?). Que viene el lobo, se ha dicho repetidas veces sobre el fin de la normalidad capitalista. Podría ser que tampoco esta vez se produzca y que haya fuerzas para recuperar el sistema, aunque sea llevándolo a niveles cada vez mayores de autoritarismo y fascismo.

En esta ocasión, aceptemos que estamos frente a una crisis civilizatoria –hipótesis asumida anteriormente–. Ello implica que el sistema empezaría a transitar por una senda sin retorno, lo que no necesariamente significa que lo que viene no sea otra forma de barbarie. Por lo tanto, para no caer en una nueva barbarie, se precisan soluciones de fondo,

hasta para evitar enormes colapsos especialmente políticos, sociales y también ambientales, que ya empiezan a sentirse en aquellas regiones más vulnerables del planeta.

Aun suponiendo que lo peor de la actual crisis financiera se superará en poco tiempo (cosa que no sucede), hay que pensar en otro mundo, pues solo “imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también este” (Eco, 2010, p. 100).²

En intención normativo-estratégica, parte del debate sobre el cambio implica comprender cómo enfrentar la crisis global multifacética, desde una perspectiva de transformación socioecológica³ pues las sociedades actuales –capitalistas– son incapaces de manejar adecuadamente las crisis del presente (en especial, la ecológica). Eso se confirma cada vez más.

Sin embargo, recordemos, desde un enfoque crítico, que por sus dinámicas inmanentes (por ejemplo competencia, lógica expansionista, concentración y centralización del capital, externalización, explotación, migraciones masivas, etc.) las contradicciones, los conflictos y las crisis sociales son in-

2 “Ya lo ves, señor Nicetas –dijo Baudolino–, cuando no era presa de las tentaciones de este mundo, dedicaba mis noches a imaginar otros mundos. Un poco con la ayuda del vino, y un poco con la de la miel verde. No hay nada mejor que imaginar otros mundos para olvidar lo doloroso que es el mundo en que vivimos. Por lo menos, así pensaba yo entonces. Todavía no había entendido que, imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también este.”

3 Muraca (2013), Prada (2013), Deutscher Bundestag / Parlamento Alemán (2013), Brie (2014), Lang, Cevallos, & López (2015), Brand (2016).

herentes a las sociedades capitalistas, que cambian y se reacomodan permanentemente según las demandas de acumulación del capital. Estas situaciones críticas, por lo demás, pueden fomentar estrategias progresistas.

La clave es entender estos cambios y brindar propuestas acotadas al momento, pero –insistamos– sin perder de vista la estructura.

La pregunta no es tanto si habrá cambios fundamentales, sino si estos se implementan de manera planificada o se producen en forma de una crisis de shock, si son impuestos de manera autoritaria o socialmente consensuados, si se guían por los intereses de ciertas élites o de los de las masas sociales (Zelik & Tauss, 2013, p. 9).

Sin duda, esta perspectiva tiene amplias consecuencias para el debate de las posibles alternativas. Y la respuesta se desconoce. Solo se imagina.

Por otra parte, las “quijotadas”⁴ no llevan a ninguna parte. El idealismo analítico y el voluntarismo político suelen terminar en callejones sin salida. Hacen falta las condiciones materiales, sin embargo, no es fácil saber si estas se dan o no. Imaginarlas no es suficiente. Pero es cierto que si los actores sociales definen una situación como real, esta lo será en sus

4 “Si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas.” (Marx, 2007 [1857-1861], p. 87)

consecuencias –aunque en su origen no fuese real–, en tanto se alienten procesos que terminen por transformar lo anteriormente existente.

Vistas así las cosas, todo cambio alineado con el decrecimiento y el postextractivismo debe partir de situaciones y experiencias existentes, sobre las que habrá que trabajar para transformarlas, sin dejar de visualizar ese otro mundo que se quiere construir.

En este sentido, parece adecuado entender el decrecimiento también como un postcrecimiento, que plantea la discusión de las estructuras productivas y enfrenta las experiencias del fordismo (no afectadas, en el fondo, por el postfordismo), que para muchas personas han sido positivas: producción y consumo de masas, ingresos crecientes, consumismo, planificabilidad, incremento del bienestar, Estado social. Estas experiencias han configurado un imaginario colectivo que constituye una base muy sólida del *statu quo*, con un alcance cultural muy arraigado. Por lo tanto, las alternativas deberán desafiar esta situación y proponer opciones transformadoras y emancipadoras de dichas ataduras casi culturales.

Por su parte, el concepto del postextractivismo (no simplemente el anti-extractivismo) nos remite a situaciones concretas. Incluso se vive una constelación ambivalente en América Latina. Se han registrado experiencias exitosas en la lucha contra el hambre y la pobreza, en todos los países de la región, sea con gobiernos neoliberales o progresistas. En estos últimos, ello también ha sido posible gracias al retroceso del neoliberalismo y al fortale-

cimiento del Estado. Y en ambos tipos de gobierno, los logros en el campo de lo social se explican, en gran medida, debido a los elevados precios de las materias primas que generaron cuantiosos ingresos, provenientes de las exportaciones de ese tipo de productos; fenómeno también conocido como *Consenso de los Commodities*, al decir de Maristella Svampa (2015).

Por cierto, si el fordismo contribuyó a sentar las bases culturales de lo que se podría definir como un modo imperial de vida, el extractivismo, con raíces centenarias en América Latina, se ha enquistado de tal manera que podríamos decir –de modo figurativo– que en sus sociedades, empezando por sus élites, existe una suerte de ADN-extractivista.

De todas maneras, los avances sociales registrados durante el *boom* de los *commodities*, al no afectar las estructuras propias del neoextractivismo de origen colonial⁵ y el capitalismo mismo, resultan insuficientes y no sustentables. Lo sucedido en países con gobiernos progresistas, como Venezuela, Ecuador, Brasil y Bolivia, ratifica lo dicho. En ellos, a la postre, de la mano de los regímenes progresistas, los extractivismos no solo se han fortalecido, sino ampliado.⁶ Por si fuera poco, inclusive se ha

5 Entre los muchos textos existentes sobre este tema, invitamos a leer un libro que resulta imprescindible: *Potosí, el origen - Genealogía de la minería contemporánea*, de Horacio Machado Aráoz (2014).

6 Ver el debate sobre postneoliberalismo en Brie (2009), Ceceña (2009), Gago & Sztulwark (2009), Webber (2010), Grugel & Riggiozzi (2012), Yates & Bakker (2014), Springer (2015), Andreucci & Radhuber (2015), Brand (2015).

retornado al neoliberalismo, aprovechando –como anotamos anteriormente– la recuperada fortaleza del Estado.⁷

En un primer momento, describiremos brevemente los contextos históricos en donde los conceptos o debates se intensificaron. Luego, analizaremos las claves de las dos líneas de debate. Para concluir, identificaremos sus posibles impulsos y debilidades mutuas. En efecto, dichas limitaciones se relacionan con experiencias históricas reales, contextos de debate, valoración de críticas necesarias y exitosas, enfoques políticos y momentos contingentes, y no tanto con imprecisiones analíticas o de definición (como a veces se acota).

De acuerdo con nuestro criterio, adelantando algo de la discusión posterior, tal como señalamos al inicio, un punto en común entre decrecimiento y postextractivismo es que ambos tratan fundamentalmente de encontrar nuevas comprensiones y nuevas prácticas para conseguir una vida digna para todos los humanos (y no humanos). Así, la descripción de ambas posiciones es, en primer lugar, determinante.

Las relaciones que estableceremos no son una comparación con respaldo metodológico. Por eso, tampoco se define ningún criterio de comparación. La intención es “crear resonancia” (Rosa, 2016), entre ambos enfoques: “entablar un diálogo amistoso”. Posteriormente, se deberá precisar y potenciar los impulsos mutuos que vayan surgiendo.

7 El caso ecuatoriano es paradigmático. Ver, por ejemplo, el artículo de Acosta y Cajas (2016) sobre el tema.

En términos metodológicos, el trabajo se apoya en el estudio de la literatura especializada, pero –evidentemente en una presentación tan amplia–, las diferenciaciones y los detalles siempre serán abordados de manera insuficiente. Asimismo, cabe recalcar que no nos referiremos a la pregunta de hasta qué punto los movimientos sociales y las organizaciones políticas asumen posiciones coincidentes a nivel de la acción concreta. Una pregunta fundamental, por lo demás.

Contextos históricos comunes y divergentes

Decrecimiento y postextractivismo son perspectivas para transformar la sociedad y sus relaciones societales con la Naturaleza. Se trata de visibilizar críticas, resistencias y alternativas; ponerlas en un contexto amplio; condensarlas (no homogeneizarlas); y, según se necesite, ofrecer orientación para reflexionar, especificar y expandir nuevas ideas que surgirán de estas discusiones. De hecho, desde este ejercicio se formará y consolidará de manera concertada la contra-hegemonía.

Para actuar, es indispensable tener una visión de las actuales situaciones sociales que se pretende transformar. Eso no significa que los análisis coyunturales deban ser en extremo detallados. Recordemos que muchas resistencias y alternativas no tienen una idea integral de los contextos que atacan o critican y, pese a ello, tienen impacto. Con todo, una comprensión integral será útil, en especial cuando los actores sean bloqueados u obstaculizados en sus intentos de acción contra-hegemónica.

En un texto tan corto, es difícil explicar minuciosamente las tendencias actuales. Por eso, aquí solo se presentan esbozos provisionarios para fines de discusión. Para América Latina, el auge del pasado reciente y la crisis actual de las constelaciones (neo-)extractivistas plantea remozados retos. Y, para Europa, si las respuestas a las crisis –diversas en espacio y tiempo– se mantienen, o si surgen

respuestas alternativas más o menos estables, pueden desembocar en nuevos paradigmas interpretativos y escenarios políticos, más aún en un ambiente en donde “el terrorismo” y “los estados de sitio” plantean situaciones cada vez más complejas.¹ Al respecto, el cambio de gobierno en Grecia (fines de enero de 2015) y el referendo en julio del mismo año impulsaron un enorme debate sobre la política de crisis europea, que se intensificó a partir de junio de 2016, con el voto a favor del Brexit en Gran Bretaña. Pero, a la postre, al menos hasta ahora, el ajuste neoliberal sigue imponiéndose.

Asimismo, “la determinación de una nueva formación de sociedad no depende tanto de la evolución ‘objetiva’ de la situación real sino de los diferentes enfoques teóricos, sus criterios más importantes y de los instrumentos del análisis” (Candeias, 2004, p. 10), lo que no debe hacernos perder de vista que la clave está en las movilizaciones sociales. Sin duda, todos estos son temas interesantísimos para el diagnóstico de la actualidad, pero van más allá de los objetivos del presente trabajo.

Queremos enfatizar un aspecto que nos parece esencial para entender, después, las similitudes de los contextos y de las alternativas. La dinámica capitalista transforma más y más aspectos de la sociedad en mercancías comerciables, para así constituir poder y dominación (Dörre, 2015; Luxemburg [1913] 1951). Aparte de la Naturaleza, esta dinámica afecta

¹ Que podríamos calificar como capitalismo verde. Ver Wallis (2010), Koch (2012), Tanuro (2013), Brand & Wissen (2015).

—lo sabemos desde hace mucho tiempo— también a las personas, obligadas a vender su fuerza laboral, ya sea en empresas capitalistas privadas o en empresas públicas. En China y en la India, el fenómeno se celebra como el milagro económico, sin cuestionar el contenido social y el enorme peso que las personas sienten como un “poder ajeno, situado al margen de ellas” (Marx & Engels, [1845/46] 1970, p. 36). Sin embargo, también este aspecto, la cosificación de la fuerza laboral y de la Naturaleza, no es abordado de manera sistemática al interior del debate del decrecimiento. Klaus Dörre (2015) señala que, a menos que se libere de su sello capitalista, aun una economía de estado estacionario (*steady-state economy*) puede mantener las tendencias de fomentar los procesos de cosificación y mercantilización.

Relacionado con esta cuestión, el sistema económico y social capitalista está ciego frente a las condiciones y consecuencias de la dinámica económica. Aquí es conveniente mencionar el debate feminista (Picchio, 2015), cuyo planteamiento señala que la economía capitalista ahonda la separación de los procesos de mercado formales de muchos elementos que los hacen posibles sin ser mercancías, como el trabajo no remunerado, sobre todo el trabajo de cuidado.

Así, la externalización es un “principio” (Biesecker & Von Winterfeld, 2010), que contribuye decisivamente en el funcionamiento del capitalismo. De hecho, la estructura capitalista de la externalización se entiende como que la:

(...) desvalorización de lo separado (trabajo social no remunerado realizado por mujeres y prestaciones ecológicas de la Naturaleza) es la condición previa para su usurpación barata e incluso gratuita. Por lo tanto, la globalización del capitalismo implica también la globalización de este principio. Se expresa en nuevos procesos de usurpación actuales relacionados con nuevos límites (Ibíd., p.1).

En este caso, a modo de ejemplo, se puede mencionar lo que acontece cada vez con mayor frecuencia en el mundo empresarial, a escala nacional e internacional, con la subcontratación, la externalización o la tercerización, conocida también como *outsourcing*, por su traducción en inglés. Un proceso en el que una empresa contrata a otras empresas para que se hagan cargo de parte de su actividad o producción, con el propósito, normalmente, de abaratar los costos por el lado del trabajo.

Asimismo, el crecimiento económico está muy vinculado con un concepto occidental, racionalista, masculino en esencia que, en primer lugar y como parte de las constelaciones de dominación patriarcales, se orienta hacia la dominación de la Naturaleza (Von Winterfeld, 2006).²

2 Una perspectiva feminista (desde el Norte) a la economía política puede consultarse en la obra de Gibson-Graham (2006).

América Latina: el neoextractivismo como expresión de una modalidad de acumulación primario-exportadora

Primero, cabe señalar que en Latinoamérica cambió la constelación económica de crisis, para transformarse en una bonanza pocas veces registrada con anterioridad: lo que Maristella Svampa (2015) definió como el *Consenso de los Commodities*. La crisis socioeconómica existente en el tornasiglo, para los países de esta región, concluyó con el incremento sostenido de los precios de las materias primas, particularmente por la vinculación de China con la economía mundial (Moreno, 2015). Así, en estos años, hasta 2014, no se volvió a hablar de crisis en esta región, contrario a lo que sucede en Europa desde hace tiempo, en donde hay una conciencia y un discurso de crisis generalizados.³

Los motivos son evidentes: en los últimos 10 a 15 años —hasta 2014—, hubo cambios dramáticos en los mercados mundiales. En muchos países latinoamericanos, el fuerte incremento de la demanda por recursos naturales y la consiguiente alza de los precios de recursos fósiles, minerales y agrícolas (en algunos casos, incluso, con situaciones de escasez real o esperada), aumentaron notablemente los ingresos por exportaciones y también de inversiones foráneas, lo que proporcionó un margen de acción política más amplio.

3 Cuán inestable es el esquema extractivista y cuán rápidamente vuelven los discursos y las experiencias de crisis, se ha podido constatar con el desplome de los precios del crudo en el año 2014, especialmente en Venezuela.

Estos mayores ingresos beneficiaron a gobiernos, empresas públicas y privadas en toda la región. En algunos países, donde las luchas anti-neoliberales de la población llevaron a elegir gobiernos “progresistas”, se aprovechó el margen ampliado de acción para mejorar la distribución de los ingresos y reducir la pobreza; situación registrada también con los gobiernos conservadores. La legitimidad de todos los gobiernos latinoamericanos, más aún de los “progresistas”, estuvo estrechamente relacionada con las políticas redistributivas que ampliaron el consumo de muchos segmentos de la población. La enorme disponibilidad de ingresos financieros—exportaciones y paulatinamente créditos baratos—contribuyó a una prolongada estabilidad económica, social y también política, facilitada por el abandono de las socialmente duras políticas neoliberales de estabilización y de “ajuste estructural” de los años ochenta y noventa.

Como resultado del mencionado incremento de los ingresos de exportación, gracias al aumento de los precios de los productos primarios, hubo enormes incentivos para ampliar el extractivismo en América Latina. Los elevados precios de las materias primas desataron masivas inversiones, sobre todo de empresas transnacionales, en las diversas actividades extractivistas, en especial mineras y petroleras.

Es cierto que, estructuralmente, los márgenes de acción de los gobiernos “progresistas” estaban constreñidos. Recuérdese, como pesado punto de partida, la dependencia de las exportaciones al mercado mundial capitalista, la limitada industrializa-

ción o la debilidad de la agricultura para alimentar a sus respectivas poblaciones; es decir, la vigencia de una modalidad de acumulación primario-exportadora de origen colonial, con restringida orientación para satisfacer las demandas domésticas, tanto de consumo como de insumos y bienes de capital. Sin embargo, muchas personas conocedoras coinciden en que el margen de acción de una política económica y social progresista independiente y autónoma, orientada a enfrentar el extractivismo, es más amplio de lo que se piensa, y podría haberse aprovechado más. En suma, en los años de la bonanza hasta el 2014, en realidad, vía exacerbado extractivismo, se profundizó la dependencia exterior, incluyendo la orientación hacia China. Pero vamos por partes.

Para entender esta peculiaridad, brindemos una definición comprensible. El extractivismo, en general y a lo largo de la historia, se refiere a actividades que remueven, por lo general de forma intensiva, grandes volúmenes de recursos naturales, y cultivan de manera agroindustrial con muchos insumos, sobre todo para exportar según la demanda de los países centrales, sin mayor procesamiento (o de manera limitada). Normalmente, requieren grandes montos de inversión y provocan efectos macroeconómicos relevantes, así como graves impactos sociales, ambientales y culturales en los territorios afectados (Gudynas, 2011).⁴ El extractivismo no se limita a minerales o

4 Por cierto, hay quienes sostienen, con buenos argumentos, que el extractivismo se articula con el *high-tech* en diversos ámbitos, como el agrario, por ejemplo. La megaminería es el sector con más capital y tecnología-intensiva.

petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal, pesquero, inclusive turístico (Machado, 2015).⁵ Así, en línea con Eduardo Gudynas (2016a) –quien propone esta definición– es mejor hablar de extractivismos.

El concepto “extractivismo”, junto con conceptos como “acumulación originaria” (Carlos Marx), permiten explicar el saqueo, acumulación, concentración, devastación colonial y neocolonial, así como el origen del capitalismo moderno. Por otra parte, el “extractivismo”, sumado a conceptos como “acaparamiento de tierras” (*landnahme*, en el sentido de Rosa Luxemburg),⁶ “acumulación por desposesión” (David Harvey) o “extrahección” (Eduardo Gudynas), ayuda a entender la evolución actual del capitalismo moderno e, incluso, el “desarrollo” y “subdesarrollo” como dos caras del mismo proceso de expansión del sistema capitalista mundial.

Si bien el extractivismo comenzó hace más de 500 años, ni este ni la conquista y colonización (atados al extractivismo) concluyeron al finalizar la dominación europea en América Latina. Estos procesos siguen presentes en toda la región, sea en países con gobiernos neoliberales o “progresistas”;⁷

5 Sobre el papel de América Latina en los flujos globales de recursos, ver Schaffartzik *et al.* (2014).

6 Biesecker & Von Winterfeld (2010), Mahnkopf (2013), Salleh (2013), y Dörre (2015), con vistas a las formas dominantes de manejo de crisis ecológicas.

7 No se puede confundir izquierda con progresismo. Al respecto, vale la pena recomendar la posición de Eduardo Gudynas en “Izquierda y progresismo: la gran divergencia” (2013b). Disponible en <<http://www.alainet.org/es/active/70074>>.

basta observar cómo con estos últimos gobiernos se expanden aceleradamente los extractivismos en la actualidad.

Con la conquista y colonización de América, África y Asia, empezó a estructurarse la economía-mundo: el sistema capitalista fue consolidando, como uno de sus elementos fundacionales, la modalidad de acumulación primario-exportadora, determinada desde entonces por las demandas de los nacientes centros capitalistas. Unas regiones –a partir de las ventajas comparativas estáticas– se especializaron en extraer y producir principalmente materias primas, mientras que otras –sobre la base de costos comparativos dinámicos y economías de escala crecientes– pasaron a producir manufacturas y concentraron, desde entonces, el capital, el poder, así como el conocimiento científico y tecnológico (incluso usando los recursos naturales de los países empobrecidos por esta misma forma de relacionamiento en el mercado mundial).

En resumen, los países “desarrollados”, en su mayoría, son importadores netos de Naturaleza y los “subdesarrollados” son exportadores netos de Naturaleza, tal como lo han demostrado varios textos que se nutren de las reflexiones del “metabolismo social” (Vallejo, Martínez Alier, & Samaniego, 2015; Schaffartzik, Mayer, Gingrich, Eisenmenger, Loy, & Krausmann, 2014; Martínez-Alier & Walter, 2015). Como saldo, en estos últimos, persiste la vigencia inamovible de modalidades de acumulación primario-exportadoras y del extractivismo como su principal manifestación.

Más allá del discurso emancipador, articulado desde los gobiernos “progresistas” de América Latina, la región sigue siendo estratégica para el capitalismo global al cumplir el papel histórico asignado hace siglos por la asimétrica división internacional del trabajo, que desembocó en el “desarrollo del subdesarrollo”, para usar el célebre eslogan de la llamada teoría de la dependencia (Frank, 1966). Basta constatar cómo se ha incrementado su potencial como proveedora de recursos enviados hacia países centrales y a las economías “emergentes”, como China e India. Esto ha incidido también en las infraestructuras, donde se han realizado importantes inversiones que, particularmente, buscan reducir costos y tiempos de extracción o transporte de materias primas para, con eso, acelerar la circulación del capital. Un ejemplo son las grandes represas hidroeléctricas, cuya energía está destinada, en su mayoría, a atender la demanda de proyectos extractivistas, sobre todo mineros y petroleros, o los mismos proyectos enmarcados en la neoliberal Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que buscan integrar subordinadamente a América Latina con el mercado mundial (Ceceña, Aguilar, & Motto, 2007), y que se mantiene incluso por parte de los gobiernos “progresistas”.

Las principales patologías del extractivismo

Para plantear respuestas postextractivistas, hay que identificar los problemas por resolver y las capacidades disponibles para enfrentarlos. Conozcamos,

pues, las patologías propias de las economías, donde gobernantes y élites dominantes apuestan por el extractivismo; aspectos que se enriquecen con la lectura de “los derrames” propios de los extractivismos, como los analiza Eduardo Gudynas (2016a).

Aquí se mencionan como puntos críticos, y asumiendo en particular las reflexiones de Jürgen Schuldt (2005),⁸ varias patologías generadas por este esquema de acumulación, retroalimentado por círculos viciosos cada vez más perniciosos:

- Es normal que estas economías experimenten varias “enfermedades”, particularmente la “enfermedad holandesa”.⁹ El ingreso abrupto y masivo de divisas sobrevalúa el tipo de cambio, lo que resta competitividad y perjudica al sector manufacturero y agropecuario exportador. Como el tipo de cambio real se aprecia, los factores de producción migran de los sectores transables perjudicados (agropecuario e industrial) a los segmentos no transables (construcción, comercio importador, servicios), y a aquellos donde influye la actividad primario-exportadora en auge. Esto distorsiona la economía, al recortar los fondos de inversión que pudieran

⁸ Sobre esta cuestión ha trabajado Alberto Acosta, uno de los autores de este ensayo, también junto con Schuldt.

⁹ Hay otros ingresos que pueden provocar efectos similares; por ejemplo, remesas, inversión extranjera, ayuda al desarrollo, ingreso masivo de capitales privados, entre otros (Schuldt, 1994).

ir precisamente a los sectores que generan mayor valor agregado, más empleo, una mejor incorporación del avance tecnológico y encadenamientos productivos. Incluso, el ajuste posterior al *boom*, necesario para enfrentar la crisis, es visto como parte de dicha “enfermedad”.

- La especialización en las exportaciones primarias –a largo plazo– ha resultado muchas veces negativa por el deterioro tendencial de los términos de intercambio (Prebisch, 1950). Este proceso favorece a los bienes industriales importados y perjudica a los bienes primarios exportados. Las materias primas poseen una baja elasticidad-ingreso, son sustituibles por sintéticos, tienen un bajo aporte tecnológico y escasísimo desarrollo innovador; hasta el contenido de materias primas en los productos manufacturados es cada vez menor. Por todo eso, sus precios se fijan, básicamente, por la lógica de la competencia en el mercado (son *commodities*). Esto impide a los países especializados en exportar mercancías altamente homogéneas (es decir, materias primas), participar plenamente en las ganancias del crecimiento económico y en el progreso técnico mundial.
- La elevada tasa de ganancia sostenida por rentas diferenciales o ricardianas (derivadas de la riqueza de la Naturaleza más que del esfuerzo humano), que contienen los bienes primarios, motiva su sobreproducción, in-

cluso cuando caen los precios de las materias primas. Además, tales rentas –más aún cuando no se cobran las regalías o impuestos correspondientes– crean sobreganancias que distorsionan la asignación de recursos en el país. De ahí, la importancia de “nacionalizar los recursos naturales” (por ejemplo petróleo) para, al menos, mejorar la distribución de las ganancias extraordinarias y las rentas obtenidas por las empresas.

- La volatilidad propia de los precios de las materias primas en el mercado mundial ha ocasionado que las economías primario-exportadoras sufran problemas recurrentes en su balanza de pagos y en sus cuentas fiscales. Esto ha generado una gran dependencia financiera externa, y ha sometido a las actividades económica y sociopolítica nacionales a erráticas fluctuaciones. Todo esto se agrava con la caída de los precios en los mercados internacionales, que consolida la crisis de la balanza de pagos y la crisis fiscal. La situación se profundiza, muchas veces, por la fuga masiva de los capitales que aterrizaron para lucrar de los años de bonanza, acompañados por los –también huidizos– capitales locales. Con ello, se agudiza la restricción externa y la presión de recurrir al endeudamiento, que está presente ya desde la época de la bonanza.¹⁰

10 Ver Acosta (1994 y 2001), por ejemplo.

- Curiosamente, en años recientes no registramos esta fuga de capitales desde los países subdesarrollados en crisis, en la medida que los centros del capitalismo metropolitano tradicional también atraviesan situaciones muy críticas. Sus bancos, sacudidos por la crisis, no son tan confiables como antes, a pesar de los enormes salvatajes que se diseñaron a raíz de la crisis de 2008. De todas maneras, hemos visto que no todos los capitales fugan hacia dichos centros metropolitanos, pues hay otras opciones en donde se los puede refugiar: el caso de “los papeles de Panamá” es paradigmático; opciones que, no cabe duda alguna, funcionan en estrecha vinculación con la lógica de acumulación del capitalismo transnacionalizado.
- El auge de la exportación primaria también atrae a la siempre bien alerta banca internacional, que en la bonanza desembolsa préstamos a manos llenas, como si se tratara de un proceso sostenible; financiamiento que, además, es recibido con los brazos abiertos por gobernantes y empresarios creyentes en milagros permanentes. En esta época, China ha pasado a ser el principal prestamista de la región. Así se acicatea aún más la sobreproducción de recursos primarios (por ejemplo vía facilidades petroleras), lo que aumenta las distorsiones sectoriales. Pero, a la postre, como muestra la experiencia histórica, se hipoteca el futuro de la economía, cuan-

do llega el inevitable momento de servir la sobredimensionada deuda externa, contraída durante la euforia exportadora (en cantidades mayores y en condiciones muy onerosas, sobre todo en las crisis); servicio que se recrudece, precisamente, al caer los precios de exportación e incrementarse las tasas de interés en las economías metropolitanas.¹¹

- La dependencia de los mercados foráneos, aunque paradójico, es todavía más marcada en épocas de crisis. Hay una suerte de bloqueo mental generalizado, empezando por los gobernantes de estos países. En este contexto, todas o casi todas las economías atadas a exportar recursos primarios caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de sus recursos cuando los precios se debilitan. Buscan, a como dé lugar, sostener los ingresos provenientes de las exportaciones primarias. Esta realidad beneficia a los países centrales, pues un mayor suministro de materias primas –petróleo, minerales o alimentos–, en épocas de precios deprimidos, crea una sobreoferta, lo que debilita más sus precios. De esa manera, se produce un “crecimiento empobrecedor” (Bhagwati, 1958) y la sobreexplotación de las materias primas.
- La abundancia de recursos externos, alimentada por las exportaciones de petróleo o mi-

¹¹ Sobre este tema existe una amplia bibliografía. Se recomienda los aportes de Alberto Acosta (1994, 2001).

nerales (tal como se ha experimentado en los últimos años), crea un auge consumista que es cubierto, sobre todo, con importaciones. Así se desperdician recursos, pues incluso se llega a sustituir productos nacionales por productos externos. Esta situación es atizada por la sobrevaluación cambiaria, ocasionada por el ingreso masivo de divisas. Una mayor inversión y gasto público, sin las debidas providencias, incentiva las importaciones y no necesariamente la producción doméstica. La historia nos ha enseñado que, normalmente, no hay un uso adecuado de los cuantiosos recursos disponibles, y es muy común la aparición de los conocidos “elefantes blancos”: aquellas obras monumentales que muchas veces están inutilizadas o muy poco aprovechadas.

- Esa experiencia también ilustra y confirma que el extractivismo no permite una diversificación productiva y, menos aún, genera encadenamientos dinámicos. No se aseguran enlaces productivos integradores y sinérgicos ni hacia delante ni hacia atrás; tampoco en la demanda final (enlaces de consumo, infraestructura y fiscales). Mucho menos se facilita y garantiza la transferencia tecnológica y la generación de externalidades a favor de otros sectores. De allí se deriva una de las características clásicas de las economías primario-exportadoras, presente desde la colonia: un carácter de enclave, con territorios

extractivistas normalmente aislados del resto de la economía. Esta situación no ha cambiado para nada en la actualidad, sea en los países con gobiernos neoliberales o “progresistas”. Este fenómeno, no obstante, debe ser revisado en la medida que estas regiones extractivistas no se circunscriben exclusivamente a las zonas de donde se extraen los recursos naturales, sino que, además, deben considerar su relacionamiento con una suerte de regiones extractivistas virtuales, en tanto dependen de las relaciones propias de estos recursos con la financiarización de la economía mundial. Se requiere, entonces, reflexionar sobre cómo los mercados futuros de las materias primas están relacionados con las lógicas extractivistas, en tanto mecanismos que los alientan permanentemente.

- En estrecha relación con lo anterior, las empresas que controlan la explotación de recursos naturales no renovables, por su ubicación y forma de explotación, se convierten con frecuencia en poderosos grupos de poder empresarial frente a estados nacionales relativamente débiles. La experiencia nos cuenta cómo algunas transnacionales han aprovechado su posición dominante, por ejemplo, lograda por su contribución al equilibrio de la balanza de pagos, para influir en el balance de poder en el país, a través de la permanente amenaza a los gobiernos que se atrevan a ir contracorriente. Una “nueva

clase corporativa” ha capturado no solo al Estado, sin mayores contrapesos, sino también a importantes medios de comunicación, encuestadoras, consultoras empresariales, universidades, fundaciones y estudios de abogados. Esta clase corporativa transnacional –en el caso de las inversiones chinas apoyadas directamente por su Estado– se ha convertido en el “actor político privilegiado” por poseer “niveles de acceso e influencia de los cuales no goza ningún otro grupo de interés, estrato o clase social” y, aún más, que le permite “empujar la reconfiguración del resto de la pirámide social”. “Se trata de una mano invisible [*en ocasiones muy visible*, NdA] en el Estado que otorga favores y privilegios y que luego, una vez obtenidos, tiende a mantenerlos a toda costa”, y los asume como “derechos adquiridos” (Durand, 2006).

- Así se debilita la lógica del Estado-nación, y se da paso a lo que se conoce como la “des-territorialización” del propio Estado. De esa manera, el Estado se desentiende del entorno de los enclaves petroleros o mineros y deja, por ejemplo, la atención de demandas sociales a las empresas extractivistas. Esto conduce a un manejo desorganizado y no planificado de esas regiones que, incluso, están muchas veces *de facto* al margen de las leyes nacionales. En ese contexto, el Estado extractivista viabiliza la vinculación de los territorios mineros o petroleros con el

mercado mundial, sea a través de la correspondiente infraestructura o de las medidas de seguridad policiales y hasta militares que hagan falta. Esto no implica necesariamente su integración nacional y local. Todo esto, sumado a muchos de los puntos anotados, conduce a la desnacionalización de la economía, no solo por el control directo de los recursos naturales, sino por la incidencia directa o indirecta de las empresas transnacionales en la definición de las políticas de los países extractivistas.

- Este extractivismo cada vez más desaforado consolida un ambiente de violencia y marginalidad crecientes, que desemboca en respuestas represivas, miopes y torpes de un Estado policial, que no cumple sus obligaciones sociales y económicas. La criminalización y la represión desplegadas para sostener y ampliar el extractivismo caracterizan a todos los gobiernos de la región, independientemente de su orientación ideológica.
- La desigual distribución del ingreso y de los activos generan un callejón, en apariencia, sin salida por ninguno de los dos lados: los sectores marginales, con mayor productividad del capital que los modernos, no acumulan, pues no tienen los recursos para ahorrar e invertir; y los sectores modernos, con mayor productividad de la mano de obra, no invierten, dado que no tienen mercados internos que aseguren rentabilidades atrac-

tivas. Ello, a su vez, agrava la indisponibilidad de recursos técnicos, de fuerza laboral calificada, de infraestructura y de divisas, lo que desincentiva la inversión; y así, sucesivamente. Es decir, una situación conocida desde hace muchas décadas: se ahonda la heterogeneidad estructural de estos aparatos productivos (ver Pinto, 1970).¹²

- A lo anterior se agrega el hecho obvio (y desgraciadamente necesario, no solo por razones tecnológicas) de que, a diferencia de los demás sectores, la actividad extractivista (sobre todo minera y petrolera) absorbe poco –aunque bien remunerado– trabajo directo e indirecto: contrata fuerza directiva y especializada altamente calificada, muchas veces extranjera. En efecto, la tecnología es mundial como las finanzas, mientras que la extracción debe ser local y la producción puede ser local o haber sido deslocalizada;¹³ es intensiva en capital y en importaciones: utiliza casi exclusivamente

12 Las patologías propias de las economías primario-exportadoras y los enclaves extractivistas son largas y muy importantes. Se podría citar una selección de los muchos trabajos de Frank, Gunder André (1970, 1979); Marini, Ruy Mauro (1973, 1978); Furtado, Celso (1974); Dos Santos, Theotônio (1978, 1998), entre otros. También se puede consultar el texto de Alberto Acosta: *Las dependencias del extractivismo - Aporte para un debate incompleto* (2016).

13 Por ejemplo, el refinado del petróleo o del estaño fuera del país donde se ha extraído. El caso del estaño fue claro en la nacionalización boliviana por parte del MNR de 1953: los Patiño, Aramayo y similares siguieron controlando el refinado del mineral extraído en Uncía, Llallagua, Siglo XX, Catavi, etc.

insumos y tecnología foráneos, etc. Todo eso provoca que el “valor interno de retorno” (equivalente al valor agregado que se mantiene en el país) de la actividad primario-exportadora resulte irrisorio.

- A su vez, se generan nuevas tensiones sociales en las regiones donde se extraen dichos recursos naturales, pues, por lo general, muy pocas personas de la región se integran a las plantillas laborales de las empresas mineras y petroleras, o se benefician indirectamente de ellas. Y esa mano de obra es casi siempre sobreexplotada. En los monocultivos, donde aún se emplea bastante mano de obra, las relaciones laborales son precarias, incluso persisten prácticas de semiesclavitud. Basta mencionar las plantaciones bananeras en Ecuador.
- Derivadas de la exportación de bienes primarios, se consolida y profundiza la concentración y centralización del ingreso y de la riqueza en pocas manos, así como del poder político. Son grandes beneficiarias las empresas transnacionales –vistas como promotoras de la modernidad–, a las que se les reconoce el “mérito” de arriesgarse a explorar y explotar los recursos en mención. Nada se dice de cómo crean una mayor “desnacionalización” de la economía, en parte por el volumen de financiamiento necesario para explotar los recursos, en parte por la falta de empresariado nacional consolidado y, en no menor medida, por la poca voluntad

gubernamental para formar alianzas estratégicas con empresarios locales.

- En estas economías primario-exportadoras, la estructura y la dinámica políticas se caracterizan por el “rentismo”, la voracidad y el autoritarismo con el que se manejan las decisiones. Dicha voracidad dispara el gasto público más allá de toda proporción, con un manejo fiscal desordenado, con el propósito de financiar todo tipo de acciones clientelares destinadas a asegurar el poder, sin una adecuada planificación, y sin mayor preocupación por la calidad de la gestión y el control democrático. Este “efecto voracidad” se refleja en la búsqueda desesperada y la apropiación abusiva de una parte importante de los excedentes del sector primario-exportador. Los políticamente poderosos expresan esos excedentes para perennizarse en el poder, o bien para lucrar de él. Y, en ese entorno, es obvio que resulta muy difícil encontrar un real aliciente para desarrollar un sistema tributario equitativo, más aún en medio de situaciones de corrupción desbordantes.
- El extractivismo crea una concepción reduccionista de la Naturaleza, pues minimiza la complejidad de las redes biofísicas naturales y los procesos de reproducción naturales a meros “recursos naturales”, que están disponibles para la prospección, exploración y mercantilización; tampoco reconoce las consecuencias negativas de los procesos de

extracción que se requieren. En el mejor de los casos, se procesan sus externalidades, pero no como parte de un contexto integral propio de las estructuras de la Naturaleza. Desde esa perspectiva, el extractivismo lesiona el medioambiente natural y social en el que interviene, sobre todo, los megaproyectos extractivistas rompen los ciclos vitales de la Naturaleza y destrazan los elementos sustanciales de los ecosistemas, con lo que se impide su regeneración; es decir, se afecta grave e irreversiblemente los Derechos de la Naturaleza.¹⁴ Este deterioro sucede a pesar de algunos esfuerzos de las empresas para disminuir la contaminación, y de las acciones sociales para establecer relaciones “amistosas” con las comunidades. Todo esto explica por qué hay cada vez más respuestas defensivas desde las comunidades afectadas, crecientemente reprimidas por gobiernos y empresas extractivistas. La represión y la

14 Los Derechos de la Naturaleza se potenciaron con su aprobación en la Constitución de Ecuador, el año 2008. La lista de personas que los estudian crece diariamente: Martínez, Esperanza (2009); Murcia, Diana (2009); Zaffaroni, Raúl Eugenio (2011); Ávila, Ramiro (2011); Acosta, Alberto (2011, 2013); Gudynas, Eduardo (2016b). Existen valiosos aportes anteriores, no conocidos en el debate constituyente, de Stutzin, Godofredo (1984); Saladin, Peter (1986); Leimbacher, Georg (1988); Stone, Christopher (1996); Cullinam, Cormac (2003), por ejemplo. En este breve recuento de personas que han abordado el tema no puede faltar Arne Naess, considerado el padre de la “ecología profunda”, y Baruch Spinoza, de quien se nutre Naess explícitamente.

criminalización de la protesta social se vuelven una herramienta clave para profundizar el extractivismo.

- A pesar de esta enorme carga de argumentos críticos de la acumulación primario-exportadora, que ha dado lugar a la tesis de la “maldición de la abundancia” (Acosta, 2009), hay un posicionamiento casi indiscutible de esta en las sociedades de los países con economías predominantemente extractivistas. Tanto es así, que parecería que esa es la verdadera maldición: es decir, la maldición, en este caso la patología, quizá radica en la incapacidad para asumir el reto de construir alternativas a la acumulación primario-exportadora, que parece eternizarse, no obstante sus inocultables fracasos.

La masiva apropiación de la Naturaleza, o sea, de “recursos naturales” extraídos vía múltiples violencias, atropellando Derechos Humanos y Derechos de la Naturaleza, “no es una consecuencia de un tipo de extracción sino que es una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales”, como bien señala Eduardo Gudynas (2013, p. 11).¹⁵

15 Marx ya nos mencionó, en su momento, que el propio origen del capitalismo (es decir, la acumulación originaria de capital) proviene de la extracción de recursos naturales, la explotación y la violencia: “El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y

No hay, en síntesis, un extractivismo bueno¹⁶ y uno malo. Este es lo que es: en lo económico, un conjunto de actividades de extracción masiva de recursos primarios para la exportación que, dentro del capitalismo, se vuelve fundamental en el contexto de la modalidad de acumulación primario-exportadora. De este modo, el extractivismo es, en esencia, depredador como lo es “el modo capitalista (que) vive de sofocar a la vida y al mundo de la vida, ese proceso se ha llevado a tal extremo, que la reproducción del capital solo puede darse en la medida en que destruya igual a los seres humanos que a la Naturaleza”,¹⁷ como afirmó el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2007).

Todos los aspectos que se han expuesto sobre el extractivismo se interrelacionan con los elementos típicos de lo que se conoce como “subdesarrollo”:

- La debilidad de los mercados internos, provocada, sobre todo, por los bajos ingresos y las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza.

saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria” (Marx [1867] 2008, p. 939).

16 Como es el caso del uso del término extractivismo en portugués, cuando se refiere a la extracción u obtención sostenible de recursos naturales del bosque, por ejemplo, de castañas o de madera, sin llegar a afectar la existencia del bosque mismo y de toda su rica biodiversidad.

17 La mayúscula en “Naturaleza” es nuestra.

- La creciente pobreza de las masas, confrontada con una mayor concentración del ingreso y de los activos en pocas manos; algo que explica especialmente el proceso de empobrecimiento.
- La presencia de sistemas productivos atrasados y modernos, que caracterizan la heterogeneidad estructural y la informalidad del aparato productivo.
- Los escasos encadenamientos productivos y sectoriales, así como de demanda y fiscales, en particular de las actividades de exportación con el resto de la economía.
- La concentración productiva en bienes no elaborados para surtir el mercado externo, a pesar de los vaivenes de los precios internacionales en esos sectores primarios, que, además, son intensivos en capital y poco demandantes de fuerza de trabajo.
- La falta de una adecuada integración entre las diversas regiones de cada país, sobre todo en infraestructura e intercambio productivo.
- La absorción de ahorros de las regiones más pobres por las más acomodadas, lo que crea una “causación circular acumulativa” (Myrdal, 1957), que empobrece más y más a unos, en beneficio de otros (acompañada, también, de “intercambio desigual doméstico”).
- La ausencia de un sistema moderno de ciencia y tecnología, base para el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas; acom-

pañada de un solemne desprecio de los saberes ancestrales.

- El mal manejo administrativo del Estado y una marcada arbitrariedad burocrática; el autoritarismo es una (casi) norma en estos países extractivistas.
- Los siempre escasos gastos en políticas sociales, en especial en salud y educación; muchas veces inadecuadamente invertidos en propuestas que, además, no abordan la raíz de los problemas.
- La carencia de estrategias sustentadas en las soberanías alimentaria, energética, financiera y económica, en general.
- Las masivas ineficiencias del sector productivo.
- La corrupción generalizada en toda la sociedad, pero particularmente en todos los círculos directa o indirectamente vinculados con los extractivismos.
- Uno de los mayores lastres, y que explica sustantivamente la situación de subdesarrollo, radica en la colonialidad¹⁸ del poder, del ser y del hacer, vigente hasta nuestros días. Esta colonialidad no es solo un recuerdo del pasado; hasta explica la actual

18 Entre los críticos a la colonialidad destacamos, sobre todo, a Aníbal Quijano, además, por supuesto, de Boaventura Sousa Santos, Gayatri Chakravorty Spivak, Edward W. Said, José de Souza Santos, Chandra Talpade Mohanty, Nikita Dhawan, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Fernando Coronil, Edgardo Lander, Anne McClintock, Enrique Leff, Arif Dirlik, Breny Mendoza, Francisco López Segre, Alejandro Moreano, entre otros.

organización del mundo en su conjunto, en tanto aspecto fundamental en la agenda de la Modernidad.¹⁹

A pesar de conocerse esta realidad y sus patologías, luego de tantas décadas de dependencia en el extractivismo, hay muy pocas respuestas efectivas, incluso dentro de algún posible “extractivismo sensato”, que podría asumirse como un primer paso, en un largo proceso de transición postextractivista, necesariamente postcapitalista.

En los últimos años, quizás lo más destacable son algunos fondos de estabilización (no comparables con aquellos fondos utilizados para garantizar simplemente el pago de deuda externa), cuya eficacia depende de la duración de los precios bajos de las materias primas en el mercado mundial.

Lo que sí queda absolutamente claro es que la dependencia del extractivismo ha aumentado, tanto en países con gobiernos neoliberales como “progresistas”. Todos estos gobiernos, de la mano del extractivismo, se han embarcado en una nueva cruzada desarrollista: sea para “salir del extractivismo con más extractivismo”, como ofrece el gobierno ecuatoriano, o para subirse a la “locomotora minera”, como propone el gobierno colombiano.

19 José María Tortosa, en sus comentarios a nuestro texto, observa que esa lista puede aplicarse casi toda a España o a Grecia. El supuesto “desarrollo” y “subdesarrollo” no formaría una dicotomía sino un continuo. Lo malo es que, entonces, no hay “lucha final”.

Del extractivismo colonial al neoextractivismo contemporáneo

La actual situación del extractivismo en América Latina ha dado paso a intensos debates. Es más, se ha acuñado el término neoextractivismo para definirla. Por ejemplo, Eduardo Gudynas (2009, 2013b, 2016a) y también uno de los autores de este texto (Acosta, 2009, 2014) optaron por definir como neoextractivismo al manejo extractivista de los recursos naturales por parte de los países con gobiernos “progresistas”, que presenta algunas diferencias con el de los regímenes neoliberales.

El otro autor de este libro (Ulrich Brand, coincidiendo con Jürgen Schuldt) define como neoextractivista a la situación en toda la región desde el año 2000. Por supuesto, hay diferencias resaltantes o marcadas, y los gobiernos actúan de maneras distintas según la coyuntura económica y las movilizaciones sociales. Sin embargo, estas diferencias se dan al nivel de sociedades concretas y no tanto por la línea de gobiernos conservadores y progresistas. (Sería muy interesante establecer semejanzas y diferencias entre Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Perú o Venezuela, por ejemplo; pero, por razones de espacio, no se ahonda en este asunto.) Esta perspectiva enfatiza más las condiciones económicas internacionales y su articulación con las relaciones sociales concretas dentro de las sociedades particulares para entender la fase actual

del extractivismo (Brand, Dietz, & Lang, 2016).²⁰ Considerando tales distinciones en la definición de neoextractivismo, creemos que es mejor volver al concepto de extractivismo en términos generales, pero reconociendo que su última fase histórica posee dimensiones particulares; se debe anotar, eso sí, las diferencias entre gobiernos neoliberales y “progresistas”.

Entendemos, en cualquier caso, al neoextractivismo como una versión contemporánea del extractivismo de viejo cuño y, por lo tanto, afectado de las típicas patologías del extractivismo. Asimismo, en esta nueva fase del extractivismo, más allá de que varios países de la región posean regímenes “progresistas” que han levantado la tesis de la transformación de la matriz productiva, y que incluso han realizado algunos esfuerzos en esa dirección, tales gobiernos han mantenido intacta la esencia de la matriz de acumulación primario-exportadora. En consecuencia, más allá de discursos y planes oficia-

20 Así, se pueden diferenciar dos fases. La primera abarca aproximadamente los años setenta hasta el año 2000. De cierto modo, durante esa treintena de años, se había ido preparando el neoextractivismo como una posibilidad. La segunda fase, que inició con el cambio del milenio y cuya dinámica comenzó a acelerarse a partir del año 2003, continúa hasta hoy. El funcionamiento del mercado capitalista, reduciendo el tamaño del Estado, con el fin de flexibilizar las relaciones laborales, reprimarizar los aparatos productivos, liberalizar las economías, asegurar el pago de deudas y el desenvolvimiento de la competitividad, convirtió a estas medidas en criterios dominantes de la política estatal. En efecto, se generó lo que se conoce como desarrollismo orientado hacia el mercado global (ver la síntesis de John Williamson [1990] sobre el así llamado Consenso de Washington).

les, en la práctica, los extractivismos se han consolidado e, incluso, ampliado.

Recordemos que la constelación histórico-política, producto de la lucha de los movimientos sociales, posibilitó la conformación de gobiernos “progresistas” que fortalecieron el papel del Estado en la economía con una creciente presencia de control y acción en los ámbitos extractivistas. Desde allí se promovieron políticas de distribución de los elevados ingresos provenientes de las exportaciones de materias primas. Estas luchas sociales se enmarcaron, sobre todo, en reclamos nacionalistas, que se nutrieron paulatinamente con planteamientos ecologistas por la falta de agua para el agro; por la deforestación y contaminación ocasionada por la minería –formal e informal– y por la actividad petrolera; por el agotamiento del recurso pesquero en los océanos, debido a su sobreexplotación; por la polución urbana; por la creciente erosión de la biodiversidad silvestre y agrícola; la desaparición de suelos agrícolas, la pérdida de calidad y disponibilidad del agua; etc.; en definitiva, por los efectos del calentamiento global.

En sus análisis, Maristella Svampa y Eduardo Gudynas señalan que el actual extractivismo parte de un dispositivo político-social nacional-popular, y lo consolida justificando la explotación de la Naturaleza como proyecto promotor del “desarrollo nacional”.

Por lo tanto, desde una postura nacionalista, los gobiernos “progresistas” procuraron, principalmente, un mayor acceso y control del Estado sobre los recursos naturales y los beneficios de su extracción, lo

cual no es malo *per se*. Lo preocupante es que, desde esta postura, se critica el control de los recursos naturales por parte de empresas transnacionales, pero no la extracción en sí.

En este punto emerge la soberanía como factor explicativo de muchas acciones orientadas al control estatal de la explotación de los recursos naturales; una acción vista como necesaria para luchar contra la pobreza y la desigualdad social.²¹ Este aspecto es medular para comprender cómo algunos gobernantes “progresistas” se volvieron fervientes propulsores de las actividades extractivistas, como el presidente ecuatoriano Rafael Correa, quien se ha convertido en el mayor promotor de la megaminería en su país.²²

Es verdad que para combatir las inequidades y las desigualdades faltan mayores recursos públicos. Por eso, aprovechando el momento del mercado global con precios elevados de las materias primas, estos gobiernos “progresistas” fomentaron el extractivismo. La coyuntura permitió ver al extractivismo como una especie de oportunidad. Es más, hubo gobiernos, particularmente el ecuatoriano, que reconocieron en el creciente extractivismo una suer-

21 Gudynas (2009, 2014), Toro Pérez (2012), Borrás *et al.* (2012), Svampa (2012, pp. 48-56; 2015), Veltmeyer (2013), Bebbington & Bury (2013), Delgado Ramos (2013), Prada (2014), Burchardt & Dietz (2014), Meschkat (2015), Engels & Dietz (2016). Sobre el extractivismo y la vida cotidiana, ver Verónica Gago (2015).

22 Sobre este tema se puede consultar el artículo de Acosta & Hurtado Caicedo (2016).

te de palanca para construir las condiciones que permitan superar el extractivismo. Y, de facto, en todos los gobiernos latinoamericanos se vio al crecimiento económico como el motor para el “desarrollo” de otros sectores productivos.

En efecto, existe un controvertido debate alrededor de las dinámicas mencionadas. La esencia objetiva para valorar el modelo de desarrollo neoextractivista, según los defensores de los gobiernos “progresistas”, radica en sus éxitos económicos y de distribución de los ingresos. Sostienen que, a nivel analítico y programático, el concepto del extractivismo no aprecia debidamente algunas situaciones significativas, como mejores salarios, el papel del Estado y la transformación del poder. Desde esta vertiente, se destaca la intención de los gobiernos “progresistas” de transformar, a mediano plazo, el modelo primario-exportador y su fuerte dependencia de la demanda y de los precios de los mercados mundiales, mediante una reestructuración económica y social –que no logran y, en el fondo, tampoco desean–. Para defenderse contra las críticas y las crecientes resistencias sociales frente a su modelo económico, cada vez más atado al extractivismo, los regímenes políticos se tornan cada vez más centralistas y autoritarios.

Estos gobiernos “progresistas” manifiestan que conceptos como el Buen Vivir no son generalizables y que no pasan de ser una especie de “estrella guía lejana” de una sociedad postcapitalista. Y no solo eso: al Buen Vivir lo han vaciado de contenido y lo han transformado en un dispositivo de poder. Tengamos presente que la visión del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*

constituye una referencia importante, que deja entrever un horizonte civilizatorio emancipador.

Estas cosmovisiones, atadas a territorios específicos, plantean opciones diferentes de la cosmovisión occidental, al surgir de raíces comunitarias no capitalistas, armónicamente relacionadas con la Naturaleza. Desde esa lectura, el Buen Vivir postula una transformación de alcance civilizatorio al ser, al menos, biocéntrica; ya no más antropocéntrica (en realidad, se trata de una trama de relaciones armoniosas vacías de todo centro); comunitaria, no solo individualista; sustentada en la pluralidad y la diversidad, no unidimensional ni monocultural. Para entenderlo, se precisa, en particular, un profundo proceso de descolonización²³ intelectual en lo político, en lo social, en lo económico y, por cierto, en lo cultural.

Como saldo, tenemos que el neoextractivismo, en la versión impulsada por gobiernos “progresistas”, es parte de una versión contemporánea del típico desarrollismo latinoamericano; opción que fue duramente criticada en décadas anteriores por estructuralistas y dependentistas.

Lo que está claro es que los gobiernos “progresistas” –y también los neoliberales– mantienen el mito del “progreso” en su deriva productivista, y el del “desarrollo” como dirección única, sobre todo en

23 Entre los diferentes autores que han trabajado la colonialidad del poder, resaltan los aportes del brillante pensador peruano Aníbal Quijano (sobre esta cuestión y otras muchas), cuyas obras más destacadas, en su gran mayoría, están recopiladas en *Cuestiones y Horizontes. Antología Esencial. De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder*, CLACSO, Buenos Aires (2014).

su visión mecanicista de crecimiento económico, así como sus múltiples sinónimos. Por cierto, este extractivismo del siglo XXI –neoliberal o “progresista”– no pierde su carácter conquistador y colonizador.

En este punto, no se puede negar que en los países “progresistas” la población tradicionalmente marginada ha vivido una relativa mejoría, gracias a la mejor distribución de los crecientes ingresos del extractivismo, como efecto de los elevados precios de las materias primas. Esta situación, como ya lo anotamos, también se registró en los países con gobiernos neoliberales. Sin embargo, más allá de sus improntas discursivas revolucionarias y sus muchos logros en términos sociales (algunos de ellos más parecen una mera recuperación, luego de la crisis neoliberal), no han impulsado una verdadera redistribución de la riqueza ni del poder, menos aún un cambio de la modalidad de acumulación.²⁴

La situación se explica por lo relativamente fácil que resulta obtener ventajas de la Naturaleza –atropellando a sus defensores–²⁵ sin entrar en complejos

24 Entre los varios trabajos existentes, se puede recomendar la amplia y detallada investigación dirigida por Francisco Muñoz (2015). <<https://redsosamazonas.files.wordpress.com/2015/07/libro-balance-critico-compressed.pdf>>.

25 Como ejemplo paradigmático, tenemos el caso de los Yasunidos en Ecuador, cuya propuesta de consulta popular fue anulada de manera fraudulenta por el Consejo Nacional Electoral, en contubernio con el gobierno de Rafael Correa. Véase: *Estrategias de represión y control social del Estado ecuatoriano – Informe psicosocial en el caso de los Yasunidos* (2015). Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial, Ecuador. Disponible en: <<https://accionpsicosocial.files.wordpress.com/2015/01/informe-psicosocial-en-el-caso-yasunidos.pdf>>.

procesos sociales y políticos de redistribución. Esto permite comprender por qué los grupos más acomodados de las viejas oligarquías, y por cierto las nuevas, muchas vinculadas con el capital transnacional, han obtenido jugosas ganancias, en un ambiente en donde las denuncias de corrupción son cada vez más frecuentes en todos estos países. Faltaría, por cierto, un análisis más pormenorizado respecto de la incidencia del narcotráfico en la economía (y en la vida política) de varios países de la región, en especial, en México, Colombia, Perú y Bolivia.

Ahora, cuando el ciclo de precios altos de las materias primas llegó a su final, en estos países se retoma la lógica de los ajustes (es decir, el recorte del gasto público y de las políticas sociales, la devaluación del tipo de cambio, el alza de las tasas de interés y, sobre todo, la denominada “flexibilización laboral”) que, como todo indica, terminarán por golpear más a los de siempre: los sectores populares y medios.

En síntesis, el extractivismo en el siglo XXI expresa una forma sustancial de la modalidad de acumulación primario-exportadora, resultado de un modelo de desarrollo capitalista periférico y dependiente. La misma situación social está muy vinculada –pero no exclusivamente– con la valorización de determinados recursos naturales en el mercado mundial capitalista, como una extensión particular de la lógica fetichista del capitalismo.

Tan fuerte es esta tendencia que hasta hay quienes creen que ahora el “desarrollo” sí será posible por esta vía. Por ejemplo, en algunas de sus publicaciones, la Comisión Económica para América Latina

y el Caribe (CEPAL) plantea la reprimarización (el retorno a la producción de bienes primarios), como una posible estrategia de “desarrollo” para Latinoamérica (CEPAL, 2011, p. 21).

Es claro que hoy la actualización del “modelo de desarrollo” ocurre sobre la base de condiciones y dinámicas internas y globales en pleno cambio. Algunas de estas dinámicas son derivadas de las cambiantes situaciones del mercado mundial y de las transformaciones geopolíticas, que están incidiendo en la fluctuación de los precios de las materias primas.

También en otras regiones del mundo recobran (mayor) importancia las estrategias de “desarrollo”, basadas en la explotación de recursos naturales, la apropiación y la distribución condicionada de los beneficios.²⁶ En cierto modo, Rusia, Indonesia, y en el futuro Myanmar, forman parte de este grupo de países. Lo importante es destacar que dichas estrategias se relacionan directamente con mantener los modos de producción y vida del Norte global, sin cuestionar que estos demandan un alto consumo de recursos y que, además, han transformado a muchos recursos naturales, transados en el mercado mundial, en factores de especulación financiera: la perversa “financiarización de la Naturaleza”.²⁷

Esta reciente reprimarización se inició alrededor del año 2000, y se intensificó desde el 2003, aunque

26 Ver Fraser & Larmer (2010), Breininger & Reckordt (2012), Pichler (2015).

27 Tricarico & Löschmann (2012), Brand & Wissen (2014), Kill (2015).

no fue evidente al principio. (En realidad, los aumentos de precios de las *commodities* empezó a principios de los noventa y ya, al galope, desde fines del año 2002). El proceso vino de la mano de la transformación de muchas constelaciones y dinámicas globales, todas interrelacionadas. Desde principios del milenio, la demanda global de materia prima agrícola y mineral vivió un auge continuo y, con ello, mejoraron los términos de intercambio reales entre productos primarios e industrializados. En 2008, el precio del crudo (para el petróleo del mar del Norte y su crudo Brent) alcanzó más de US\$ 133 por barril, luego de haber fluctuado desde US\$ 23 al final de 2001, y US\$ 70 a mediados de 2005. Al finalizar 2008, el precio alcanzó US\$ 40 y volvió a subir hasta US\$ 125 a principios de 2012. El precio del petróleo volvió a bajar considerablemente a partir de mediados del 2014 hasta menos de US\$ 40 al final del 2015, y a US\$ 30 en 2016. Los incrementos de precios fueron aún mayores en los minerales, particularmente metales. Entre los años 2000 y 2011, el índice de recursos naturales de la Agencia Alemana de Recursos Naturales creció en 400% (en US\$ nominales). El precio de algunos metales no preciosos, como hierro y acero y otros metales considerados “estratégicos”, se incrementó en más del 600%.²⁸ Esto muestra la enorme volatilidad de los precios. Ahora, cuando todo indica que ha comenzado una

28 Ver gráfico en: <http://www.bgr.bund.de/DE/Themen/Min_rohstoffe/Produkte/MPI/MPI_PDF.pdf?blob=publication-File&v=8>.

nueva fase de precios deprimidos, es indispensable un análisis detenido para comprender cuál puede ser su duración y los efectos que provocará en las economías latinoamericanas.²⁹ Y, simultáneamente, hay que estar atentos a los cambios tecnológicos en marcha, sin caer presos del fetiche de la tecnología.

¿Renacimiento tecnológico del extractivismo?

Hay una creciente relación entre el extractivismo y los avances tecnológicos impulsados por las demandas de acumulación del capital.³⁰ Especialmente en países como Argentina y Brasil se continúa industrializando la agricultura (por ejemplo se utiliza soja transgénica o abonos y pesticidas industriales). También en la minería y en la actividad petrolera se trabaja con métodos de explotación de alta tecnología que, por supuesto, como sucede con este tipo de actividades extractivistas, requiere cada vez más energía. Por esta razón, es importante vincular este masivo extractivismo con la ampliación de las plantas de generación de electricidad, sobre todo

29 Es posible que los precios y la demanda vuelvan a crecer. Sin embargo, sería un error político y analítico solo esperar, sin tomar las medidas necesarias para reducir la dependencia de este tipo de productos. La diversificación productiva sería un componente para el cambio, especialmente la soberanía alimentaria y el ecoturismo.

30 Cabe anotar que esta relación es de muy larga data. Horacio Machado Aráoz (2014) nos recuerda cómo la minería colonial en América, hace cientos de años, sirvió de terreno fértil para el desarrollo tecnológico de la época.

las hidroenergéticas que, a su vez, provocan nuevas presiones sobre las comunidades y la Naturaleza. Es cada vez más común hablar de proyectos mine-roenergéticos, por ejemplo.

De allí que es necesario asumir los cambios tecnológicos en marcha, tanto en el ámbito del mismo neoextractivismo, en donde se ha abierto una etapa de explotación no convencional de los recursos naturales, como en la forma de aprovechamiento y explotación del trabajo humano. En esta línea, aparece el mencionado *fracking* y la explotación de hidrocarburos a profundidades cada vez mayores; la minería hidroquímica a gran escala; las megaplantaciones inteligentes; la nanotecnología, la geingeniería y la bioingeniería. A todos estos “avances” tecnológicos hay que analizarlos a la luz de otras formas de obtención de plusvalor, como las que se consiguen en los mercados de carbono, así como a través de las diversas formas de flexibilización laboral.

Tengamos presente que cada revolución tecnológica implica nuevas técnicas de producción. Por cierto, muchas de estas reflexiones son válidas también para Europa, donde se desarrolla con creciente intensidad una discusión sobre lo que se conoce como industria 4.0; o sea, se espera en los próximos años un incremento rapidísimo de la productividad industrial, debido a la digitalización; tema bastante desconocido en América Latina. En la actualidad, surgen diversas formas de combinar medios e instrumentos de producción con las más modernas tecnologías; ello incluye avances hasta hace poco impensables, como la impresión en tres dimensiones.

En sintonía con esta aproximación, hay que identificar las nuevas fuentes de energía³¹ para estimular la producción de bienes y sostener un creciente sistema de servicios, que –dicen– podrían tener costos cada vez más bajos, tendiendo inclusive a cero. Hay que reflexionar en otros ámbitos, en la evolución de la misma extracción de los recursos naturales, la utilización de insumos y materias primas, los nuevos bienes de consumo final, los sistemas de comunicación, los servicios financieros, los sistemas de transporte y almacenamiento. No podemos marginar las nuevas fuentes de información, bases de datos y de su transmisión. Asimismo, hay que considerar los nuevos mercados geográficos (por ejemplo, recordemos lo que representó el ingreso de China a la OMC), o asumidos por estratos de ingreso (aquí se podría considerar esa masa enorme de clase media china, también). Todo esto conduce a nuevas formas de organización empresarial, así como a modificaciones de la institucionalidad del poder global. Es clave conocer cuáles son los elementos tecnológicos del momento y su futuro. Entender que estos cambios implican profundas decisiones políticas, es indispensable.

Las transformaciones en marcha son de tal magnitud que configuran “nuevos regímenes de trabajo/tecnologías de extracción de plusvalía”, que

31 Este es un asunto de suma importancia. La literatura al respecto es muy amplia. Ver los aportes de Scheer (1999, 2005), o Rifkin (2002, 2014, 2011).

transforman y consolidan las modalidades de explotación y las formas de organización de las sociedades, como anota Horacio Machado Aróz:

Bajo esta dinámica, el capital avanza creando nuevos regímenes de naturaleza (capital natural) y nuevos regímenes de subjetividad (capital humano), cuyos procesos de (re)producción se hallan cada vez más subsumidos bajo la ley del valor. Ese avance del capital supone una fenomenal fuerza de expropiación/ apropiación de las condiciones materiales y simbólicas de la soberanía de los pueblos; de las condiciones de autodeterminación de la propia vida. Y todo ello se realiza a costa de la intensificación exponencial de la violencia como medio de producción clave de la acumulación (2016, p. 462).

El uso de la técnica, en definitiva, ocupa un papel preponderante. Esta –bien sabemos– no es neutra. Por lo tanto, es preciso aproximarse a ella con cautela y sin dejar de analizar sus entretelones. No se trata de una posición conservadora, que rechaza o minimiza el progreso tecnológico, sino de entender su sentido. Lo que interesa es aceptar que la tecnología moderna está subsumida al proceso de valorización del capital, y se desarrolla en función de sus demandas de acumulación, lo cual puede volverla nociva en muchos aspectos. Y como tal presiona masivamente sobre los recursos naturales (por ejemplo, a través de la obsolescencia programada).

En la búsqueda de respuestas a esta ruptura de relaciones con la Naturaleza, nos tropezamos con un patrón tecnocientífico³² que, en lugar de construir comprensiones vitales del funcionamiento de la Naturaleza, su metabolismo y sus procesos vitales, irrumpe en ella para explotarla, dominarla y transformarla. Ese parece ser el mandato de la Modernidad. Como recordó Vandana Shiva (1996), en los años noventa del siglo pasado,

(...) con el advenimiento del industrialismo y del colonialismo (...) se produjo un quiebre conceptual. Los “recursos naturales” se transformaron en aquellas partes de la Naturaleza, que eran requeridas como insumos para la producción industrial y el comercio colonial. (...) La Naturaleza, cuya naturaleza es surgir nuevamente, rebrotar, fue transformada por esta concepción del mundo originalmente occidental en materia muerta y manejable. Su capacidad para renovarse y crecer ha sido negada. Se ha convertido en dependiente de los seres humanos (pp. 319-336).³³

32 Sobre esta cuestión, se cuenta con muchas y vigorosas investigaciones de Carlota Pérez, disponibles en <<http://www.carlotaperez.org/?l=es>>.

33 Aquí cabe rescatar las valiosas reflexiones de Vandana Shiva al respecto, en el *Diccionario del desarrollo – Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, en los años noventa del siglo pasado.

No olvidemos que en toda tecnología hay inscrita una “forma social”, que implica una manera de relacionarnos unos con otros y de construirnos a nosotros mismos. Basta con mirar la sociedad que “produce” el automóvil y el tipo de energía que este demanda.

Sin negar la importancia de los avances tecnológicos, es necesario considerar que no toda la Humanidad se beneficia de ellos. Por ejemplo, segmentos enormes de la población mundial no acceden por igual a la informática ni conocen internet. Y muchos que lo tienen son analfabetos tecnológicos: están presos de una tecnología que no conocen ni pueden usar a plenitud.

Entonces, cabe pensar cuál es la “forma social” implícita en los avances tecnológicos presuntamente democratizadores a los que deberíamos enrolarnos todos, cuando realmente muchas tecnologías, tan promocionadas en la actualidad, generan renovadas formas de desigualdad y explotación, así como de enajenación. En la cotidianidad, muchos “avances tecnológicos”, como los que reemplazan funciones del cerebro humano, ocasionan que ciertos trabajos se vuelvan caducos, y se excluyan o desplacen a quienes no pueden acceder a la tecnología. Todo esto redefine el trabajo mismo, lo traslada al ámbito cognitivo y contribuye a su flexibilización.

Los seres humanos, al parecer, nos volvemos simples herramientas o “apéndices” de las máquinas, cuando la relación debería ser inversa. Desde esa perspectiva, para que exista otro tipo de tecnología (sobre todo aquellas consideradas como intermedias y que permitan innovaciones desde abajo),

hay que transformar las condiciones de su producción social (incluso caminando en sentido “inverso”, al considerar que quizá, en realidad, son las “fuerzas productivas” las que se van ajustando a las relaciones sociales de producción).

Este es otro punto a considerar en los procesos de transformación. El reto consiste en asumir el control sobre las tecnologías, y no que estas nos controlen a los seres humanos, como recomendaba Ivan Illich (2015), uno de los autores que está recobrando renovada fuerza en el marco de los debates sobre el decrecimiento y en la búsqueda de alternativas profundamente transformadoras.

Entonces, el prerrequisito ineludible radica en disponer de sistemas para desarrollar y apropiarse de los avances de la ciencia y la tecnología, que se nutran de manera activa y, por cierto, respetuosa de los saberes y conocimientos ancestrales. Hay que recuperar aquellas prácticas que han perdurado hasta ahora, o que pueden ser aprehendidas conociendo su historia. Estos casos son especialmente importantes si se considera que muchas de esas experiencias han sobrevivido centurias de colonización y marginación. En paralelo, es pertinente aprender también de aquellas historias trágicas de culturas desaparecidas por diversas razones. Tanto de esas historias fracasadas (incluyendo sus errores, agresiones a la Naturaleza, desigualdad, violencia) así como de los procesos abiertos todavía, es posible obtener elementos para construir soluciones innovadoras frente a los actuales desafíos sociales y ecológicos. Los conocimientos

ancestrales nos brindan innumerables lecciones. Muchos de ellos son aprovechados y patentados por las empresas transnacionales, sobre todo los productos agrícolas, medicinales, andinos o amazónicos (¡o para producir cosméticos!).

A partir de las reflexiones anteriores se advierte la necesidad de reducir las diversas formas de dependencia existentes (en los campos de la tecnología, los patrones de consumo, los métodos de administración, los sistemas de educación de los valores, normas, expectativas, etc.) para enfrentar los graves problemas acumulados desde la época colonial hasta las actuales repúblicas. Una transformación de la modalidad de acumulación primario-exportadora es indispensable. Para lograrlo, hay que desnudar las condiciones intrínsecas en este tipo de economías dependientes, antes de diseñar una estrategia que permita, inclusive, aprovechar de manera inteligente y sobre todo responsable los recursos naturales, como parte de una adecuada planificación que posibilite arribar a un esquema postextractivista.

Existen alternativas para salir del extractivismo. Pero, tengamos claro que la salida no implica “más extractivismo” ni tampoco suspender repentinamente todas las actividades extractivistas. Se precisan estrategias claras y sólidas que prevean las transiciones para superar paulatinamente el extractivismo.

Europa: crisis y política de austeridad, persistencia del “modo de vida imperial”

A diferencia de América Latina, en Europa, bajo los augurios del capitalismo financiero, se ha dado un amplio proceso de integración política, y se han creado efectos de *lock-in* neoliberales (una manera de institucionalización que es difícil cambiar), que se sienten ahora en la crisis y que, aun antes de esta, han venido asegurando los intereses y lógicas dominantes (Buckel & Fischer-Lescano, 2009). Sin embargo, todo ello se viene convirtiendo paulatinamente en un “constitucionalismo de crisis europeo”, cuyo objetivo principal parecería ser conservar las constelaciones de poder, trasladándolo hacia el capital industrial alemán y los actores de los mercados financieros –también en la (semi-) periferia (Bieling, 2013; Konecny, 2012)–. La respuesta casi incuestionable a la crisis es crecimiento económico. Su supuesta base es la competitividad a cualquier costo, y todo mediante las políticas monetaristas, acompañadas por un desmontaje del “estado de bienestar” socialdemócrata y por una reforma laboral.

La forma político-social es una “revolución pasiva”, en el sentido de Gramsci; o sea, cambios bajo el control de las fuerzas dominantes. La justificación de esta revolución de austeridad señala que los estados y los consumidores gastan demasiado, y esto es visto como el problema central.

Crisis múltiple y “desvalorización interna”

Mientras en América Latina existían tasas relativamente altas de crecimiento —cuando los precios de las materias primas eran elevados—, en Europa la crisis se impuso en varias fases, pero no con la misma intensidad en todos los lugares.³⁴ Inicialmente, hubo inseguridad y búsqueda de respuestas político-económicas de inspiración keynesiana, para salvar los bancos y conservar los empleos en los sectores económicamente importantes y bien organizados (por ejemplo fabricación de autos).

En países como Alemania y Austria, los intentos fueron exitosos en relación con los objetivos políticos formulados: mantener los sectores industriales e incrementar la competitividad de sus productos de exportación (Institute of Social Analysis of Rosa Luxemburg Foundation, 2009).

La economía política que inspira la gestión del gobierno alemán ha ampliado su predominio en Europa. Curiosamente —o por esa misma razón—,

34 En el presente trabajo, utilizamos un concepto amplio de “crisis”, comprendiéndola como una “crisis múltiple” (Demirović *et al.*, 2011; con miras a Europa y América Latina, Peters, 2014). Sin embargo, en este subcapítulo, nos concentraremos en las dimensiones económicas y financieras más propiamente dichas que constituyen el centro de los debates y políticas actuales, porque afectan las condiciones y los modos de reproducción de actores que son capaces de articularse políticamente (textos en Atzmüller *et al.*, 2013). Así, bajo una perspectiva económica, y de manera muy general, podemos considerar a las crisis como momentos donde la acumulación capitalista sufre interrupciones temporales.

los elementos más complejos de la crisis aún no se manifiestan en ese país, sino que se trasladan a otras regiones. El “merkelismo”, como gestión de crisis, configuró la imagen de la canciller Angela Merkel como alguien por encima de la sociedad, que fomenta en amplios sectores una actitud pasiva: cuando la sociedad presenta demandas, el gobierno las retoma selectivamente y las minimiza para así asegurar su poder político; proceso que Sander (2015) denomina “desmovilización asimétrica”.³⁵

Más tarde, se impusieron las políticas de austeridad neoliberales en los países altamente endeudados del sur de Europa. El gobierno alemán y la Comisión de la Unión Europea se transformaron en sus principales promotores. En este contexto, surgió la llamada “troika”, compuesta por el FMI, el Banco Central Europeo y la propia Comisión de la UE.³⁶

Vale recordar que en los años noventa, se acordó el Pacto Europeo de Estabilidad y Crecimiento. La introducción del Sistema Monetario Europeo –con el euro en el centro– imposibilitó que las economías más débiles en el sur del continente aumentaran la competitividad (al menos temporal) de sus exportaciones a través de una devaluación de su moneda. A partir de entonces, la estrategia principal era endeudarse y fomentar una “devaluación interna”

35 De alguna forma, se da también en América Latina, cuando se justifica más y más extractivismo con el argumento de que se requiere recursos para políticas sociales (que influyen clientelaramente en esas sociedades).

36 Bsirske (2012), Stütze (2013), Bieling (2013).

(Marterbauer & Oberndorfer, 2014); es decir, disminuir los costos de producción mediante bajos salarios y el desmantelamiento del seguro social.

No hay que olvidar que los países “más avanzados” del norte de Europa prestaron a manos llenas a los “menos avanzados” (mediterráneos) lo que sirvió para que estos les compraran mercancías en masa. La deuda de los “sureños” aumentó exponencialmente hasta que reventó... y ahora los culpan por su “exorbitante consumo”. Alemania, Austria, Holanda y demás ganaron por los dos lados: préstamos otorgados a los sureños (es cierto que las tasas de interés fueron relativamente bajas... pero ahora, a la hora de cobrar, viene la gran ganancia), y demanda fabulosa de bienes del norte por los del sur (ejemplo de una nueva modalidad de intercambio desigual: Grecia es el caso más patético).

En el marco del mencionado Pacto Europeo de Estabilidad y Crecimiento, en 2011 se decidieron las medidas del “Sixpack” y del “Pacto del Euro” (Konecny, 2012). Estas políticas no conducían a regular ni a reducir o contraer el mercado financiero, sino a adquirir más deudas públicas para salvar a los bancos, a más de bajas salariales y una mayor desregulación de los mercados laborales; es decir, para provocar los efectos deseados en competencia, crecimiento y estabilización. En pocas palabras: mientras la crisis financiera y bancaria se volvió una crisis de endeudamiento de los estados, estos propiciaron su resolución cargando el peso sobre los sectores asalariados, jubilados y otros segmentos pobres de las sociedades europeas;

por supuesto, con impactos mucho más duros en los países del sur de Europa, como Portugal, España y Grecia.

El motivo promotor de la gestión europea para enfrentar la crisis fue garantizar, pero, además, profundizar la acumulación de capital, con fuertes tendencias a liberalizar mercados, privatizar y desregular. Sin embargo, también para fracciones importantes del capital, especialmente para el financiero, la crisis no ha sido superada. En la Unión Europea se observa la estructura centro-periferia incluso en términos de poder: al centro se le perdonan cosas que no se le perdonan a la periferia, en una “crisis de la deuda” que se conoció bien en América Latina: el caso de Grecia, que es definitivamente paradigmático.

Ahora bien, existen cambios políticos gubernamentales que han impactado –en algo– a las instituciones políticas europeas y los debates –por ejemplo en Grecia y Portugal; y a escala local y regional, en España–. No obstante, hasta ahora –si dejamos de lado el Brexit y otras intenciones de separación de la Unión Europea, como la latente en Grecia y España–, no se cuestiona en profundidad las constelaciones de poder de la “troika” ni las restricciones económicas y políticas externas de cualquier alternativa (Schneider, 2016). Precisamente este cuestionamiento de fondo sería la condición previa fundamental para llegar a otras políticas orientadas a enfrentar la crisis, teniendo un horizonte de largo plazo. Esto implica construir una concepción estratégica en la que se inscriban mayores inversiones

públicas y en sectores socioecológicos, políticas de redistribución de arriba hacia abajo, frenar la financiarización, introducir nuevas políticas de tiempo de trabajo, y mucho más.

El problema en Europa no es la deuda ni solo el euro. Los problemas tienen que ver, por un lado, con el libre movimiento del capital, que permite a los actores financieros poderosos actuar en contra de cualquier gobierno de izquierda; por el otro, con la des-industrialización de ciertas regiones y la súper-industrialización de otras, lo que provoca desigualdad y dependencia, así como –relacionado con eso– la incapacidad de superar las restricciones económicas externas para enfrentar el poder del capital transnacional, ligado con las relaciones de poder nacionales existentes. Además, hasta ahora los sindicatos de los países económicamente fuertes –como Alemania o Austria– prefieren un “corporativismo de competitividad”, a costa de otras regiones y de otros trabajadores.

En este sentido, las discusiones actuales dentro de la izquierda acerca de un “Plan A” (democratizar a la Unión Europea) o un “Plan B” (salir del euro³⁷ o, incluso, de la Unión Europea) son insuficientes, si no consideran estas restricciones estructurales (Schneider, 2016). Con el referéndum en Gran

37 Este tema representa una cuestión de mucha importancia en Europa y en países como Ecuador que han perdido su moneda nacional. Al respecto, se puede consultar la reflexión de Schuldt y Acosta (2016), que proponen una opción para recuperar, al menos, espacios de soberanía monetaria, recogiendo valiosas propuestas y discusiones europeas.

Bretaña por el Brexit, constatamos que este tema está promovido por las fuerzas más conservadoras, aunque no podemos desconocer propuestas de *exit* de algunas izquierdas.

Hasta ahora, en Europa, “estabilidad” significa estabilizar los precios, pero también profundizar las políticas neoliberales. Si se concreta el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (ATCI o TTIP, por sus siglas en español e inglés, respectivamente), estas pretensiones se consolidarían aún más.

Pese a todo lo mencionado, podemos hablar de una crisis de hegemonía del neoliberalismo, pues este

(...) está perdiendo su capacidad de convencer a amplios sectores de la población. De hecho, los proyectos neoliberales impuestos en el marco de la Unión Europea, el monetarismo de la Unión Económica y Monetaria, la liberalización de los mercados (incluso el de los productos financieros) y la integración periférica de Europa del Este y del Sur han perdido gran parte de su atractivo (Marterbauer & Oberndorfer, 2014).³⁸

Un aspecto es fundamental para la temática que aquí tratamos: aparte de la crisis financiera y económica en un sentido estrecho, en términos más amplios –como ya anotamos antes– podemos perfectamente hablar de una crisis múltiple (Demirović, Dück,

38 Ver también Buckel & Fischer-Lescano (2009), Candeias (2011), Sander (2015).

Becker & Bader, 2011). En efecto, no solo existe la crisis socioecológica, sino también una crisis persistente de la reproducción (sobre todo relacionada con la división de trabajo entre hombres y mujeres). Y, como efecto de las tendencias a caer en políticas autoritarias y de debilitar la representación de la población asalariada, también la democracia parlamentaria atraviesa momentos en extremo difíciles.

Esta situación crítica de la representación política se manifiesta en el auge de partidos políticos nacionalistas y de extrema derecha, en varios países europeos. No obstante, se debe destacar que, con ocasión de las elecciones europeas en el 2014, “en aquellos países en los que los partidos políticos se empeñan de manera creíble en trabajar por una política económica progresista coherente, el aumento de la extrema derecha fue mínimo” (Marterbauer & Oberndorfer, 2014). En efecto, las elecciones en Grecia, en enero de 2015, confirmaron este fenómeno, aunque luego el gobierno griego se alejó de lo que podría considerarse una política “progresista coherente”. Quedó demostrado que, con el referéndum que se ganó y no se cumplió, lo que cuenta no es la voluntad popular de la periferia sino la de las élites del centro, simbolizadas en el Eurogrupo.

En general, el manejo de la crisis en Europa bloquea las posibilidades de superarla. Las políticas de austeridad no son una forma sólida de manejarla pues, de hecho, se ha generado una especie de “estatismo autoritario de competencia”

(Oberndorfer, 2015).³⁹ Desde mediados de 2015, emerge una nueva dimensión en esta compleja y crítica situación europea, que domina, desde entonces, todas las discusiones y prácticas políticas y sociales europeas: la llegada de refugiados y desplazados de Oriente Medio y de África. Sabemos que en ese año 1,3 millones de refugiados pidieron asilo político en países de la Unión Europea (480.000 en Alemania). Casi un millón cruzó el mar Mediterráneo y 850.000 entraron por Grecia. Para nuestro tema de la crisis del capitalismo neoliberal y la búsqueda de alternativas, este fenómeno es importante.

Después de una ola enorme de solidaridad en muchos países, que forzó a sus gobiernos a mantener una posición muy abierta (la famosa “cultura de bienvenida”), la situación cambió a inicios de 2016. Ya desde antes, la extrema derecha –posicionada en gobiernos como el de Polonia y el de Hungría– trató de aprovecharse de la situación, al crear “un otro” amenazante (los migrantes), para consolidar sus bases. Ahora, esta tendencia xenófoba se fortalece también en países más o menos abiertos, como Alemania, Austria y Suecia. Una de las razones es el miedo generalizado –apalancado también por los resultados

39 Etienne Schnider (2016) ve una salida de la crisis actual en la cooperación de posibles gobiernos de izquierda en el sur de Europa (incluyendo Francia e Italia), en contra de la política de austeridad del gobierno alemán, con la perspectiva de una desintegración cooperativa del euro. Actualmente, esta estrategia no es posible y puede implicar algunas desventajas para las poblaciones de los países. No obstante, esta perspectiva sublima la dicotomía problemática entre una “idea abstracta” de Europa y “volver al Estado nacional”.

de las políticas neoliberales de polarización, desempleo, precarización y recelo a lo nuevo—, cuando se presenta a los refugiados como posible competencia en los mercados laborales, o como una carga para las finanzas públicas, viviendas y otras cuestiones, como los servicios sociales. A lo anterior se suman las amenazas “terroristas”, a las que se presenta normalmente como un problema exógeno y que encuentra en los migrantes/refugiados sus actores directos.

El miedo es un elemento que complica el momento de pensar en transformaciones sociales. Ese recelo a lo extraño, como se ha visto a lo largo de la historia, puede ser el origen de renovados conservadurismos o, incluso, fascismos.

Los gobiernos no solo restringen el derecho al asilo político y el acceso a la infraestructura social y la satisfacción de las necesidades básicas, sino que promueven recortes neoliberales en los sistemas sociales (por ejemplo en Austria se produce un ataque abierto al sistema de pensiones, desde la derecha conservadora neoliberal en coalición con la extrema derecha). Eso va a agudizar aún más la tendencia xenófoba.

En suma, a propósito del movimiento de los refugiados, se está perdiendo una oportunidad histórica para repensar las sociedades europeas y sus modos de producción y vida. No se observan muestras claras de que Europa esté preparada para integrar a personas que se vieron forzadas a abandonar todo en sus países, por guerras y herencias coloniales, de las cuales también los países europeos son responsables.

Otra dimensión de la crisis –aunque en muchos aspectos no es tan visible en Europa, en comparación con otras partes del mundo, por el uso de mecanismos de externalización– es la persistente crisis ecológica. En este campo, asimismo, se evidencia una “crisis del manejo de la crisis”; es decir, es obvio que las formas que se introdujeron en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en 1992, no funcionan. La idea, en especial, del Convenio sobre Biodiversidad y sobre Cambio Climático planteaba que los gobiernos desarrollaran un marco en el cual los actores sociales y económicos se orientaran hacia la sustentabilidad. Se esperaba que empresas y consumidores, pero también pueblos indígenas, se sintonizaran con los conceptos fundamentales del Convenio sobre Biodiversidad.

Esas aspiraciones se vieron truncadas cuando el crecimiento y las nuevas tecnologías aparecieron como los grandes temas para enfrentar la crisis ecológica. El Protocolo de Kyoto de 1997, con objetivos más concretos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, no estableció instrumentos de sanción en el caso de incumplir sus acuerdos. Se subestimaron las dinámicas e intereses no-sostenibles provenientes del modo de vida imperial, que analizaremos más adelante, que desataron las lógicas neoliberales de cosificar y mercantilizar cada vez más a la Naturaleza.

En 1992, no se podía advertir el auge espectacular de los países “emergentes”, que empezó a mediados de los noventa, con sus implicaciones para el uso de recursos naturales, ecosistemas y

su capacidad de resiliencia. La falla más grave de esta “gerencia de recursos global” (*global resource management*, Brand & Görg, 2003) fue no intentar transformar el modo de producción y de vida. Al contrario, se espera que mediante su “modernización ecológica” los problemas se puedan resolver. El capital y las dinámicas capitalistas no son vistos como problema, sino como solución, en tanto motor de cambio.

Como analizaremos en el punto “Alcances de la Cumbre de Cambio Climático...”, en la 21^o Conferencia sobre Cambio Climático (COP 21), en París, al final de 2015, esta posición dominante de mercantilización y cosificación de la Naturaleza se mantuvo vigente.

Vemos, pues, que la crisis efectivamente es múltiple; afecta a las esferas económica, política, social y hasta cultural. Esto no debería sorprendernos. ¿No es acaso la propia expansión *ad infinitum* del capitalismo, la que –incluso vía guerras– ha generado esta crisis civilizatoria? ¿No es el propio capitalismo el causante de sus crisis, y lo será también de su muerte? ¿Y será que su muerte nos lleva a una catástrofe planetaria: al fin de la especie humana?

Desde la perspectiva del decrecimiento, es totalmente pertinente cuestionar la expansión capitalista *ad infinitum*. Pero cabe recalcar que tal perspectiva no es ninguna novedad. Tiene historia, como veremos más adelante, sin pretender agotar la multiplicidad de temas que implicaría este cambio de alcance civilizatorio. En un pasado reciente, surgieron enfoques similares, en particular, en

épocas de crisis (Markantonatou, 2013; Schmelzer & Passadakis, 2011). El debate actual surge de una globalización capitalista eminentemente desigual en espacio y tiempo, y de un modo de producción y de vida basado en energías fósiles, industrialización y creciente acaparamiento de tierras. El “debate del decrecimiento” adquiere más importancia desde 2008, cuando esta forma de globalización capitalista desencadena o acentúa una crisis profunda en muchas regiones del mundo.

La situación es tan difícil que puede, inclusive, generar desplazamientos entre diferentes dimensiones de la crisis; fenómeno que se manifiesta con mayor claridad en el tema del enfoque en el crecimiento, sostenido tanto por neoliberales como por keynesianos, y que prácticamente no se cuestiona. En su exposición en la Conferencia sobre el Decrecimiento, en septiembre del 2014, Haris Konstantatos, de Grecia, presentó tres posibles caminos para Europa:

1. el “*business as usual*”, o todo como siempre; es decir, una continuación de la política de austeridad;
2. el “productivismo progresista”, que sería la variante favorecida por visiones socialdemócratas; y,
3. la transformación socioecológica de alcance civilizatorio (Brand & Wissen, 2015; Brand, 2016b).

Estabilización mediante el “modo de vida imperial”

La conservación y expansión global de modos de vida imperiales, es decir, el sostenimiento del *status quo* resulta posible en un momento –como el actual– de estabilización relativa y de consenso

pasivo en amplios sectores de la población (Brand & Wissen, 2012).⁴⁰ En realidad, los modos de vida imperiales ya eran parte de la colonización desde el siglo XVI, y también del sistema capitalista mundial del siglo XIX. Pero en aquellas épocas se limitaban a las clases superiores. No alcanzaron un nivel hegemónico, pues no llegaron a determinar la reproducción de la mayoría de la población y de sus prácticas cotidianas. Fue recién a mediados del siglo XX que, mediante los modos de vida imperiales, las constelaciones capitalistas se arraigaron en la vida diaria de las personas en el Norte global: los automóviles, el consumo de carne, los productos industriales, casas unifamiliares, etc. (Altvater, 1993; Mitchell, 2009). Paulatinamente, esos modos de vida también aparecieron en el Sur global, ya no solo entre las élites dominantes. De hecho, el obvio atractivo del modo de vida imperial para las clases medias es, también, una causa de la hegemonía del neoextractivismo, en tanto implica obtener los recursos que permiten financiar dichos estilos de vida.

El modo de vida del Norte global es “imperial”, pues –asegurado por medios políticos, jurídicos y/o violentos, y empujado por los intereses del capital en su acumulación– presupone el acceso ilimitado a recursos naturales, espacio territorial, fuerza laboral y sumideros de contaminación

40 Utilizamos el concepto en un sentido amplio que incluye tanto la producción y el trabajo asalariado como las formas de reproducción individual y social, mediante trabajos no asalariados y el consumo de bienes y servicios.

(*pollution sinks*), en otros lugares. Durante mucho tiempo, el desarrollo productivo y del bienestar de las metrópolis se basaba en un orden global de recursos altamente ventajoso para ellas (Altvater, 1993). Ello permitió su surgimiento como potencias, incluso de alcance global.

El inmenso crecimiento económico, accionado por el capitalismo, conllevó la explotación a gran escala de recursos naturales fósiles, como carbón y, más tarde, petróleo, así como generar sumideros de contaminación globales, como los océanos. Lo importante era que en los mercados globales de materias primas minerales y de productos agrarios existiera un excedente permanente de recursos naturales baratos. El dominio militar y político de los diversos estados imperiales de Occidente y la competencia entre ellos provocaron una constelación de cambiante conflictividad y estabilidad a nivel político mundial. Ello se manifestó, también, en el conflictivo acceso a recursos naturales baratos (por ejemplo petróleo).

En el proceso de globalización, el modo de vida imperial se consolidó en dos direcciones. Por un lado, se reestructuró e intensificó la explotación de recursos naturales globales y de la fuerza laboral, a través del mercado mundial. Así las cosas, los patrones de producción y de consumo, basados en energías fósiles, no solo perduraron más allá de la crisis económica de los años setenta, sino que se intensificaron. Por otro lado, como consecuencia de su liberalización, el tráfico aéreo creció dramáticamente. En ese contexto, la globalización aumentó la

disponibilidad de productos industriales baratos y expandió la agricultura industrializada. De igual manera, en países como China, Brasil o India se formó un amplio estrato medio y alto, que copiaba modos de vida “occidentales”.

Ahora bien, al calificar los modos de vida fordista y postfordista de “imperiales”, no negamos o menospreciamos las poderosas estructuras de violencia abierta o estructural que volvieron a aflorar, especialmente después del 11 de septiembre de 2001. Tampoco se trata de moralizar y reprochar “en abstracto” las costumbres de consumo y modo de vida de los sectores asalariados de las metrópolis capitalistas, y de los estratos medios y altos en los países (semi)periféricos. Las brechas entre Norte y Sur, entre arriba y abajo, entre explotadores y explotados, entre hombres y mujeres, perduran y se reproducen de manera particular en la extracción masiva de recursos.

De todas formas, consideramos adecuado el uso del término “modo de vida imperial” para establecer una relación entre las prácticas de vida cotidianas comúnmente aceptadas, la crisis ecológica, las crecientes brechas sociales y las progresivas tensiones abiertamente imperiales a nivel político internacional, en el marco de una violencia estructural múltiple y cada vez más explosiva.

El concepto “modo de vida imperial” requiere precisarse también en otro sentido. Debemos analizar, por ejemplo, qué “proporciones imperiales” tienen las formas de dominación en cuanto a clases, género y etnias, y cuáles son las contradic-

ciones que surgen de estas formas. Asimismo, es importante no restringir la forma de vida imperial al consumo, sino verla más ampliamente, para analizar cómo las personas manejan las múltiples contradicciones que marcan su vida. Con el concepto “modo de vida imperial” de ninguna manera se pretende obviar que, hoy en día, a través de las cadenas de valor agregado y su enfoque en el beneficio económico, el capitalismo prácticamente obliga a las personas a llevar determinados estilos de vida y a aceptar determinados esquemas de producción y distribución de bienes y servicios.

Lo que es necesario señalar es que ahora existen muchas alternativas que buscan romper las exigencias de los modos de vida predominantes en la actualidad. Y, finalmente, es indispensable estudiar, con mayor detalle, la pregunta acerca de si las rupturas que la crisis actual viene generando tal vez son más amplias de lo que hasta ahora suponemos (Brand, 2015a).

Este aspecto es importante para la constelación actual, pues la normalidad del modo de vida imperial actúa como filtro para la percepción y el manejo de la crisis. Por ejemplo, al menos en el Norte global, la crisis ecológica se ve mayoritariamente como un problema medioambiental y no como una crisis social integral. Ello conduce a que, en la gestión de la crisis, sigan predominando patrones de mercado (por ejemplo todo lo que conforma la llamada “economía verde”, que abre la puerta al comercio de derechos de emisión en la política climática, para citar apenas un elemento). Las personas que defienden

una modernización integral o un *green new deal* o “economía verde” tampoco cuestionan a fondo esta situación (Lander, 2011; Moreno, 2013; Salleh, 2012; Brand & Lang, 2015).

Así, el discurso reinante en el Norte global reconoce la existencia de una crisis ecológica, pero de una manera que no cuestiona los patrones productivos y de consumo que, precisamente, la han provocado; al contrario, los conserva y eterniza mediante su modernización ecológica selectiva (Brand & Wissen, 2015).

El desperdicio entre el negocio y la crisis planetaria

Este es un punto que trasciende los espacios del extractivismo en el Sur global y la misma crisis europea. Como resultado del proceso de crecimiento y acumulación del capital, es cada vez más impactante e inocultable la contaminación global, expresada, sobre todo, por el creciente volumen de todo tipo de desechos y basura.

En el ámbito del extractivismo, los volúmenes de destrucción y contaminación son ya monstruosos. Por ejemplo, en el año 2015, para extraer en Chile 5,8 millones de toneladas de cobre, se sacaron entre 700 y 800 millones de toneladas de residuos y desperdicios (Sernageomin, 2015) altamente contaminados. Recordemos que se “gana” el cobre mediante procesos químicos. Esta cantidad inimaginable de residuos se deposita en grandes montañas de escombros o enormes estanques de desechos contaminantes, muchos sin “propietario”; o sea, sin

responsabilidad para las empresas que pusieron los residuos, y cuyo lastre pesa por decenas o cientos de años a los países extractivistas.

Este desperdicio, en términos amplios, presente también en el gasto excesivo o en el subconsumo de mercancías, constituye parte del motor del capitalismo. Y aunque puede resultar paradójico, los desechos y la basura son también objetos de acumulación del capital. Las posibilidades de negocio en los procesos de reutilización o reciclaje de materias primas o, inclusive, en “el minado” de la basura son enormes. Basta ver la multiplicidad de negocios en este ámbito que, en su mayoría, poco tienen que ver con el aprovechamiento sostenido de dichos desperdicios. Es más, con mucha frecuencia, estos negocios someten, directa o indirectamente, a seres humanos y a territorios a condiciones de precariedad extrema. Son negocios muchas veces ilegales, que han construido una suerte de economía criminal, tanto por las condiciones de salud como por el uso de la violencia que la ilegalidad impone, por el tráfico de personas, el trabajo infantil, las condiciones de trabajo inhumanas, etc.

El pivote de este proceso –no lo olvidemos– es la presión para asegurar un crecimiento económico incesante, azuzado por las demandas de acumulación sin fin del capital. Un ejemplo a una escala planetaria sobre cómo el desperdicio se convierte en negocio es el que tiene que ver con el procesamiento de combustibles fósiles. No se los puede seguir consumiendo si no se quiere seguir carbonizando la atmósfera. Sin embargo, en lugar de

reducir la producción y el consumo, ha surgido un nuevo negocio alrededor de ese desperdicio: “el mercado de carbono”.⁴¹

Para poder continuar con esta reflexión, preguntémosnos sobre lo que significa el desperdicio en el mundo en que vivimos. Jürgen Schuldt (2013), en un trabajo notable, nos habla de “la civilización del desperdicio”. Él llama la atención sobre el derroche y el desperdicio de dinero y mercancías en los procesos de producción, consumo y comercio. Es más, nos habla de “sus graves consecuencias económicas, psicológicas, sociopolíticas, culturales, medioambientales y éticas” (p. 9).

El planeta es visto como un reservorio de bienes materiales inagotable. Ese es uno de los mensajes del extractivismo desbocado. A esta conclusión también se puede llegar desde la lectura crítica de las políticas de marketing y de publicidad masiva y alienante, analizadas por la psicoeconomía, que de manera desembozada alientan el consumismo y su contracara, el desperdicio. Parecería que no hemos entendido que el mundo tiene límites biofísicos que ya están siendo sobrepasados, y que es imposible imaginarnos una sociedad mundial en la que todos sus miembros puedan consumir como las élites del planeta.

Schuldt asume que gran parte de esos gastos exagerados y los crecientes desperdicios pueden ser evitables. Vivimos una situación indignante, nos dice, en que “en un mundo globalizado, coe-

41 Sobre este particular se puede consultar el trabajo de Lohman (2012), y de Moreno, Speich, & Fuhr (2015).

xisten la abundancia exagerada con la escasez extrema, la riqueza inconmensurable con la pobreza abyecta” (2013, p. 9). Apenas el 1% de la población del planeta posee más riqueza que el 99% restante, según datos de Oxfam (2016). De acuerdo con esta misma fuente, en 2015, apenas 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la Humanidad). En solo cinco años, la riqueza en manos de esas 62 personas más ricas del mundo se incrementó en 44%, mientras que la riqueza en manos de la mitad más pobre del planeta se desplomó en 41%.

Las tensiones sobre los limitados recursos es un asunto aún más indignante si vemos cómo funciona la obsolescencia programada de muchos productos y la creciente inutilidad de algunos de ellos, como sucede con los teléfonos “celulares inteligentes”: su vida útil está predeterminada de antemano para asegurar una creciente velocidad en la circulación de su mercantilización, lo que demanda cada vez más materiales; mientras tanto, las posibilidades de utilización plena de la tecnología disponible en esos aparatos de comunicación resulta una quimera.

El modo de vida consumista y depredador –generalizada en las élites del Norte y del Sur, y que guía el accionar de miles de millones de personas– está poniendo en riesgo el equilibrio ecológico global, y margina cada vez más masas de seres humanos de las (supuestas) ventajas del ansiado progreso. Según la FAO (Schuldt, 2013, p. 10), en un mundo donde la obesidad y el hambre conviven, al año se desperdician más de 1,3 mil millones de toneladas

de alimentos perfectamente comestibles, que pueden nutrir a 3 mil millones de personas: 670 millones en el Norte global y 630 millones en Sur global, incluyendo los países más pobres del planeta. El 70% de los cereales que se negocian en el mundo están determinados por lógicas especulativas. Se produce alimentos para los autos y no para los seres humanos, llámeselos agro o biocombustibles. La orientación hacia la ganancia y la falta de infraestructuras, por malas políticas públicas, ocasiona que, en la India, un tercio de los alimentos se estropeen antes de llegar al consumidor.

Cada vez se destinan más y más extensiones de tierra para una agricultura fundamentada en los monocultivos, lo que ocasiona la pérdida acelerada de la biodiversidad. Los organismos genéticamente modificados (OGM) y sus paquetes tecnológicos hacen también lo suyo. Toda esta combinación de acciones ha conducido, desde inicios del siglo XX, a la pérdida del 75% de la diversidad genética de las plantas. En la actualidad, de acuerdo con los datos del Ministerio de Agricultura de Alemania, el 30% de las semillas están en peligro de extinción. Mientras el 75% de la alimentación del mundo se asegura con 12 especies de plantas y 5 de animales, solo 3 especies –arroz, maíz y trigo– contribuyen con cerca del 60% de las calorías y proteínas obtenidas por los humanos de las plantas. Apenas el 4% de las 250 mil o 300 mil especies de plantas conocidas son utilizadas por los seres humanos. Según Maristella Svampa (Brand, 2016c), en Argentina, 22 millones de las 33 millones hectáreas disponibles para la agricultura

fueron convertidas en cultivos de soja transgénica. Y en este escenario, cuando el hambre azota a unos 1.000 millones de personas en el mundo, vemos cómo los grandes conglomerados transnacionales de la alimentación, como Monsanto, siguen concentrando su poder a través del control de las semillas.

El agua también es otro patrimonio en riesgo, además de presentar niveles de una enorme desigualdad en su distribución y de un uso cada vez menos justificable. Jürgen Schuldt (2013, p. 37) es categórico a propósito del desperdicio del agua:

(...) el tristemente conocido uso exagerado del agua, en el que las tuberías o los caños no solo gotean por desperfectos, sino que son reflejo de la actitud de muchas personas que dejan correr el líquido en demasía para regar el jardín y para lavar ropa, utensilios o su propia persona. Es obvio que tiene que perderse necesariamente una cierta parte, aunque hay casos en que se puede volver a utilizar. (...) Se estima que el 85% del agua de uso doméstico termina malgastado en el mundo. En el Perú, mientras el 30% no tiene acceso al agua, el desperdicio sería del 40% (con una norma «permisible» a nivel mundial del 20%), básicamente por falta de mantenimiento de las redes; en donde el colmo es que los que viven en zonas residenciales pagan 3,20 soles por metro cúbico, mientras que en los barrios marginales el costo es de 33 soles (sin garantía alguna de su “potabilidad”).

Sumemos a lo anterior otros usos realmente insostenibles e intolerables. El sobreconsumo y desperdicio de agua, en especial, en actividades industriales es gigantesco. Hay que considerar, asimismo, el desperdicio generado por los precarios sistemas de distribución de aguas. Las actividades extractivas –minería, petróleo, monocultivos–, a su vez, son grandes responsables de las formas más perversas de desperdicio sistemático del agua, por la contaminación a gran escala de las aguas de superficie y subterráneas. (A lo que cabría añadir la contaminación masiva del aire y de los suelos.)

Lo que sucede con los alimentos y el agua acontece con las medicinas, la energía, la vestimenta, el papel, el plástico, productos electrónicos, vehículos, construcciones de todo tipo, ollas... Toda esta composición de desperdicios es provocada por el sobregasto y por la “capacidad ociosa de consumo”, al decir de Jürgen Schuldt (2013).⁴² En esa línea, siguiendo a este mismo autor,

(...) para poder avizorar un panorama completo de la basura que se vierte en el mundo,

42 Este autor diferencia el subconsumo microeconómico relativo, que se refiere al desperdicio de bienes perecederos: alimentos, bebidas, medicamentos; de la capacidad ociosa de consumo, que trata del desperdicio de bienes duraderos: artefactos electrónicos, maquinaria, ropa, papel. Anota, asimismo, la existencia de un subconsumo microeconómico absoluto cuando el ser humano no puede acceder a esos bienes por no poseer el poder de compra o porque le está vedado conseguirlos (por la destrucción de su chacra, por ejemplo), lo que provoca pobreza extrema, desnutrición, enfermedades, etc.

puede ser útil tener una idea de los montos de que se trata. En el año 2007, según The Economist (2008a), se generaron 2.120 millones de toneladas de basura a escala mundial (Medina, 2008). Gran parte de ella (alrededor del 26% en 2009) responde a tres países: Estados Unidos, China e India. De ese total de basura, generada en el año 2007, 566 millones corresponden a los países de altos ingresos, 986 millones a países de ingresos medios y 569 millones a los de bajos ingresos. En los países más desarrollados es donde más residuos sólidos por habitante se generan. En términos per cápita, tenemos que la basura que producen las personas de los países de altos ingresos equivale a 1,4 kilos por día; los de medianos ingresos, 800 gramos/día y los de bajos ingresos, 600 gramos/día (pp. 29-30).

Más allá de que la noción del desperdicio sea, en gran medida, connatural al capitalismo, el concepto de la basura revela la ruptura de las relaciones entre las sociedades humanas y la Naturaleza. Esta ruptura se vuelve un problema mayor con la industrialización y, peor aún, en la actualidad, con la era de la cibernética. Ahora, por ejemplo, los aparatos electrónicos después de muy poco tiempo ya resultan obsoletos:

(...) la basura electrónica contiene metales pesados y sustancias químicas tóxicas persistentes que no se degradan con facilidad en el

ambiente entre los cuales podemos identificar plomo, mercurio, berilio y cadmio. Como estos aparatos han sido diseñados utilizando tales sustancias, cuando son desechados, no pueden ser dispuestos o reciclados de un modo ambientalmente seguro (Frers, 2010).

El problema radica en el imparable proceso de ruptura de los procesos metabólicos. Los combustibles fósiles y toda la organización socioeconómica-política-cultural a su alrededor juegan un papel central, por la creciente generación de desechos no biodegradables. La acumulación de basura está alterando no solo la química del planeta, sino también sus formas: montañas de basura, islas de basura; de hecho, ahora ya se habla del “Octavo Continente” o “Basural del Pacífico Norte”.⁴³

Schuldt (2013) plantea reflexiones para entender sus causas y muchas propuestas urgentes para contribuir a su resolución, que abarcan los ámbitos local, nacional y global; propuestas que no se explicitan aquí, porque superan los objetivos del presente ensayo. Schuldt, en sus trabajos, detalla una larga lista de posibilidades de acción, en procura de

(...) encontrar nuevas formas de convivencia humana y con la Naturaleza desde la perspectiva de la dinámica específica de la actual

43 Gigantesca mancha de basura que flota en el océano Pacífico, de la cual, cuatro quintas partes son de plástico; con una extensión de 700 mil kilómetros cuadrados; casi tres veces el Ecuador.

civilización, que no cubre las necesidades axiológicas y existenciales del ser humano, ni potencia sus capacidades y realizaciones, a la vez que irrespeta los Derechos de la Naturaleza, en un planeta cada vez más estrecho, sobreexplotado y contaminado (p. 9).

Alcances de la Cumbre de Cambio Climático, COP 21 (París, 2015)

Sin duda, hoy, la lucha en contra del cambio climático es crucial para mucha gente y muchas regiones afectadas y, a mediano plazo, para gran parte de la población global y para múltiples especies; tal vez, para toda la vida humana en el planeta. El cambio climático es un efecto directo del capitalismo industrial (y del socialismo realmente existente, que también intentó dominar y explotar a la Naturaleza), que se basa en la combustión de materia prima fósil, como en el modo de vida imperial.

En 1992, un paso político importante era firmar la Convención Marco de las Naciones Unidas contra el Cambio Climático, que –después de ser ratificada por una cantidad mínima de países– entró en vigor en 1994. Según el Protocolo de Kyoto, de 1997, los gobiernos acordaron reducir las emisiones globales, entre 1990 y el período 2008-2012, en 5,2%. Las reducciones –de seis gases de efecto invernadero– debían efectivizarse en los 41 países industrializados, considerando que los países “en vías desarrollo” podían aumentar sus emisiones.

Lo que interesa es saber si las últimas negociaciones están a la altura de los problemas. Preguntemos cuál es el estado de las resoluciones globales para enfrentar los retos del cambio climático, en especial lo que se avanzó en la COP 21. ¿Qué es lo que se logró en esa cumbre? ¿Cuánto se avanzó? ¿Es justificado el entusiasmo con el que se recibieron sus resultados?, pueden ser algunos de los interrogantes iniciales.

A primera vista, es importante lo que se consiguió en París. Hay avances. El Acuerdo de París formula un objetivo potente:

Mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales, reconociendo que ello reduciría considerablemente los riesgos y los efectos del cambio climático (...) (Artículo 2 del Acuerdo de París).

Los gobiernos acordaron establecer objetivos y medidas individuales: la famosa “contribución determinada a nivel nacional”, que fue previamente anunciada.

No obstante, la suma de las contribuciones por país no fue suficiente para lograr ni los 2 °C. Con los compromisos voluntarios de reducción de emisiones de efecto invernadero, que han presentado los diferentes países en París, la temperatura llegó a sobrepasar los 3 grados.

De hecho, y a un nivel más concreto, para alcanzar los 1,5 °C en 2011, las emisiones netas de gases invernaderos deben ser reducidas hasta los años 2045 y 2060 a cero (Rogelj, McCollum, Neill, & Riahi, 2015); es decir, dejar la gran mayoría de los combustibles fósiles en el subsuelo.

Además, la atención política global a la reunión de París abrió una puerta muy necesaria al discutir las políticas dominantes, como el extractivismo o la industrialización a cualquier costo, en países como Alemania o China. París era una oportunidad de cuestionar la orientación general de políticas para superar la crisis económica y financiera: crecimiento, crecimiento, crecimiento.

Pero, ¿eso podría justificar tantas y tan intensas reacciones de alegría e, inclusive, las lágrimas con las que recibieron las conclusiones de dicha cumbre?

Recordemos que los esfuerzos desplegados desde la aprobación del Convenio de Kyoto, en 1997, no han cristalizado las respuestas que demandan los graves problemas ambientales que aquejan a la Humanidad. Más aún, el fracaso de la COP 15, realizada en el año 2009, en Copenhague, sentó un duro precedente. La desazón y desesperanza coparon el ámbito de acción en Naciones Unidas. Y, desde esa perspectiva, cuando era poco lo que se esperaba, emergió como un logro el acuerdo global conseguido en la COP 21 en París, en diciembre de 2015. En esa ciudad, sacudida poco antes por un brutal atentado terrorista, 195 países miembros

de la Convención contra el Cambio Climático, más la Unión Europea, a la que se considera un Estado más, alcanzaron un acuerdo contra el calentamiento global que involucraba, en la práctica, a la totalidad del planeta.

¿Era eso suficiente para estallar en vítores? Sin pretender ser aguafiestas, recomendamos conocer mejor algunos detalles de los acuerdos parisinos, antes de asumirlos con un gran avance político.

Como una primera gran conclusión, podemos señalar que si bien lo logrado es significativo, comparado con los fracasos anteriores, resulta muy poco lo que este reto global demanda. Las “contribuciones” de los países no son suficientes ni existen mecanismos de sanción. Toda la esperanza política –ingenuamente– espera ahora que los gobiernos actúen, que las élites de los países entiendan los problemas y también reaccionen y respeten reglas para salir del uso de los combustibles fósiles. Se espera que esos ofrecimientos se transformen en compromisos aún más audaces a través de revisiones cada quinquenio.

Pero, al contrario, el Acuerdo de París genera dudas, por la procedencia de muchos de los aplausos que elogiaron el acuerdo. ¿Por qué los grandes exportadores de petróleo y muchas empresas transnacionales terminaron aplaudiendo el acuerdo parisino? Si esos actores celebraron el convenio significa que, sin duda, en París no se pusieron límites a la civilización petrolera, una de las mayores causantes de la debacle ambiental. Igual cuestionamiento podríamos plantear frente a la aceptación de China

y Estados Unidos, los mayores responsables por las emisiones de gases de efecto invernadero, que también se hallaban en el coro de aplaudidores. Reconozcamos, eso sí, que estos dos países por fin se pusieron de acuerdo en algunos puntos relativos al clima global. Y, a diferencia del Protocolo de Kyoto, hoy en día todos los países tienen la responsabilidad de tomar medidas.

¿Qué otras limitaciones se advierten en el Acuerdo?

Este convenio presenta muchas falencias y debilidades, además de marginaciones imperdonables. Allí se suprimieron las referencias a los Derechos Humanos y de las poblaciones indígenas. Dichas referencias fueron trasladadas al preámbulo. Tampoco aparecen siquiera nombrados conceptos clave como “combustibles fósiles”, “petróleo” y “carbón”.

Los debates no abordaron de manera profunda otros puntos sensibles. Los negociadores se esmeraron en evitar los verdaderos problemas. Si eso fue así, menos aún se preocuparon por encontrar soluciones de fondo. Los países poderosos y las grandes corporaciones transnacionales consiguieron que ningún documento o decisión afectara sus intereses y se convirtiera en un obstáculo en la lógica de acumulación del capital.

El artículo 10 del Acuerdo de París dice: “Para dar una respuesta eficaz y a largo plazo al cambio climático y promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible es indispensable posibilitar, alentar y acelerar la innovación”. No se cuestionó para nada la perversidad del crecimiento ilimitado,

cuando ya son evidentes y feroces sus consecuencias socioambientales sobre la Naturaleza, y no se asegura la vigencia de la justicia social. Tampoco se reconoció la deuda climática (mejor hablemos de deuda ecológica), que tienen históricamente los países industrializados con el mundo subdesarrollado. Más aún, las grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Europea, no solo desconocieron esa deuda, sino que hicieron todo lo posible para no aceptar sus responsabilidades pasadas y actuales en la desaparición de glaciares, la subida del nivel marino y los eventos climáticos extremos.

Al no haberse adoptado medidas drásticas que limiten y hasta reduzcan la oferta de combustibles fósiles, así como medidas que detengan la deforestación, la temperatura continuará subiendo, contrariamente a lo proclamado en París. De hecho, no hay compromisos vinculantes para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. En consecuencia, estas emisiones seguirán aumentando.

Adicionalmente, no todo el contenido del Acuerdo tiene el mismo grado de compromiso. Si los países no están obligados a cumplir los acuerdos de reducción de emisiones que presentaron voluntariamente, no habrá sanciones.

El Acuerdo no fija metas claras en lo referente al límite de emisiones. Tampoco establece medidas a adoptar, con el fin de descarbonizar la economía. No hay planteamientos concretos tendientes a combatir los subsidios que alientan el uso de los combustibles fósiles, o para dejar en el subsuelo el 80% de todas las reservas conocidas de dichos

combustibles, como recomienda la ciencia e, inclusive, la Agencia Internacional de la Energía, entidad para nada ecologista.

Si, como ya anotamos, no se cuestiona “la religión” del crecimiento económico, en ningún punto se pone en entredicho el sistema del comercio mundial, que esconde y, además, fomenta una multiplicidad de causas de los graves problemas socioambientales que estamos sufriendo. Tanto es así que “el comercio internacional podrá proseguir sin obstáculos, incluso en un planeta muerto”, al decir del francés Maxime Combes, poco luego de concluida la Cumbre de París. Sectores altamente contaminantes, como la aviación civil y el transporte marítimo, que acumulan cerca del 10% de las emisiones mundiales, quedan exentos de todo compromiso. Los negociadores no quieren cuestionar el dogma del comercio libre. No se afectan las sacrosantas leyes del mercado financiero internacional que, sobre todo vía especulación, constituyen un motor de aceleración inmisericorde de todos los flujos económicos, más allá de la capacidad de resistencia y de resiliencia de la Tierra. No hay compromisos orientados a facilitar la transferencia de tecnologías, destinadas a favorecer la mitigación y la adaptación a los cambios climáticos, en beneficio de los países empobrecidos.

Para financiar todos estos esfuerzos, se establece un fondo de 100.000 millones de dólares anuales a partir de 2020; una cantidad minúscula frente al monto global de los subsidios a los combustibles que, a escala mundial, supera los 800.000 millones de dólares. Dicho fondo tendría una cantidad de recursos

que, con seguridad, serán menores que los recibidos por los bancos en sus crisis recientes. Sabemos que este fondo, tal como está concebido, carece de previsibilidad y transparencia. Por cierto, el rigor de los compromisos cambia según la situación de los países: desarrollados, emergentes y “en vías de desarrollo”: todos eufemismos con los que se conoce a los países empobrecidos por el propio sistema capitalista y su inviable propuesta de desarrollo.

Con este tan promocionado Acuerdo, se abren aún más las puertas para impulsar las que se conocen como falsas soluciones en el marco de la “economía verde”, que se sustenta en la continua e incluso amplia mercantilización de la Naturaleza. Así, con el fin de lograr un equilibrio de las emisiones antropogénicas, los países podrán compensar sus emisiones a través de mecanismos de mercado que involucren bosques u océanos; o alentando la geoingeniería, los métodos de captura y almacenaje de carbono, entre otros.

Como colofón, pasará un tiempo para que este Acuerdo entre en vigor: las distintas partes tienen plazo hasta mayo de 2017 para ratificar el Acuerdo, que entraría en vigencia en 2020. Una primera revisión de resultados estaría prevista para 2023. Y, para colmo, los resultados de la COP 22, celebrada en noviembre de 2016, en Marrakech (Marruecos), resultaron insatisfactorios. Esta era la cumbre que debía cristalizar las de por sí limitadas resoluciones de la COP 21 de París.

Si gran parte de los resultados de la COP 21 se inclinan por el lado de las opciones más conserva-

doras y menos ambiciosas, ¿cuáles son los retos para las fuerzas progresistas en el planeta? Además, debemos entender que si no se cumplieron los acuerdos anteriores, qué nos asegura que se cumplirá este. El capitalismo realmente existente solo ve el corto plazo (la siguiente junta de accionistas, las siguientes elecciones).

El ¿qué hacer?, una vez más, exige nuevas y más profundas reflexiones. Pero debe quedar absolutamente claro que no hay una real contradicción entre lo social y lo ecológico. Entendamos que sin justicia ecológica no hay justicia social, y que sin justicia social no hay justicia ecológica.

Elementos centrales de la perspectiva del decrecimiento

Ya esbozado el trasfondo histórico, así como algunos elementos de la situación en Europa y América Latina (y el mundo), a continuación, nos referiremos a los elementos centrales del debate sobre el decrecimiento y el postextractivismo.

Consideraciones acerca de la economía ecológica y de la ecología política

Son muchas las personas estudiosas¹ que han demostrado las limitaciones del crecimiento económico. Incluso Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, quien no cuestiona el mercado ni el capitalismo, rompió lanzas en contra del crecimiento económico, visto como sinónimo de “desarrollo”. Por eso, no sorprende que aumenten los reclamos de manera cada vez más acelerada, sobre todo en países industrializados europeos, por una economía que no solo supere el fetiche del crecimiento económico y se quede solo en

¹ Aquí destacamos algunos nombres, con las fechas de algunas de sus más destacadas publicaciones, en las que abordan directa o indirectamente el tema: Boulding (1966), Georgescu-Roegen (1971), Mellor (1993), Leff (1994, 2004, 2008, 2010), Daly (1999), Boserup (2007), Martínez Alier (2008), Latouche (2008, 2010), Jackson (2009), Naredo (2009), Salleh (2009), Biesecker (2010), Spash (2012), Paech (2012), Hueting, entre otros.

el crecimiento estacionario, sino que vaya más allá: que promueva el decrecimiento.

Estas reflexiones sobre el decrecimiento, de alguna forma, tienen un antecedente en los trabajos de John Stuart Mill. Este economista inglés, en 1848, año en que publicó sus *Principios de Economía Política* (mismo año en que se publicó el *Manifiesto del Partido Comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels), ya anticipó algunas ideas fundacionales de lo que hoy se conoce como una “economía estacionaria”. Mill (1848) decía lo siguiente:

Mientras las inteligencias son groseras, necesitan estímulos groseros, y es preferible dejárselos. Entretanto, debe excusarse a los que no aceptan esta etapa muy primitiva del perfeccionamiento humano como el tipo definitivo del mismo, por ser más escépticos con respecto a la clase de progreso económico que excita las congratulaciones de los políticos ordinarios: el aumento puro y simple de la producción y de la acumulación (...). No sé por qué haya motivo para congratularse de que personas que son ya más ricas de lo que nadie necesita ser, hayan doblado sus medios de consumir cosas que producen poco o ningún placer excepto como representativas de riqueza (...). Sólo en los países atrasados del mundo es todavía un asunto importante el aumento de la producción; en los que están más adelantados, lo que se necesita desde el punto de vista económico

es una mejor distribución, para lo cual es un medio indispensable la restricción más severa de la población (...)

No puedo, pues, mirar al estado estacionario del capital y la riqueza con el disgusto que por el mismo manifiestan sin ambages los economistas de la vieja escuela. Me inclino a creer que, en conjunto, sería un adelanto muy considerable sobre nuestra situación actual. Confieso que no me agrada el ideal de vida que defienden aquellos que creen que el estado normal de los seres humanos es una lucha incesante por avanzar, y que el pisotear, empujar, dar codazos y pisarle los talones al que va delante, que son característicos del tipo actual de vida social, constituyen el género de vida más deseable para la especie humana; para mí no son otra cosa que síntomas desagradables de una de las fases del progreso industrial. (...) la mejor situación para la naturaleza humana es aquella en la cual, mientras nadie es pobre, nadie desea tampoco ser más rico ni tiene ningún motivo para temer ser rechazado por los esfuerzos de otros que quieren adelantarse.

Muchos años después, se incorporaron otro tipo de reflexiones, sobre todo ecológicas y también sociales, sin marginar otras, inclusive económicas.

Herman Daly (1999), economista que trabajó en el Banco Mundial, fue categórico en un punto medular, al introducir los aspectos ecológicos en esta discusión: la economía debe entenderse

como un subconjunto del ecosistema. Esa fue su tesis central. Y, según este autor, tal como están las cosas, la economía, por ahora, funciona como una máquina idiota. Es decir, como una máquina que metaboliza los recursos naturales; los procesa y agota; desecha y contamina; y debe extraer cada vez más recursos para poder funcionar. Esa es la lógica de acumulación del capitalismo. Si ya existen muchas personas, sobre todo en el Norte global, que tienen saturada su satisfacción de necesidades con cada vez más bienes materiales, ¿qué futuro tiene este despropósito? Estas son cuestiones fundamentales.

Entonces, plantea Daly, hay dos límites bien identificados: el límite ecológico y el punto absoluto de saturación. John Maynard Keynes, otro economista notable, abordó este tema en 1930. Él aseguraba que se llegaría al límite absoluto de saturación, en términos de consumo, en el año 2030.² Estas y otras reflexiones han planteado, en especial en el Norte global, la urgencia de dar paso a una economía de crecimiento estacionario y, lo antes posible, al decrecimiento.

Es posible complementar dicho debate desde la perspectiva de la economía ecológica,³ en relación

2 A momentos dudamos que eso suceda, si consideramos el poder y la capacidad de la propaganda y de la publicidad para hacernos creer que cada vez hay más necesidades, que se derivan de las demandas de acumulación permanente del capital.

3 Se pueden encontrar buenos resúmenes en Spash (2012, 2016).

con la ecología política,⁴ a través de los siguientes puntos:

Primero: De la mano de la ecología política, podemos superar la dicotomía entre sociedad/economía, por un lado, y Naturaleza, por el otro; separación que está presente en muchas contribuciones, incluso de la economía ecológica. El concepto de las “relaciones sociales con la Naturaleza” (en alemán: *Gesellschaftliche Naturverhältnisse*; concepto que Marx usó una vez en *El Capital* y, después, Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica del Iluminismo*) indica que no es “la Naturaleza” en sí la que está en crisis, sino las formas sociales; es decir, cómo las personas se apropian de los elementos múltiples de la Naturaleza. El problema radica en cómo están organizadas las sociedades en sus procesos de producción y consumo; esto es, en sus vidas en las ciudades y en el campo, sus viviendas, sus sistemas de agricultura y alimentación (por ejemplo alimentación industrializada), su transporte (por ejemplo automóviles y vuelos baratos), su comunicación (por ejemplo computadoras y celulares, con todas las implicaciones medioambientales), su vestuario, su salud, etc.

En sociedades capitalistas, es normal apropiarse de la Naturaleza y transformarla en mercancías;

4 Ver Bryant y Baley (1997), Alimonda (2002, 2011), Forsyth (2003), Whitehead *et al.* (2007), Robbins (2008), Mann (2009), Peet *et al.* (2011), Görg (2011), Brand & Wissen (2012), Perreault *et al.* (2015); en su versión eco-marxista ver Altwater (1993), Foster (2000). Una perspectiva similar, pero más histórica es la Ecología Social, ver Haberl *et al.* (2011).

desarrollar una división de trabajo entre clases, géneros, etnias; y, a escala internacional, sostener y estabilizar relaciones de poder y dominación. Así, las formas sociales de apropiarse de la Naturaleza presentan muchas dimensiones y, al multiplicarse y ampliarse de una manera desenfrenada, están causando la crisis ecológica.

Segundo: La ecología política insiste en la necesidad de que la organización de la sociedad y sus relaciones societales con la Naturaleza se establezcan de alguna manera. Eso implica cuestionar valores en apariencia fundamentales de la actual civilización; entre ellos, el sistema de movilidad, vía automóviles, con toda su infraestructura y poder económico, que sirve como fuente de empleo. Esta civilización del automóvil requiere sus propias políticas estatales, explicables porque en los imaginarios de una buena vida aparece casi siempre “la necesidad de tener un coche”. Así se inscribe el imperativo del crecimiento económico en la cotidianidad de mucha gente, en los sistemas de producción, en la división internacional de trabajo, incluyendo el extractivismo.

En muchos ámbitos se puede hablar de cierta colonización hegemónica. Esta visión consumista es ampliamente aceptada en las relaciones societales, pero invisibiliza sus impactos dañinos sobre la Naturaleza.

Sin embargo, es importante notar que estas formas de apropiación de los elementos de la Naturaleza –muchas veces brutales– reciben cada vez más reacciones, desde diversos ámbitos de las sociedades en el planeta. Hacer visible esta conflictividad de las relaciones societales con la

Naturaleza, y la misma apropiación de elementos de la Naturaleza –como “recursos”–, es un asunto central de estas luchas de resistencia social, que son analizadas por la ecología política.

Si bien amplios segmentos de la población mundial asumen el estilo de vida consumista como algo irrenunciable –hasta lo consideran como un gran logro civilizatorio–, hay ciertos grupos humanos que se niegan a aceptar los principios de la “buena vida capitalista”. Simplemente se resisten a ser las víctimas de tanta destrucción y explotación, o tienen otros valores y otras prácticas. Ese es el caso de muchos pueblos indígenas que enfrentan al extractivismo y defienden sus visiones de Buen Vivir, sustentadas en las armonías; o de gente con conciencia y prácticas ecológicas en las ciudades. También podríamos encontrar cierta conciencia ecológica en determinadas políticas públicas que tratan de promover el transporte público o la agricultura ecológica no-industrializada, entre otros ejemplos.

Muchas veces, esta creciente conflictividad es la base para “alternativas emancipadoras dentro del capitalismo” que, por cierto, pueden servir como soporte para remontar al propio capitalismo.⁵

En este punto, podemos incorporar las reflexiones de Hartmut Rosa (2012), emanadas desde la teoría crítica, quien nos invita a caminar hacia un estado de “resonancia”:

5 Ver Environmental Justice Organisations, Liabilities and Trade. Mapping Environmental Justice. Disponible en: <<http://www.ejolt.org>>.

Somos felices cuando sentimos que el mundo resuena con nosotros: cuando responde y vibra a nuestro contacto. Tenemos este tipo de experiencias cuando interactuamos con los demás, pero también gracias al arte, la música, la naturaleza, el océano o las montañas, y para mucha gente, también gracias a la religión. (...) Pero en cada caso, la resonancia sólo puede desarrollarse cuando gozamos del tiempo necesario para que cada uno pueda hacer suyos los lugares, los libros, la gente. Así, al final, podemos re-conquistar el mundo, y obtendremos una vida mejor para todos. Esa es, al menos, mi visión.

Tercero: Normalmente, la economía ecológica considera al Estado como el actor que establece reglas y puede promover, vía políticas públicas, ciertos avances hacia la sustentabilidad. La ecología política –si la pensamos en versión de Gramsci y Poulantzas– posee una perspectiva más escéptica frente al Estado. Este se considera como una relación social que se entrelaza con las relaciones sociales dominantes, o sea, capitalistas, patriarcales, racistas y neocoloniales; además, tendencialmente, asegura y cambia de forma paulatina esas relaciones mediante conflictos múltiples y permanentes.

El Estado no se debe exclusiva y permanentemente al capital y a las clases dominantes. En ciertos momentos históricos, “se condensan” las demandas de las fracciones sociales subalternas, sean de

mujeres o de luchas antirracistas, entre otras.⁶ No obstante, y según las relaciones de fuerza y de los conflictos, el Estado trata de estabilizar lo existente y, en muchos casos, lo hegemónico, o sea, un modo de producción y vida no sustentables. Eso no implica que el Estado no sea importante para las luchas emancipadoras y las alternativas; al contrario, pero sin llegar a asumirlo como el único ámbito de acción estratégica (Lang & Brand, 2015). Sin embargo, hay que analizar bien, y en el contexto histórico específico, las estructuras y acciones del Estado y sus aparatos, que no son homogéneos para nada, sino llenos de tensiones y contradicciones.

Cuarto: Hay que considerar la cuestión de los “límites de la Naturaleza”, en el sentido de que, a partir de ciertos momentos, la reproducción biofísica local, regional o aún global no funciona más. La acción de los seres humanos, organizados dentro de las relaciones capitalistas de producción, causa sequías y/o inundaciones, reduce aceleradamente la fertilidad, produce una serie de contaminaciones cada vez más nocivas, da paso a la pérdida de biodiversidad, destroza los ecosistemas... Todo esto nos está llevando a los famosos “puntos de inflexión” (*tipping points*) del clima regional o global.

No obstante, desde nuestra perspectiva, no hay límites “objetivos” que puedan determinarse físicamente. Hoy sabemos que el pronóstico del anterior

6 Algunas contribuciones notables al desarrollo de la teoría crítica del Estado: Poulantzas (1979), Hirsch (1997), Thwaites Rey (2007), Jessop (2007), Tapia (2010, 2011), Demirović (2011), Sauer & Wöhl (2011), Gallas *et al.* (2011), Brand (2012), Prada (2015).

pico petrolero (*peak oil*) ha sido, por lo menos parcialmente, superado por la explotación del petróleo “no-convencional”; o sea, de arena de alquitrán (*fracking*, a costos ecológicos desastrosos). Esto no implica que estemos frente a recursos renovables.

La conclusión a la que se llega es que el crecimiento –para ponerlo de manera más precisa: el imperativo capitalista de crecimiento, con sus implicaciones de dominación múltiple, o sea, de clase, de género, racista, imperial– no puede ser el motor de la economía y, menos aún, su fin último. Entonces, urge discutir de manera seria y responsable sobre el decrecimiento económico, para empezar, en el Norte global (no basta el crecimiento estacionario), que obligadamente deberá venir de la mano del postextractivismo en el Sur global.

El decrecimiento como opción, movimiento y horizonte político en construcción

Según nuestro criterio, la perspectiva del decrecimiento es una posición radical en el debate sobre formas razonables de manejar las crisis y, a una escala mayor, en el debate sobre la transformación socioecológica. Asimismo, consideramos que las estrategias de la economía verde o la de un *green new deal*, y también las eco-keynesianas, no conllevan una gran transformación socioecológica. Los conceptos eco-keynesianos plantean la necesidad del crecimiento económico como “cualitativa” o “selectiva”. Es más, muchas aproximaciones del

eco-socialismo son limitadas, en la medida que no confrontan el utilitarismo y las bases antropocéntricas de sus planteamientos tradicionales.

Estas posiciones se oponen a las estrategias autoritarias o neoliberales del “todo como siempre” que, en Europa, actualmente, se acercan a un “estatismo de competencia autoritario”. En la exposición ya mencionada, en el marco de la Conferencia sobre el Decrecimiento, realizada en Leipzig, en septiembre de 2014, Haris Konstantatos tildó a dichas posiciones de “neoliberalismo agresivo”, que pretende lograr el crecimiento económico con la permanente y creciente desvalorización de la mano de obra y del medioambiente; una situación ampliamente conocida en América Latina, incluso en regímenes no liberales.

En un primer momento, como vimos rápidamente, la perspectiva del decrecimiento fue generada por académicos; pero, en los últimos años, diferentes movimientos la hicieron suya. Por lo general, los movimientos no nacen como actores del decrecimiento; más bien, con sus luchas y reivindicaciones entran al nivel político-conceptual del decrecimiento de manera implícita y, cada vez más, también explícita.

Tenemos, como ejemplo, los movimientos de resistencia contra megaproyectos y la agricultura industrial, o los movimientos a favor de las ciudades de transición (*transition towns*) y, de alguna manera, también del “derecho a ciudad”. Aquí emergen, por igual, acciones que propugnan la democracia energética, la soberanía alimentaria, la justicia climática. Hay una multiplicidad de enfoques económicos alternativos concretos en el ámbito comunitario e,

inclusive, en niveles más amplios, también globales. Pero, sobre todo, en el marco del Buen Vivir o Vivir Bien se plantean alternativas para una transformación civilizatoria.

En realidad, el decrecimiento es una propuesta doble. Por un lado, sugiere un cambio social integral e identifica como problema fundamental el “imperativo del crecimiento económico capitalista”. Por otro lado, busca contextualizar, ampliar e integralmente, las diversas y múltiples experiencias concretas. Tal vez en un par de años, el término “decrecimiento” –en tanto concepto obús– desaparezca y sea reemplazado por conceptos como Buen Vivir, por ejemplo. Sin embargo, las problemáticas sociales y la búsqueda de nuevas respuestas se mantendrán, pero ya con una noción aglutinadora mucho más potente y convocante que “decrecimiento”.

Aceptémoslo: no hay una definición clara de decrecimiento, sino reivindicaciones y demandas centrales. Dentro de estas, hay tendencias relacionadas con diferentes intereses, posiciones políticas, estrategias de acción, etc. No obstante, existe una esencia emancipadora y transformativa, que puede variar o desplazarse con el tiempo. En la Conferencia sobre el Decrecimiento, de 2014, la mayoría de los participantes fue crítica con el capitalismo; es decir, se manifestó bastante más radical, en comparación con un debate meramente académico.

Ahora bien, desde las perspectivas del decrecimiento, ¿cuáles son los diagnósticos fundamentales

de los problemas de la sociedad actual?⁷ Lo que se critica en esencia es la “fijación escalativa de la modernidad capitalista” (Eversberg & Schmelzer, 2016, p. 1) y las consiguientes respuestas político-económicas a las crisis actuales. Independientemente del origen de las crisis y de las respuestas para enfrentarlas, sean políticas de austeridad neoclásica o políticas keynesianas de demanda y redistribución, lo que se busca es que el “motor del crecimiento” vuelva a arrancar –en vez de apagarse– y que, por lo tanto, aumente la competitividad.

En cambio, el debate del decrecimiento (o post-crecimiento) sostiene que en tiempos de crisis múltiple y, sobre todo, desde un capitalismo dominado por mercados financieros, el crecimiento es desestabilizador (Muraca, 2014, p. 11). A eso se suma la mayor producción de bienes y servicios –en especial de bienes de consumo rápido, no solo perecibles, sino de corta duración, por aquello de la obsolescencia programada–, que también crea inestabilidad potencial y real. En efecto, para asegurar esta producción, hacen falta recursos como minerales, energía, algodón, productos de agricultura, que se obtienen exclusivamente a través del mercado, en

7 Ver, por ejemplo, Jackson (2009), Latouche (2010), Schneider *et al.* (2010), Martínez Alier *et al.* (2010), Schmelzer & Passadakis (2011), Kallis (2011), Biesecker, Wichterich & Von Winterfeld (2012), Paech (2012, 2014), Demaria *et al.* (2013), Gabbert (2013), Muraca (2014), Brand (2014), con una visión instructiva sobre el enfoque de Georgescu-Roegen. Para una excelente perspectiva de la recepción del debate sobre el decrecimiento en América Latina, ver Gustavo Endara (2014).

donde se vuelve cada vez más conflictivo su acceso. Asimismo, el cambio climático genera muchas inseguridades, incluyendo los mencionados “puntos de inflexión” (*tipping points*) del clima local o regional.

Los efectos sociales del crecimiento son valorados de manera detallada y muy diversa. Traen consigo riesgos y problemas a nivel de la política en general y de la política de paz, riesgos ecológicos y socioeconómicos, pero también individuales (psíquicos, para la vida). Precisamente estos problemas y riesgos se consideran causantes de la actual crisis múltiple (económico-financiera, ecológica, de la escalada de la violencia en conflictos e, incluso, guerras –o invasiones–, por recursos naturales y materias primas).

La creciente presión laboral y la polarización social son otras consecuencias negativas de enfocar el “desarrollo” exclusivamente en el crecimiento económico. Aquí queremos referirnos a la tesis de Wilkinson y Pickett (2009), según la cual, en países con diferencias grandes de ingresos, los problemas de salud y sociales son mucho más notorios que en países con menores diferencias de ingresos: “Los problemas de salud y sociales suelen manifestarse más en los sectores pobres de las sociedades. Pero las más afectadas son las sociedades con niveles de desigualdad altos” (pp. 35, 61). El crecimiento económico agudiza los problemas sociales, pues en sociedades con necesidades básicas generalmente satisfechas, genera presión, competencia y consumismo. Así, para llegar a una comprensión y a un concepto de calidad de vida más amplia e integral,

justa y sustentable, las personas necesitan ver sus sociedades desde otra perspectiva.

De igual manera, el creciente consumo de bienes de estatus y la competencia desaforada, el despilfarro y el desperdicio crecientes, inclusive el empeoramiento de las condiciones de vida de las generaciones venideras, aumentan las desigualdades y las inequidades.

Otra causa para los problemas actuales son los sujetos o las formas de subjetivación predominantes. Al respecto, señalamos la posición de Harald Welzer (2011). Usando el término “infraestructura mental”, Welzer sostiene que los enfoques de consumo y orientación están muy arraigados, y que los cambios sociales también tienen una dimensión psicológico-social, cultural y de hábitos, en el sentido del sociólogo francés Pierre Bourdieu. El (híper)consumo significa estatus, ofrece sentido; sin embargo,

(...) la felicidad no crece, al contrario, hay sufrimiento –estrés por el consumo, estrés en el tiempo libre, falta de tiempo, *burn-out*, obesidad. Por consiguiente, la economía del crecimiento –que es el trasfondo de todo ello– no solo asegura que las cantidades de productos fabricados y vendidos crezcan de manera permanente, sino que hace también que en la vida práctica, este crecimiento se vaya convirtiendo en una carga. Mayor destrucción produce mayor desgracia (Welzer & Sommer, 2014, p. 21 y ss.).

La capacidad de la política para dirigir estos procesos es muy limitada. Sabemos que la transformación de una era expansiva en una era de “modernidad reductiva” (Ibíd., p. 11) sostenible es compleja y debe organizarse pertinentemente.

En la actualidad, uno de los más lúcidos pensadores latinoamericanos, Enrique Leff (2008), recomienda transitar hacia otra forma de organizar la producción y la misma sociedad, asumiendo estos retos. Para lograrlo, pregunta y propone:

¿Cómo desactivar el crecimiento de un proceso que tiene instaurado en su estructura original y en su código genético un motor que lo impulsa a crecer o morir? ¿Cómo llevar a cabo tal propósito sin generar como consecuencia una recesión económica con impactos socioambientales de alcance global y planetario? (...) Esto lleva a una estrategia de deconstrucción y reconstrucción, no a hacer estallar el sistema, sino a re-organizar la producción, a desengancharse de los engranajes de los mecanismos de mercado, a restaurar la materia desgranada para reciclarla y reordenarla en nuevos ciclos ecológicos. En este sentido la construcción de una racionalidad ambiental capaz de deconstruir la racionalidad económica, implica procesos de reapropiación de la naturaleza y reterritorialización de las culturas (párr. 9).⁸

⁸ “La apuesta por el decrecimiento”. Disponible en: <<https://polis.revues.org/2862?lang=en>>.

Responder a este reto es una cuestión cada vez más presente en los países industrializados, los mayores responsables de la debacle ambiental global. No se trata de que los países subdesarrollados mantengan su pobreza para no provocar un descalabro ecológico global. Eso, de ninguna manera. Lo que sí debe motivar la atención en el Sur es no intentar repetir modos de vida social y ecológicamente insostenibles, por un lado, al tiempo que se desmontan esas estructuras y esas prácticas consumistas y productivistas, sofocadoras de la vida, en el Norte global. Y todo, dando paso a procesos de equidad social, pues, como anotamos categóricamente, la justicia ecológica no se conseguirá sin justicia social, y viceversa.

En consecuencia, en los países así llamados subdesarrollados es igual de urgente abordar con responsabilidad el postextractivismo y el crecimiento económico (como se verá luego). En ese sentido, inicialmente resulta al menos oportuno diferenciar el crecimiento “bueno” del “malo”; crecimiento que, haciendo referencia a Manfred Max-Neef (2001), se define por las correspondientes historias naturales y sociales que quedan detrás, tanto como por el futuro que este crecimiento pueda anticipar.

Por un lado, los países empobrecidos y estructuralmente excluidos deberán buscar opciones de vida digna y sustentable, que no sean la reedición caricaturizada del modo de vida occidental. Por otro lado, los países considerados como desarrollados tendrán que resolver los crecientes problemas de inequidad internacional que ellos han provocado y, en especial,

deberán incorporar criterios de suficiencia en sus sociedades antes que sostener, a costa del resto de la Humanidad, la lógica de la eficiencia, entendida como acumulación material permanente.

Los países materialmente ricos, en definitiva, deben cambiar su modo de producción y de vida, que arriesga el equilibrio ecológico mundial, pues desde esta perspectiva también son, de alguna manera, “subdesarrollados” o “mal desarrollados” (José María Tortosa, 2011; Smith & Max-Neef, 2011, pp. 155-162). Para esto tendrán que desandar gran parte del camino recorrido, retroceder ese crecimiento irreplicable a escala mundial. A la par, deben asumir su corresponsabilidad en una restauración global de daños socioambientales provocados. En otras palabras, los países “desarrollados” deben pagar su deuda ecológica —e, inclusive, su deuda histórica— a los “subdesarrollados”.

No se trata simplemente de una deuda climática. Hablamos de una deuda ecológica que encuentra sus primeros orígenes con la expoliación colonial (la extracción de recursos minerales o la tala masiva de los bosques naturales, por ejemplo). Esta deuda se proyecta en el “intercambio ecológicamente desigual”, así como en la “ocupación gratuita imperial del espacio ambiental” de los países empobrecidos por efecto del estilo de vida depredador de los países industrializados.⁹ Aquí cabe incorporar las pre-

9 La lista de autores y autoras de América Latina es muy larga. Además de los trabajos de los latinoamericanos Eduardo Gudynas o Maristella Svampa, podemos mencionar otros aportes de fuera de la región: Jorgenson *et al.* (2005), Hornborg *et al.* (2007), Roberts *et al.* (2009), o las múltiples aportaciones de Joan Martínez Alier.

siones provocadas sobre el medioambiente, a través de las exportaciones de recursos naturales –normalmente mal pagadas y que tampoco asumen la pérdida de nutrientes y de la biodiversidad, para mencionar otro ejemplo–, provenientes de los países subdesarrollados, exacerbadas por los crecientes requerimientos que se derivan del servicio de la deuda externa y de la propuesta aperturista a ultranza. Asimismo, la deuda ecológica crece desde otra vertiente interrelacionada con la anterior, en la medida que los países más ricos han superado largamente sus equilibrios ambientales nacionales, al transferir de manera directa o indirecta contaminación (residuos o emisiones) a otras regiones, sin asumir pago alguno. A todo lo anterior, habría que añadir la biopiratería (Varios autores, 2015), impulsada por varias corporaciones transnacionales que patentan en sus países de origen una serie de plantas (sobre todo las medicinales, así como colorantes) y derivados de animales (como la cochinilla), aparte de otros conocimientos indígenas. Por eso, bien podríamos afirmar que no solo hay un intercambio comercial y financieramente desigual, sino que también se registra un intercambio ecológicamente desequilibrado y desequilibrador.

Revisar la esencia del crecimiento económico y los imperativos capitalistas que lo impulsan es indispensable. Incluso nos preguntamos si hay formas de “desarrollo de las fuerzas productivas” que puedan tomar otra dirección. Esto es necesario, pues la destrucción que genera el crecimiento económico en su forma de acumulación capitalista conduce a

un camino sin salida. La evolución alternativa debería entrañar otras lógicas económicas. Esta nueva economía deberá repensarse buscando y construyendo alternativas holísticas y sistémicas, plasmadas desde la vigencia de los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza.

La perspectiva del decrecimiento nos abre horizontes a otras formas de producción y reproducción individual y colectiva. Por igual, nos plantea la necesidad de redefinir otras formas políticas y sociales que permitan viabilizar economías democráticas bastante diferentes de las dominantes; por ejemplo, esto nos conmina a trabajar en un esquema que asegure el empleo pleno y digno a todos los habitantes, que nos sensibiliza, entre otras cosas, para enfrentar las tensiones existentes entre los deseos de consumo y los requisitos de sustentabilidad.

Ahora bien, aparte de los problemas señalados, y que suelen mencionarse con frecuencia, ¿cuáles son las perspectivas políticas y sociales desde la visión del decrecimiento?

Podría decirse que el consenso derivado de los debates es el siguiente: el decrecimiento es un

(...) proyecto multifacético que aspira a movilizar apoyo a favor de un cambio de dirección, en el nivel macro de las instituciones económicas y políticas y en el nivel micro de los valores y las aspiraciones individuales. En este camino, muchas personas verán disminuir sus ingresos y comodidades materiales, pero el objetivo es que no vean esta

reducción como una pérdida de bienestar (Kallis, 2011, p. 878).

En ello, los principios normativos, como la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad y la justicia social, son fundamentales. Tener como horizonte el decrecimiento no es regocijarse con las crisis y sentirse políticamente satisfecho por el momento de decadencia de la producción industrial. El decrecimiento no es sinónimo de crisis. Tampoco es tolerable que, en nombre del decrecimiento, se maquillen las crisis. El decrecimiento es un proceso dirigido hacia formas de producción y de vida diferentes; es decir, sostenibles a nivel social y ecológico, justas y solidarias.

Se requiere una perspectiva de cambio amplia que, a nivel normativo,¹⁰ implique un “bienestar que permita a las personas llevar una vida buena, crear mayor cohesión social, experimentar más prosperidad –todo ello reduciendo la carga material sobre el medioambiente” (Jackson, 2009, p. 54). Para ello, ya no podemos confiar en el crecimiento económico sin fin ni en soluciones tecnológicas, pues son un autoengaño.

El desarrollo de la ciencia y la técnica, así como su aplicación tecnológica, parecería abrir infinitas posibilidades, pero también restringen aún más su acceso.

Para encontrar nuevos modos de vida, se debe revitalizar la discusión política, ofuscada por la vi-

10 Ver Tim Jackson (2009).

sión economicista-tecnicista sobre fines y medios. Al endiosar la economía, particularmente al mercado, así como al productivismo y al consumismo, se abandonan muchos instrumentos no económicos indispensables para mejorar la vida. Por ejemplo, creer que los problemas ambientales globales se resolverán con medidas inspiradas en la lógica del mercado capitalista es un error muy caro. Se ha demostrado que más efectivas son las normas y regulaciones (aún insuficientes) que “las leyes” del capitalismo, es decir, la oferta y la demanda; y detrás de estos, la acumulación del capital. La resolución de los problemas exige, entonces, una aproximación multidisciplinaria. Recordemos que vivimos una situación de complejidades múltiples, que no pueden explicarse con versiones lineales y monocausales.

Un sistema económico sostenible demanda, en suma, condiciones políticas pertinentes: una reforma tributario-ecológica; la consideración de límites máximos estrictos para consumir recursos naturales y para emisiones; cambios culturales, como reducir el consumismo y las desigualdades, reducir la edad laboral, fortalecer las capacidades y el capital social de las personas; apoyar a los países del Sur en sus esfuerzos por transformar sus economías (Ibíd., p. 175 y ss.; Martínez Alier *et al.*, 2010; Muraca, 2014).

Es indispensable notar que muchas visiones enfocadas en la consecución de una vida buena (por ejemplo Buen Vivir) precisan revisar el modo de vida vigente, en especial a nivel de élites, y sirven de marco orientador (inalcanzable en la práctica) para la mayoría de la población del planeta. Más temprano que tar-

de tendrá que priorizarse una situación de suficiencia y de plenitud (Schor, 2010), donde se busque lo que realmente se necesita, antes que una siempre mayor eficiencia sostenida sobre una incontrolada competitividad y un desbocado consumismo, que ponen en riesgo las bases mismas de la sociedad y de la sustentabilidad ambiental. Si decrecimiento no es sinónimo de crisis, Buen Vivir¹¹ no es sinónimo de opulencia. Mejor con menos podría ser, incluso, la divisa.

Niko Paech (2012, p. 120 y ss.) aboga por patrones de abastecimiento simples y autónomos y, en consecuencia, por una “subsistencia creativa” vía autoproducción, usos comunes y con tiempos de uso más largos. En las empresas, se puede atenuar la obligación de crecer, reduciendo los grados de especialización. Todo esto debe conducir a que la producción consuma menos “capital” y, por tanto, haya menos créditos que pagar.

Igualmente, como señala Paech (2013), se trata de producir local y regionalmente, para acortar y desenredar las cadenas de producción, y generar cercanía y confianza, “lo cual de por sí permite conseguir capital con menos interés” (Ibíd., p. 108). A eso se sumarán la reducción y redistribución del horario laboral. Como consecuencia del cambio en el consumo, los bienes de consumo de larga vida ganarán mayor importancia. Pero, sobre todo, las

11 La lista de textos que abordan este tema es cada vez más larga. Podríamos mencionar los aportes de Eduardo Gudynas (2014); también en el mismo libro, el artículo de Josef Estermann (2014); Atawallpa Oviedo Freire (2011). Otro libro recomendable es el de Omar Felipe Giraldo (2014); o Acosta (2013).

personas necesitan “ejercitar su capacidad” de vivir diferente (Paech, 2013), y los países deben “aprender a vivir con lo nuestro”, es decir, por los y para los nuestros, como atinadamente planteaba Aldo Ferrer (2002).

En ocasiones, se entiende el decrecimiento como instrumento contra el acorralamiento provocado por un consumismo desbocado e insostenible, o la canalización de lo imaginario para superar las actuales circunstancias reinantes. Por lo tanto, el decrecimiento, como reto sociocultural y no simplemente económico, puede contribuir a descolonizar lo imaginario (Muraca, 2014; Kallis & March, 2015; D’Alisa, Demaria & Kallis, 2015).

En correspondencia, las propuestas para cambiar la sociedad están en el nivel estructural e institucional, en las relaciones de fuerza, en el imaginario (*imaginary*) y también en las prácticas (Latouche, 2010; Muraca, 2014). La visión de Welzer y del Proyecto FuturoDos (*FuturZwei*) señala que se necesita un nuevo paradigma social: una oferta emocional, portadora de identidad sobre cómo queremos vivir en el futuro inmediato y mediano (Ibíd., p. 40; Thie, 2013).¹² Se trataría de una “educación para el deseo” (Muraca, 2014), que permita encontrar respuestas a

12 El proyecto plantea una pregunta interesante: ¿Cómo vamos a ver en el futuro, por ejemplo en 2050, lo que hicimos hoy para empezar y promover ciertos cambios?, o sea, ¿cómo vamos a ver a lo que pasó en la actualidad?

un malestar común y al anhelo de una historia: un relato positivo.

Una fortaleza del debate sobre decrecimiento es que repolitiza el margen –supuestamente estrecho– para manejar la crisis, que implica no cuestionar el crecimiento ni la competitividad. Con ello, va mucho más allá del enfoque de Thomas Piketty (2015), centrado en la política distributiva de la riqueza material, y que en la actualidad es ampliamente destacado.

Esta repolitización manifiesta la desazón general, en especial de las generaciones jóvenes que han crecido bajo regímenes neoliberales, o que en su vida política solo han conocido el tiempo de la crisis. Existen o hay que construir nuevos horizontes que, con prácticas alternativas, son alcanzables. Por consiguiente, es factible e indispensable criticar el supuesto “autogobierno neoliberal”, con todas las experiencias de inseguridad y precariedad que este implica para las personas. Crítica que no será transformadora si no se cuestiona simultáneamente al capitalismo.

Ambivalencias de la perspectiva del decrecimiento

En este punto, cabe abordar algunas ambivalencias del decrecimiento: el conflicto entre proyectos concretos y una visión social más integral; la desatención de temas de dominación social y sobre la Naturaleza; así como cuestiones de organización del trabajo remunerado y de las necesidades en una sociedad del postcrecimiento.

Pese a que la visión del decrecimiento busca una perspectiva social integral –que, en un sentido amplio, abarque los modos de producción y de vida, en general–, se concentra en proyectos más bien concretos: esta es una primera ambivalencia. Esta aproximación, bajo las tendencias sociales predominantes, no nos puede sorprender. Hans Thie (2014) da en el clavo al remarcar que:

(...) más allá de los pioneros y de los privilegiados que han entendido el asunto, la economía del post-crecimiento solo puede convertirse en una visión fuerte si la libertad de llevar una vida autónoma llega a arraigarse en toda la sociedad. La traición individual del crecimiento (es decir la renuncia consciente a una vida devoradora de recursos naturales) puede fortalecerse y volverse más política, siempre y cuando asimile lo que como demanda humana ya existe: eliminar la necesidad existencial (p. 4).

Según nuestro parecer, el malestar, por ejemplo, de los sindicatos¹³ y de muchas personas frente al decrecimiento es apoyado y fomentado, sobre todo, por estratos medios cosmopolitas que sí podrían renunciar a ciertas cosas e integrar esa renuncia a sus pretensiones y prácticas. Por eso dicen que con el discurso sugestivo de la “liberación de la abundancia” no se consideran la pobreza, la marginación,

13 Ver Bsirske (2012), Reuter (2014).

los temores y las humillaciones reales a los que muchas personas están expuestas. Incluso se asevera que se congelaría en el atraso a miles de millones de personas en el mundo empobrecido, que incorpora cada vez a habitantes del propio Norte global. Además, por mucho que el crecimiento genere inestabilidad, las aspiraciones individuales de amplios sectores de la población están ligadas precisamente con eso: “crecer”. “Crecer”, en esta civilización de la desigualdad –la civilización capitalista–, es sinónimo de éxito. Hasta se valoran determinados productos cuando son caros, como sucede con los conocidos bienes Veblen (Leibenstein, 1950), que se emparentan con el “consumo conspicuo”, de Thorstein Veblen (1963 [1899]) y John Maynard Keynes (1930). Recuérdese que el precio no siempre refleja la escasez o abundancia de un producto, como –entre otros– lo ha demostrado magistralmente Raj Patel (2009). Esto no es una consecuencia de falta de información.

Atado a lo anterior, es importante notar que los debates sobre experiencias y tendencias que deberíamos retomar sobre cómo lograr la necesaria coordinación social son más implícitos que explícitos. Muchas propuestas se concentran en nichos sociales y espacios de experimentación.

Una segunda ambivalencia es el no-tratamiento de cuestiones relacionadas con la dominación (Brand, 2014). Ver los nichos y las prácticas alternativas propias de cada quien puede ser políticamente motivante, porque no considera el contexto –normalmente no favorable– ni sus prácticas. Sin

embargo, es fundamental cambiar el papel de las condiciones macroestructurales socioeconómicas y políticas, socioestructurales, culturales y subjetivas e, incluso, los conceptos predominantes de las circunstancias naturales y de la Naturaleza.

El crecimiento económico exigido por el capitalismo configura las estructuras de propiedad y de clases, y la consecuente dominación y opresión de clase; también constituye las relaciones de género, étnicas e internacionales, como la dominación de la Naturaleza. Aquí aparece un punto crucial: la dominación, como elemento fundamental de una sociedad conformada en clases, sobre la base de la sociedad privada. Cualquier alternativa debe considerar y cambiar esta condición existente.

La política orientada en el Estado y los partidos políticos, con un fuerte enfoque en crear constelaciones de crecimiento capitalistas políticamente convenientes, se debe a estructuras de poder sociales y socioecológicas, y es constituyente de ellas. Asimismo, el crecimiento capitalista se basa en la competencia entre diferentes espacios sociales (llamados “lugares de producción”). Bajo la globalización capitalista, los perfiles y contornos de estos espacios sociales tienden a destacar aún más.

En su calidad de personas asalariadas, las mayorías –impotentes– reconocen y aceptan no solo el crecimiento capitalista, sino también las constelaciones de propiedad y dominación que lo fundamentan. Marx y Engels (1970 [1845/46]) lo expresaron así:

El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni adónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos (p. 36).

Es ante este trasfondo que Antonio Gramsci elaboró su concepto de hegemonía. Según él, los elementos de consenso tanto materiales como ideológicos de la dominación se estabilizan mediante “el sentido de la razón cotidiana” (Gramsci, 1996 [1930]), que acepta ciertas dimensiones centrales del poder y de la dominación social como no cuestionables. En este sentido, la hegemonía es una práctica material integral, es decir “las iniciativas cotidianas de muchos individuos y grupos sociales, que –en forma de una auto-sumisión activa a las costumbres comunes de grandes colectivos– muestran su aceptación de la dominación” (Demirović, 1997, p. 257).

Desde la teoría de la hegemonía, cabe considerar que los individuos sometidos a tal dominación no

conciben las constelaciones de poder sociales como tales, sino como una fuerza muda de circunstancias anónimas; como procesos de avance tecnológico, de mercados globales, productivismo y globalización, que prácticamente están fuera de su control. Estas constelaciones, al parecer, son asumidas como parte de un orden natural. La mayoría de las personas tienen poca capacidad de acción, menos aún de comprensión, lo que también explica su inacción. Además del aseguramiento de sus ingresos, uno de los motores de acción más importantes es el apuntalamiento del estatus, y ambos, por su parte, respaldan el modo de vida imperial. He ahí la base de la cultura capitalista.

Para enfrentar el reto, se requieren otros paradigmas, conceptos, teorías, indicadores y herramientas, enfocados en concebir y realizar esa nueva forma de vida solidaria, equilibrada y con sentido, entre individuos y colectividades, sociedad y Naturaleza. Vemos a diario, en todo el planeta, muchísimas y múltiples prácticas alternativas, sustentadas en otras visiones del mundo, que surgen de la cotidianidad social y de la práctica política, más que de teoría alguna. Allí radica el gran potencial transformador, más aún que en el mundo de las teorías.

Punto clave. Hay que des-economizar muchos campos en donde el fetichismo capitalista ha tergiversado valores y principios; por ejemplo, toda esa trampa de conceptos como “capital humano” o “capital natural”, que los asume intercambiables entre sí o con el capital financiero, e, incluso, los entiende como objetos amortizables (Spash, 2012).

Otra ambivalencia que es pertinente mencionar se asocia con el trabajo (remunerado), que hasta ahora no se vincula en forma sustancial con el debate del decrecimiento (Reuter, 2010).¹⁴ Esto sorprende, pues es un momento central de la socialización de las dinámicas y los problemas relacionados. En sociedades con producción capitalista, las mayorías no poseen medios de producción y no cuentan con ahorros suficientes que los liberen de vender su fuerza laboral. Así se reproduce el trabajo asalariado, que justamente produce la mercancía capitalista. En todo ello, la reproducción del trabajo asalariado y de las personas mismas en sus diferentes fases de vida y en todas las capas sociales no solo se basa en el salario, sino en el trabajo del hogar y de cuidado que, por lo general, es realizado por mujeres. Este fenómeno es el resultado de una asimetría en las relaciones de género, con la distinción social entre trabajo “valioso” y “no valioso” (Biesecker & Hofmeister, 2010; D’Alisa *et al.*, 2015). Así, consideramos que la visión del decrecimiento debería concentrarse más en el “acaparamiento en el campo del trabajo de cuidado” (Dörre, Ehrlich & Haubner, 2014).

También en el campo político-estratégico, extraña la poca importancia que el debate del decrecimiento otorga al trabajo. Es sorprendente, porque las perspectivas de vida y de empleo son fundamentales para realizar y poner en práctica otras formas de vida digna. No solo se trata de producir menos, sino de

14 Sobre la importancia del debate del decrecimiento para la sociología del trabajo en general, ver Mahnkopf (2012).

producir para vivir bien. Puestas las cosas en orden, el trabajo contribuirá a la dignificación de la persona.

Y en este contexto, habrá que pensar, también, en un proceso de distribución del trabajo asalariado, que cada vez es más escaso. Para lograrlo, la reducción del tiempo de trabajo y su redistribución exigen redefinir colectivamente las necesidades axiológicas y existenciales del ser humano (en función), con la mira puesta en la cobertura de los satisfactores singulares y sinérgicos,¹⁵ ajustados a las disponibilidades de la economía y la Naturaleza. Por lo tanto, resulta indispensable construir alternativas transformadoras. Hay que modificar aquella visión errada de que las necesidades son infinitas, pues estas, como aclararon Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986), son conocidas, siempre las mismas y constantes en todo tiempo y cultura; lo que cambian son los satisfactores. Esto será posible solo si se construyen sociedades afincadas sobre las equidades y la igualdad, en las que se introduzcan, a través de concertaciones democráticas, otros valores y prácticas en la sociedad; proceso que estará vinculado, por cierto, con una nueva forma de pensar y organizar la economía y la sociedad misma.

Todavía el debate no ha determinado qué formas de trabajo y qué sectores deben fortalecerse. Norbert Reuter, economista del Sindicato Unido del Sector

15 Los satisfactores no son objetos materiales, sino construcciones culturales que pueden o no involucrar bienes económicos; varían con el tiempo y la cultura; aún más, permiten definirla. Los bienes cambian con los ciclos económicos, la moda, y pueden ser coyunturales.

Servicios alemán, aboga por expandir los servicios, pues en países como Alemania suelen dañar menos al medioambiente y su productividad aumenta lentamente; y porque, además, en áreas como formación/capacitación, salud, educación y atención de personas, urgen políticas, incentivos, instituciones que propicien una acción diferente.

Nosotros consideramos pertinente mirar a las constelaciones actuales específicas en el sector del trabajo, de la distribución del trabajo y de la relación entre trabajo remunerado y otras formas laborales. El trabajo concreto está profundamente arraigado en diversas formas de dominación empresarial y social (de clase, de género, de raza), en políticas estatales, formas y visiones de una vida atractiva, y también en las diferentes subjetividades. En consecuencia, la reorganización del trabajo (redistribuir el trabajo) está estrechamente enlazada con la redistribución del poder, de la riqueza y de la participación, así como con la capacidad de acción social y política.

La redistribución de la riqueza (por ejemplo de la tierra y el agua, de los ingresos y la riqueza misma) y la distribución del ingreso, con criterios de equidad, así como la democratización en el acceso a recursos económicos (como créditos), están en la base de alternativas económicas; o sea, de una economía solidaria, incluyendo cooperativas, economías comunitarias, autogestionarias y públicas.¹⁶ Las finan-

¹⁶ La discusión sobre esta cuestión es cada vez más amplia en todo el mundo. A modo de ejemplo, recomendamos los aportes de José Luis Coraggio (2011) y Franz Groll (2013), entre muchos otros.

zas deben apoyar al aparato productivo y ya no ser instrumentos de acumulación y concentración de riqueza en pocas manos; menos aún, ser fuente que alimente la especulación.

Una mirada a las estructuras de poder sociales también nos permitiría comprender que si no son transformadas, una economía que ya no crece podría fortalecer tendencias capitalistas monopólicas. Este es un tema que debe analizarse con detenimiento. El decrecimiento *per se* no cambia las estructuras y constelaciones de poder. Como anota Barbara Muraca (2014), es posible que se reproduzcan inclusive estructuras de corte fascista y algún tipo de nacionalismo exacerbado.

Una de las estrategias populares al interior del debate sobre el decrecimiento es la desmonetización de la economía. Sin embargo, Exner (2014) explica que eso no será suficiente, y forzosamente hace falta transformar las esferas y constelaciones sociopolíticas.

Entonces, la modificación del marco general,¹⁷ tal como propaga la perspectiva del decrecimiento en términos amplios, probablemente no sea suficiente para lograr los objetivos deseados.

Por último, permítasenos señalar que el decrecimiento es una perspectiva de cambio fundamental de las constelaciones de producción y de vida, de las estructuras y los dispositivos sociales correspondientes, para llegar a una visión, como el Buen Vivir, o más precisamente dicho: para crear las condicio-

17 Ver aportes en Seidl y Zahrnt (2010).

nes para un Buen Vivir plural, puesto que las ideas sobre lo que es el Buen Vivir seguirán difiriendo. Y no solo eso; sería un error tratar de definir y, más aún, imponer un esquema único de Buen Vivir.

¿Cuáles son los caminos y formas institucionalizadas aceptables y cómo consensuarlos en la sociedad? ¿Cómo negociar las necesidades y las formas para satisfacerlas? ¿Cómo se trataría a personas y grupos con otras visiones y cómo hacer para que los principios y prácticas del decrecimiento y de nuevas formas de bienestar no se vuelvan un paradigma represivo? (Graefe, 2016) Además, ¿cómo manejar el hecho de que cuando de necesidades y su satisfacción se trata, el disfrute esté precisamente en no (tener que) justificarlas? Y con eso, llegamos a los procesos de negociación sociales y a las estructuras y los procesos democráticos. En palabras menos propias de los clásicos citados, ¿quién le pondrá el cascabel al gato?

Sin duda, en una sociedad donde el decrecimiento adquiere fuerza, deben minimizarse la coacción y la violencia. Con seguridad habrá tensiones y conflictos entre constelaciones de poder a escala local, regional y nacional. El asunto es cómo manejarlos en cada uno de esos espacios.

Decrecimiento, ¿una perspectiva para el Sur global?

Está claro que urge discutir de manera seria y responsable sobre el decrecimiento económico en el Norte global (no basta el crecimiento estacionario),

que necesariamente deberá venir de la mano del postextractivismo en el Sur global.

Ahora, cuando los límites de la sustentabilidad del mundo están siendo literalmente superados, es indispensable, además, construir soluciones ambientales, vistas como una asignatura universal. Por cierto, eso implica repensar, desde sus raíces y peculiares dinámicas, la economía, la política y las estructuras sociales.

Por un lado, los países actualmente empobrecidos y estructuralmente excluidos tendrán que buscar opciones de vida digna y sustentable, que no representen la reedición –en muchas ocasiones caricaturizada– del modo de vida imperial. Mientras que, por otro lado, los países “desarrollados” deberán resolver los crecientes problemas de inequidad internacional que ellos han provocado; en especial, estarán obligados a incorporar criterios de suficiencia en sus sociedades, antes que intentar sostener, a costa del resto de la Humanidad, la lógica de la eficiencia, entendida como la acumulación material permanente. Los países ricos, en definitiva, requieren cambiar su modo de vida que pone en riesgo el equilibrio ecológico mundial, pues desde esta perspectiva son, de alguna manera, también subdesarrollados o “maldesarrollados” (Samir Amin, 1990; José María Tortosa, 2011). En este empeño, será necesario desandar gran parte del camino recorrido, dar marcha atrás en un crecimiento cuyos resultados resultan irrepetibles a escala mundial. A la par, deben asumir su corresponsabilidad para posibilitar una restauración global de los daños provocados; en

otras palabras –como ya lo indicamos– no pueden evadir el pago de su deuda ecológica, además de las deudas históricas (incluyendo las culturales), que provienen de sus pasados imperiales.

De todas formas, este debate del decrecimiento en el Sur global se encuentra en un nivel embrionario. Eso se constata en las diversas discusiones sobre esta cuestión. La Conferencia sobre el Decrecimiento de Leipzig, en 2014, por ejemplo, ofreció varios eventos y talleres en donde se debatió si el concepto encajaba en la búsqueda de alternativas en el Sur global. Las respuestas fueron diversas, pero en su mayoría se asumió que esta fuera una asignatura solo para el Norte global.

Si bien es evidente que el imperativo capitalista del crecimiento y la orientación clásica en el “desarrollo” representan un problema también en el Sur, el decrecimiento todavía no logra permear conceptualmente la resistencia y las alternativas. Ashish Kothari, un conocido intelectual de la India y cofundador de la ONG Kalparvriksh, fue al grano, al señalar que “términos únicos no sirven para todo el mundo”.

Para presentar en la mencionada Conferencia de Leipzig, Beatriz Rodríguez-Labajos, de la Universidad Autónoma de Barcelona y del grupo de investigación internacional EJOLT,¹⁸ aplicó una encuesta en la que indagó si el decrecimiento podría servir como perspectiva para el Sur global, entre contrapartes

18 Web del grupo de investigación internacional EJOLT: <<http://www.ejolt.org>>.

del proyecto en Ecuador, Uruguay, Kenia, Nigeria y Sudáfrica (Rodríguez-Labajos *et al.*, 2015).

En correspondencia con los aspectos señalados, Rodríguez-Labajos plantea otra terminología que la del decrecimiento y, sobre todo, estrategias y tácticas más adecuadas que retomen otras luchas y prácticas actuales. De manera similar, Gudynas observa:

Las posiciones sudamericanas coinciden [con la perspectiva del decrecimiento] en tanto que dirigen la mirada hacia los aspectos negativos del crecimiento. Sin embargo, optan por separar el concepto del crecimiento de la esencia de los debates sobre el desarrollo. Su perspectiva es la del no-crecimiento. Y efectivamente, en los modelos alternativos que actualmente se barajan, no hay que entender el decrecimiento de algunos sectores como la meta sino como la consecuencia de la búsqueda de objetivos de calidad social y medioambiental (2012, p. 15).

Ashish Kothari piensa en la misma dirección. Él acota que para las sociedades del Sur global el decrecimiento o postcrecimiento no es una estrategia adecuada, y que lo fundamental son los debates sobre el bienestar (estar bien o buen vivir o vivir bien). Al respecto, propone el concepto de la democracia ecológica radical (ver más adelante). Para comprenderlo, hay que tomar en cuenta el contexto y las tendencias que recientemente se observan en la India.

El crecimiento inducido por los mercados globa-

les ha generado muy pocos buenos empleos formales, y ha empujado a más de cientos de millones de personas hacia los sectores informales (Shrivastava & Kothari, 2012). Es cierto que vienen construyéndose grandes infraestructuras, grandes empresas industriales y centros comerciales,

(...) pero más de dos tercios de la población india siguen viviendo privados de una o más necesidades básicas: alimentación sana, agua y aire puros, acceso a una vivienda digna, saneamiento básico y energía, oportunidades de formación, salud, sustento productivo (Kothari, 2014a).

En estos resultados, el crecimiento económico carga con parte de la responsabilidad. El fetiche del crecimiento y su supuesto de que combate la pobreza –así señala Kothari– es una de las causas de los enormes problemas que tenemos. Así, un estudio de la Cámara de Comercio de la India, realizado en 2008, muestra que la India consume el doble de recursos de los que tiene. En una de sus estimaciones, el Banco Mundial conjuga ambas dimensiones: aproximadamente el 5,7% del crecimiento económico se pierde por la destrucción del medioambiente, en donde el punto clave es el crecimiento real de los gastos de salud como consecuencia de la destrucción medioambiental. Bien sabemos que si el cálculo del crecimiento del PIB incluyera todos los problemas ambientales y sociales, saldría negativo.

Asimismo, Kothari (2014b) señala que, en la India, la fijación en el crecimiento económico no permite que las alternativas surjan, y que les falta un marco coherente:

Lo que es importante conocer es la esencia de estas iniciativas y ver si los valores que emergen de ellas pueden ofrecer un marco cohesivo capaz de retar la visión y las prácticas que actualmente dominan la mentalidad del desarrollo centrado en el crecimiento.

El nombre que Kothari le da a este marco es “democracia ecológica radical”, y la dota de cinco elementos en extremo potentes, que deberíamos asumirlos como referentes en la construcción de alternativas:

- sostenibilidad ecológica,
- bienestar social y justicia social,
- democracia directa,
- democracia económica, y
- conocimientos comunes.

También el concepto de la justicia ecológica podría servir como punto de referencia para muchos debates. A estas alturas de la discusión, es obvio que no puede haber justicia ecológica si no viene de la mano de justicia social, y viceversa, como ya lo hemos anotado en un par de ocasiones.

Postextractivismo como concepto nuevo y condición para un Buen Vivir

Debe quedar clara la urgencia de analizar la economía y la sociedad misma del crecimiento. No basta propiciar un crecimiento estacionario. Se requiere el decrecimiento en el sentido descrito: desacelerar cambiando la economía y realizar una transformación socioecológica que incluya cambios profundos de imaginarios y relaciones de poder; prácticas económicas, políticas y culturales diferentes; otras formas de procesar los conflictos a diferentes niveles, empezando por limitar los intereses dominantes y su poder. Si la economía decrece, la única forma posible de generar bienestar a más personas es un cambio profundo en la distribución y en los patrones de consumo.

Buen Vivir y postextractivismo

Como lo vimos anteriormente, son ya muchos los pensadores en el Norte global que han demostrado las limitaciones del crecimiento económico. Pero, ¿cuál es su significación en el Sur global?

En este punto, las mencionadas preguntas formuladas por el notable pensador mexicano Enrique Leff (2008) son cruciales. Para comenzar, él plantea que

(...) no debemos pensar solamente en términos de decrecimiento, sino de una transición hacia una economía sustentable. Esta no po-

dría ser una ecologización de la racionalidad económica existente, sino Otra Economía, fundada en otros principios productivos. El decrecimiento implica la deconstrucción de la economía, al tiempo que se construye una nueva racionalidad productiva (p. 3).

Y de allí se pregunta:

¿Cómo desactivar el crecimiento de un proceso que tiene instaurado en su estructura originaria y en su código genético un motor que lo impulsa a crecer o morir?

¿Cómo llevar a cabo tal propósito sin generar como consecuencia una recesión económica con impactos socioambientales de alcance global y planetario? (p. 3)

De una u otra forma, se expande la construcción de alternativas para generar una forma distinta de organización de la (re-)producción y de la misma sociedad. Requerimos otra economía para otra civilización. Ese es el reto que se acepta. Y aunque el decrecimiento no está tan posicionado como en Europa, también es motivo de preocupación en el Sur.

Esto demanda que los nuevos motores de la economía giren alrededor de la solidaridad, reciprocidad, complementariedad, armonía y relacionalidad. Así –siguiendo las reflexiones de Enrique Leff– se debe de-construir la racionalidad capitalista y reconstruir alternativas, para superar al capitalismo. Al reconocer y valorar otros saberes y prácticas, así

como al reinterpretar socialmente la Naturaleza desde imaginarios culturales, como los del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*, se podrá construir esa nueva racionalidad social, política, económica, cultural, indispensable para la transformación.

Entonces, en lo económico se precisa re-organizar la producción, desengancharse de la excesiva dominación de los mecanismos de mercado (sobre todo mundial), restaurar la materia utilizada, para reciclarla y reordenarla en nuevos ciclos ecológicos. El mundo necesita también una racionalidad ambiental que de-construya la (i)racionalidad económica a través de la reapropiación de la Naturaleza y reterritorialización de las culturas. Las visiones utilitaristas deben ceder paso a otras aproximaciones sustentadas en los Derechos de la Naturaleza y siempre en los Derechos Humanos. Así, el abastecimiento de las sociedades se transformará desde estas nuevas y renovadas perspectivas de reproducción de la vida: las viviendas y el transporte, las ciudades y el campo, el sistema de agricultura y alimentación, la educación y la salud, la comunicación y el vestuario.

En América Latina hay muchos conceptos para alternativas de fondo. Pero decrecimiento y postcrecimiento aún no son parte sustantiva de ellas. Sin embargo, hay otras opciones que implican potentes alternativas. Especialmente en los países andinos, el Buen Vivir o Buenos Convivires adquiere cada vez más defensores.¹

¹ Dejemos sentado en este libro que cuando se escribe Buen Vivir o Vivir Bien, salvo que se anote expresamente lo contrario,

Tanto en Ecuador (2008) como en Bolivia (2009), el Buen Vivir o el Vivir Bien, respectivamente, llegaron a ser partes importantes de sus constituciones, que definen estados plurinacionales,² incrementan la autonomía de los pueblos indígenas, los derechos colectivos, entre otros avances fundamentales en esas direcciones. En el caso ecuatoriano –no así en el boliviano–, se llegó incluso a reconocer constitucionalmente los Derechos de la Naturaleza.³

En cambio, en Brasil, por ejemplo, estas visiones alternativas no han llegado a tener importancia, y la visión que mejor caracteriza la diversidad de resistencias⁴ y alternativas es la justicia ecológica. En muchos debates concretos, los temas centrales son la soberanía alimentaria, el derecho a la ciudad, a la

se lo interpreta como *sumak kawsay* (kichwa), *suma qamaña* (aymara), *ñande reko* (guaraní).

2 La discusión sobre la plurinacionalidad y los aportes del mundo indígena, en este sentido, son sumamente amplios en Bolivia y, en menor medida, en Ecuador. De una muy larga lista, se podría recomendar los textos en alemán de Isabella Radhuber y Philipp Altmann, así como los aportes de Aníbal Quijano, Boaventura de Sousa Santos y Raúl Prada Alcoreza, entre otros.

3 Para el debate del concepto, ver, por ejemplo, Gudynas (2012), exposiciones en Lang & Mokrani (2013), Acosta *et al.* (2013), Villalba (2013), Sistematización del debate feminista por Vega Ugalde (2014).

4 La literatura sobre las resistencias a los extractivismos crece y se diversifica continuamente, por lo que sería muy difícil hacer una selección de los textos más destacados. Sin embargo, proponemos la lectura del libro editado por Maristella Svampa & Mirta A. Antonelli (2009), o del libro coordinado por Tatiana Roa Abendaño & Luisa María Navas (2014).

ciudadanía y otros; pero, poco a poco, vienen relacionándose y acercándose con lo que entendemos como el paradigma del Buen Vivir.

En ese contexto, emerge otro concepto que generará lazos y vínculos sociopolíticos: el postextractivismo. Nace de una constelación doble: la exitosa movilización contra el neoliberalismo y el cuestionamiento del neoextractivismo, impulsado por gobiernos abiertamente neoliberales o “progresistas”. El intento de fortalecer y perfilar el postextractivismo se comprende como la tentativa de crear condiciones necesarias para que enfoques como el Buen Vivir puedan cristalizarse, y para aportar al debate con una posición radical.

Ahora, hace falta especificar los contenidos del término Buen Vivir, pues hablamos de un campo político y epistémico muy controvertido (Gabbert, 2012). Todavía no se puede afirmar que las actuales propuestas del Buen Vivir en América Latina vengán acompañadas de un decrecimiento, en el sentido de desmaterialización, descosificación y descentralización.⁵ Así, por ejemplo, el Plan Nacional de Desarrollo de Ecuador cambió de nombre a Plan del Buen Vivir y propaga la necesidad de superar el extractivismo, pero en la práctica no se cumple este lema, ni siquiera en el propio plan. En realidad, el gobierno de Correa ahonda el extractivismo —aún más que los anteriores regímenes neoliberales—, para supuestamente “salir del extractivismo”.

5 Ver, por ejemplo, Unceta (2014, pp. 67-73), Acosta (2014); Moreno (2014, p. 265) subraya la necesidad de una desurbanización.

Para quienes critican al extractivismo, las tendencias antes descritas encierran el peligro de una mayor dependencia de la región respecto del mercado mundial. Esto ocasionará una mayor destrucción de las bases vitales ecológicas; la externalización de gastos sociales y ecológicos que conlleva esta forma de economía; y, también, el riesgo de un creciente menoscabo de los derechos de minorías sociales y políticas, por parte de quienes sostienen el poder político.⁶

Los diferentes extractivismos (minería, monocultivos agroindustriales, minas de carbón, explotación de hidrocarburos, etc.) conducen a procesos de transformación territorial que desembocan en un reordenamiento de paisajes, constelaciones sociales y relaciones laborales, y que fragmentan el espacio. Algunas características de estos procesos son la modificación de fronteras territoriales y los en-cercamientos (*enclosure*), la formación de enclaves, la des-democratización del aprovechamiento de la Naturaleza y amplias destrucciones medioambientales (Fairhead, Leach, & Scoones, 2012; Peluso & Lund, 2011; Svampa, 2012; Unceta, 2014; Gudynas, 2016). Así, tanto las legislaciones fiscales y ambientales como las políticas infraestructurales y de fomento se enfocan en actividades extractivas –pero, generalmente, sin participación de la población en las regiones afectadas (Svampa, 2012, p. 56). Tanto en Bolivia como en Ecuador se han promulgado leyes de minería con una fuerte orientación en los intereses de los inversionistas

⁶ Ver, por ejemplo, Gudynas (2012a), Lander (2012) y Svampa (2012).

(para Bolivia, ver Andreucci & Radhuber, 2015; CEDLA, 2014; para Ecuador, los textos de Sacher & Acosta, 2012; y Sacher, 2016).

Los modos de vida, de consumo y de producción devoradores de Naturaleza en el Norte y en el Sur global podrían aumentar aún más el extractivismo en la medida que se fomenta un modelo social y de “desarrollo”, basado predominantemente en la explotación de recursos y en el apoderamiento de rentas por concepto de la exportación de materias primas. Una realidad patrocinadora de mayor dependencia de la volatilidad de los precios y del poder oligopólico de las empresas transnacionales.

Las críticas y las resistencias contra las prácticas extractivistas se hacen sentir en todas partes, sobre todo en las regiones donde se desarrollan ese tipo de actividades. Sin embargo, muchas veces, en otras regiones y a escala nacional, estas resistencias y críticas son duramente reprimidas y también invisibilizadas.

En los últimos años, esas protestas y críticas suelen entenderse como parte de movimientos que alientan el postextractivismo. Se trata, en primer lugar, de poner sobre el tapete las controversias y el precio que pagamos con la actual modalidad de acumulación primario-exportadora⁷ para, desde allí, ir construyendo las alternativas que permitan superar los extractivismos. No obstante, aún existen vigorosas constelaciones o alianzas de actores bien definidas que defienden a rajatabla el extractivismo.

7 Ver Lang & Mokrani (2013).

Elementos centrales del postextractivismo

En forma análoga al decrecimiento, el postextractivismo no solo critica la explotación de recursos naturales y los problemas socioeconómicos, políticos y ecológicos que esta práctica conlleva; también sostiene que los procesos actuales constituyen modelos, conceptos y prácticas de “desarrollo” que deben ser cuestionados. Objeta la fe inquebrantable de la era moderna en el progreso, en la técnica, en el paradigma del crecimiento y en la comprensión de la Naturaleza como recurso explotable. Cuestiona, asimismo, los patrones de dominio político, autoritario y vertical, y la asimetría de la integración al mercado mundial. Por otra parte, revela que la idea actual del desarrollo y las prácticas correspondientes son totalmente imperiales.

Una perspectiva postextractivista rebate el dualismo entre “desarrollado” y “subdesarrollado”, entre rico y pobre, avanzado y obsoleto, civilizado y salvaje. Rompe con el concepto del “desarrollo”, pensado de forma teleológica; es decir, en dirección a algún objetivo supuestamente claro, que niega alternativas, sueños y luchas. De hecho, estas categorías de progreso y desarrollo sintetizan la dominación y la sumisión (Unceta, 2009).

Así, en cierto sentido, el postextractivismo coincide con el postdesarrollo (Escobar, 1995; Esteva, 1995; Ziai, 2007). No es un rechazo general de todo uso o apropiación social de recursos naturales, sino de la dominación y destrucción de la Naturaleza, de la marginación y la explotación de los seres humanos, así como de las estructuras sociales locales y

regionales que favorecen la apropiación, motivadas por el mercado global capitalista.

A la crítica y rechazo de la lógica instrumental e imperial europea, se suma la demanda de descolonizar el conocimiento y sus sistemas. La “epistemología del Sur” (de Sousa Santos, 2014) trata de mostrar que, implícitamente, el pensamiento europeo considera que gran parte del mundo es “desordenado”, debe ser explotado, reprimido y, finalmente, integrado a la misma visión europea. En suma: civilizado. En cambio, desde una “ecología del conocimiento”, se reconocerían como iguales las diferentes formas de conocimiento, para convertirlas en elementos de descolonización —o, en términos de la ciencia y tecnología: para aspirar a una coproducción de conocimientos (Jasanoff, 2004)—.

En general, el debate del postextractivismo parte indicando que hoy vivimos una crisis universal de la civilización, y no solo una crisis económica, financiera o múltiple. Esto coincide con nuestra hipótesis inicial, que asume que vivimos ya una crisis civilizatoria. Sin embargo, en América Latina no es fácil introducir esta idea al debate público o al pensamiento cotidiano de la población. Hay una enorme ilusión de los beneficios que ofrece el “progreso” y el “desarrollo” mismo, a pesar de que solo son entelequias que, en el fondo, ocultan la real intención: la expansión capitalista. Por tanto, es crucial señalar con el dedo las enormes implicaciones que trae consigo el neoextractivismo y su significado cultural-simbólico: con este se recoloniza no solo nuevos territorios, sino también culturas y mentes.

Al contrario de los debates europeos alrededor del decrecimiento y la transformación, especialmente en los países andinos (Bolivia y Ecuador), la experiencia muestra que los movimientos radicales trajeron gobiernos “progresistas” y nuevas constituciones. La sociedad vivió cambios –tras importantes luchas, por cierto–, y todavía, aunque los gobiernos de estos países han terminado por convertirse en simples modernizadores del capitalismo, existe un potencial de cambio para dejar atrás sociedades y constelaciones neoliberales, así como las viejas construcciones sociopolíticas y culturales coloniales. (Aquí la pregunta correcta es cómo dejar atrás al propio capitalismo.) Con todo, las movilizaciones sociales sí engendran cambios. Eso es lo que cuenta. En cierta medida, esta experiencia es aplicable también a Venezuela, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Con las propuestas del Buen Vivir no se quiere “regresar” al pasado ni idealizar modos de vida indígena-comunitarios. Se busca reconocer y respetar múltiples conocimientos y experiencias, así como prácticas en todos los órdenes de la vida. Por ejemplo, en Bolivia, los ayllus⁸ son unidades de organización social fundamentales para la convivencia en las comunidades indígenas, y también para organizar resistencias y alternativas (Vega Camacho, 2013).

El hecho de que los gobiernos “progresistas” promuevan un modelo de crecimiento neoextractivista

8 Se entiende como ayllu al conjunto de familias emparentadas por rasgos de consanguinidad y afinidad.

está generando nuevas movilizaciones.⁹ Los ejemplos más emblemáticos son el conflicto boliviano del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure); las protestas contra el proyecto de la represa de Belo Monte, en el noreste de Brasil; y el conflicto alrededor de la expansión minera en Ecuador, en donde fracasó (por ahora) la Iniciativa Yasuní-ITT, en especial, por la incapacidad del gobierno de Correa de elaborar y cristalizar una adecuada estrategia política (ver más adelante).

El tipo de luchas actuales gira en torno a territorios concretos. Maristella Svampa introdujo el término “giro eco-territorial” para resaltar que en América Latina se trata, en primer lugar, de luchas por tierra y territorios y, consecuentemente, por más autonomía y autodeterminación, de luchas contra la marginación social, la destrucción del medioambiente y a favor de la valorización del ser humano y la Naturaleza. Las demandas más importantes se refieren a moratorias en relación con megaproyectos y a la participación de la población afectada en la planificación de proyectos.

Kristina Dietz amplía aún más la idea:

Un punto en común de las acciones colectivas en las luchas sociales de la actualidad suele ser el “territorio”, comprendido en un sentido amplio de la palabra. Las luchas territoriales tratan de quién ejerce el poder político y eco-

9 Colectivo Voces de Alerta (2011), Svampa (2012), Acosta *et al.* (2013), Klein (2013), Endara (2014), Lang *et al.* (2015).

nómico en el territorio, con qué medios, con qué legitimación y siguiendo qué conceptos de organización social y cultural. Las áreas rurales en las que se vienen ampliando la actividad minera o cultivos de soya transgénica y en las que la propiedad de las tierras se concentra en muy pocas manos, o los barrios urbanos (pobres) valorizados económicamente y controlados por el Estado no sólo son unidades de administración territorial. Son espacios en los que la población lucha por autonomía política, por participación y reconocimiento, por derechos fundamentales como por ejemplo la soberanía alimentaria o el acceso a tierra y agua. Podríamos decir que las luchas sociales actuales “por el territorio” en América Latina aspiran a una práctica social y democrática diferente, pues al ocupar tierras con el objetivo de asegurar el acceso o la redistribución, al bloquear calles y carreteras con el objetivo de evitar la puesta en marcha de una mina o al ocupar casas con el objetivo de asegurar viviendas no se trata solamente de cuestiones materiales sino de la creación de espacios que permitan la generación de nuevas alternativas de desarrollo (2014, p. 21).

Al respecto, el debate latinoamericano distingue tres formas de extractivismo: extractivismo “depredador”, actualmente practicado; extractivismo “sensato”, que respeta ciertos estándares ecológicos y sociales, a ser desplegado en la fase de transición

postextractivista; y el extractivismo “indispensable” para la sociedad, donde los criterios de esta aproximación también son objeto de una negociación social (Gudynas, 2011, pp. 67-69). En el caso de la tercera forma, ya no se trata realmente de extractivismo, como una variante dominante de una economía primario-exportadora, sino de formas razonables, social y políticamente consensuadas, de obtener recursos naturales.

En una primera fase, al introducir estándares sociales y medioambientales, tecnologías modernas, pagos de compensación para la población afectada y otras medidas, la transición hacia una economía postextractivista superaría el extractivismo “depredador”, para conducir a una versión “sensata” del mismo. Esto permitiría reducir la dependencia de las actividades extractivas e, inclusive, ampliar el margen de acción del Estado hacia una política económica alternativa. La segunda fase se caracterizaría por el tránsito hacia una economía donde la explotación masiva de recursos naturales se reduzca a un mínimo, se reconozca la economía plural (incluyendo formas solidarias y comunitarias), se efectúen reformas agrarias, se introduzcan tecnologías adaptadas, y se reestructuren tributos y subsidios con criterios de equidad social y ecológica. En los países andinos, se ampliarían, además, los estados plurinacionales. De igual manera, se intensificarían las cooperaciones e integraciones sobre bases de solidaridad y mutuo respeto a escala latinoamericana, en general.

El fomento y fortalecimiento de modos de vida alternativos, basados en la justicia social y sosteni-

bilidad ecológica, requieren apoyo político e institucional, e implican un aprendizaje. No hay un plan maestro, sino ideas, visiones y prácticas de un Buen Vivir, que deben desarrollarse e instrumentarse en forma no autoritaria, y considerando el contexto concreto. La no existencia de un plan maestro es una de las mayores potencialidades, en tanto nos libera de aventuras dogmáticas y autoritarias impuestas desde arriba o, también, desde afuera.

Es más, la crisis provocada por la superación de los límites de la Naturaleza conlleva necesariamente a cuestionar la actual institucionalidad y la organización sociopolítica, sin caer en las trampas de sus razonamientos conceptuales y teóricos, que apenas permitirían su modernización. Tengamos presente que,

(...) en la crisis ecológica no solo se sobrecargan, distorsionan, agotan los recursos del ecosistema, sino también los “sistemas de funcionamiento social”, o, dicho de otra manera: se exige demasiado de las formas institucionalizadas de regulación social; la sociedad se convierte en un riesgo ecológico (Becker, 2001, p. 8).

Ese riesgo amplifica las tendencias excluyentes y autoritarias, así como las desigualdades e inequidades, tan propias del sistema capitalista: “un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad”, tal como lo entendía el economista austríaco Joseph Schumpeter.

Ante estos retos, aflora con fuerza la necesidad de repensar la sustentabilidad en función de asegurar las condiciones biofísicas de toda la vida y la resiliencia de la Naturaleza. En otras palabras, la tarea radica en el conocimiento de las verdaderas dimensiones de la sustentabilidad y en asumir la capacidad de la Naturaleza para soportar perturbaciones, que no pueden subordinarse a demandas antropocéntricas. Esta tarea demanda una nueva ética para organizar la vida misma. Se precisa reconocer que el desarrollo convencional nos conduce por un camino sin salida.

Aceptemos que los límites de la Naturaleza, aceleradamente desbordados por los estilos de vida antropocéntricos, en particular exacerbados por las demandas de acumulación del capital, son cada vez más notables e insostenibles. Reconocer este punto es un primer paso para impulsar la gran transformación.

La tarea parece simple, pero es en extremo compleja. En lugar de mantener el divorcio entre la Naturaleza y el ser humano, hay que propiciar su reencuentro. Algo así como intentar atar el nudo gordiano, roto por la fuerza de una concepción de vida depredadora y, por cierto, intolerable. Bruno Latour (2007, p. 18) nos dice que “(...) se trata de volver a atar el nudo gordiano atravesando, tantas veces como haga falta, el corte que separa los conocimientos exactos y el ejercicio del poder, digamos la Naturaleza y la cultura”.

El aporte de Latour plantea profundos debates en la antropología sobre la división entre Naturaleza

en singular y las culturas en plural. Empalmando las dos, la política cobra una renovada actualidad.

Para lograr esta transformación civilizatoria, una de las tareas iniciales radica en la desmercantilización de la Naturaleza, como parte de un reencuentro consciente con ella. Los habitantes de las ciudades deben entender y asumir que el agua, por ejemplo, no viene de los supermercados o del sistema de suministro municipal del líquido vital. Más que eso aún, los objetivos económicos deben respetar el funcionamiento de los sistemas naturales sin perder de vista el respeto a la dignidad humana y procurando asegurar calidad en la vida de las personas.

Entonces, desde la diversidad propia de la sociedad se irá construyendo la libertad, la equidad y la felicidad para todos y todas. La tarea, en concreto, consiste en crear instituciones y normas para desarrollar y consolidar una democracia más prolífica y radical. Justamente desde allí se debe construir una transición postextractivista, como un proceso de democracia sin fin, en el que se conjuguen por igual reforma, transformación estructural y rebeldía.

La tarea es revertir el dominio capitalista actual y crear un poder desde los intereses de toda la sociedad, así como repensar el Estado desde lo comunitario, al democratizar la democracia. Esto demanda una democracia directa en todos los ámbitos posibles de la sociedad; la intervención directa de la propia sociedad organizada, sobre todo desde los ámbitos comunitarios. Todo esto plantea la necesidad de crear espacios de autogestión. En síntesis, la solución no está en el Estado, aunque

este, sin ser una herramienta de dominación, sí podría contribuir a la construcción de una sociedad no jerarquizada ni autoritaria, siempre que esté controlado desde lo comunitario. Ello exige un gran esfuerzo y mucha creatividad.

A diferencia del debate europeo, en América Latina se habla muy poco de consumo o conducta individual, aunque de cuando en cuando sí surgen críticas respecto del marcado consumismo del nuevo estrato medio urbano. Sin embargo, en general, los modos de vida alternativos se conciben más a nivel social y colectivo global, y menos a escala individual.

Al igual que la perspectiva del decrecimiento, la visión del postextractivismo implica grandes y amplias transformaciones sociales. El decrecimiento se arraiga más en el debate ecológico, con un enfoque más antropocentrista (Escobar, 2015). En ambos debates, el concepto de justicia ambiental es clave. A nuestro parecer, el postextractivismo se concentra más en crear condiciones y formas sociales de reproducción social integrales –incluyendo en lo “social” aspectos económicos y medioambientales–. Aquí también coincide bastante con las experiencias latinoamericanas y las perspectivas feministas del debate sobre el decrecimiento.

Otros conceptos de Naturaleza, constelaciones naturales, Derechos de la Naturaleza marcan el camino más allá del decrecimiento. Se cuestionan radicalmente las visiones de la modernidad capitalista con su dicotomía entre sociedad y Naturaleza. Asimismo, se objetan el sometimiento al mercado

mundial y la explotación de la Naturaleza propia de los extractivismos, que implican su sobreexplotación dramática y hasta su destrucción.

La visión latinoamericana critica como eurocentrista la perspectiva de mercantilización de la Naturaleza, y abstrae sus calidades concretas y sus condiciones de reproducción. La Naturaleza no es externa a la sociedad, manipulable y divisible. Al contrario, se trata de “comprender al ser humano como parte del tejido de la vida” (Gudynas, 2012a, p. 26) y de valorizar la Naturaleza extrahumana.¹⁰

La perspectiva latinoamericana aprecia más las experiencias y sentimientos que el debate del decrecimiento (que no lo desprecia del todo, pero claramente lo valoriza menos). Esta diferencia se debe a que los debates políticos, en América Latina, son mucho más elaborados en relación con la historia de la explotación de los recursos, y con el hecho de que muchas personas viven y experimentan en carne propia las consecuencias negativas.

Influye también aquello de que en las constituciones de Bolivia y Ecuador se valora a la Naturaleza categóricamente, aunque solo la ecuatoriana estipula los Derechos de la Naturaleza. De hecho, se otorga derechos no solo a individuos, sino también derechos colectivos, a grupos y comunidades, así como a seres vivos no humanos, incluyendo la Pacha Mama o Madre Tierra.

Incentivados por los movimientos de protesta indígenas, han surgido importantes debates sobre la

10 Ver las reflexiones sobre ecología política.

interculturalidad, sobre todo en los países andinos. Contrariamente al concepto liberal del multiculturalismo, la interculturalidad propone un diálogo sobre alternativas al desarrollo que valore, por igual, todos los diversos aportes culturales, sean saberes o conocimientos, capaces de trascender la Modernidad occidental. Al analizar las discusiones sobre Buen Vivir, postextractivismo o alternativas al modelo de desarrollo actual, vemos que estas aproximaciones insisten más en los temas de poder y dominación, que en el debate sobre decrecimiento. Esto se debe a la historia real de la región, pues la violencia abierta y estructural, la exclusión, la humillación, pero también las diferentes combinaciones de poder, son mucho más marcadas en América Latina, que en muchas partes de Europa. En el mundo latinoamericano, las personas sienten las violencias en carne propia, todos los días.

Ahora bien, los enfoques que acabamos de señalar nacen especialmente de experiencias de vida indígenas y de conflictos territoriales. La pregunta es si estos debates pueden ser aptos para un continente como Europa, donde los procesos de urbanización están muy avanzados y muchas personas ya perdieron el contacto con la tierra y el campo. Reflexión por igual válida para el continente americano, en donde el imparable proceso de urbanización ya ha provocado que más de la mitad de habitantes vivan en las ciudades.

Un paréntesis necesario: los límites de la Iniciativa Yasuní-ITT, una propuesta revolucionaria

La Amazonía ecuatoriana ha sido afectada por décadas, debido, sobre todo, a las actividades petroleras. La biodiversidad, una de las más ricas del planeta, se deteriora aceleradamente, y los pueblos indígenas en aislamiento voluntario se ven obligados a vivir en territorios cada vez más reducidos, en las últimas zonas de bosques intocados. Esto determina que cada vez hay más oposición de parte de estos grupos humanos y también de los colonos, por cierto, a estas actividades.

A partir de esta compleja realidad, desde diversos ámbitos, no solo amazónicos, se enfrenta la explotación petrolera y recientemente también la megaminería. A la resistencia, que encuentra un hito de repercusiones internacionales en el juicio en contra de la transnacional Texaco, ahora Chevron-Texaco, se sumó la construcción de alternativas. Una de ellas, también conocida internacionalmente, es la Iniciativa Yasuní-ITT.¹¹

Vale señalar que el Yasuní —con una extensión de 982.000 hectáreas—, en 1979 “fue declarado Parque Nacional. Y en 1989, fue declarada Reserva

11 Esto desató un interesante debate incluso a escala internacional. De una lista muy larga, destacamos algunos de los aportes de Joan Martínez Alier (2007), Esperanza Martínez (2009), Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Esperanza Martínez, & Joseph Vogel (2009), Carlos Larrea (2009), Iván Narváez (2009), Esperanza Martínez & Alberto Acosta (2010), Pamela Martin (2010), Joseph Vogel (2010), Alberto Acosta (2014).

de la Biósfera por la UNESCO”.¹² El Yasuní, hábitat de pueblos indígenas en aislamiento, y una de las zonas más biodiversas del planeta, representa múltiples principios y valores esenciales para los seres humanos y no humanos del planeta, como destaca el colectivo denominado Yasunidos:

- Es el símbolo del Buen Vivir.
- Es el emblema de resistencia de todas las luchas ambientalistas.
- Es la transición a un modelo socio-económico amigable con la Naturaleza y con todos los animales, incluyéndonos.
- Es la utopía de otros estilos de vida.
- Es el estandarte mundial para combatir el cambio climático, y dejar los combustibles fósiles bajo tierra.¹³

Esta Iniciativa, surgida desde la sociedad civil, mucho antes de que sea asumida por el gobierno, planteaba mantener el crudo bajo tierra, basada en cuatro pilares:

1. proteger el territorio y, con ello, la vida de pueblos indígenas en aislamiento voluntario;
2. conservar una biodiversidad inigualable en todo el planeta –la mayor registrada por científicos hasta el momento–;
3. cuidar el clima global manteniendo represada en el subsuelo una significativa cantidad de petró-

12 <<http://sitio.yasunidos.org/es/yasuni-itt.html>>.

13 Ver web Yasunidos.

leo, con lo que se evita la emisión de 410 millones de toneladas de CO₂;

4. dar un primer paso en Ecuador para una transición postpetrolera, lo que tendría un efecto demostración en otras latitudes.

Pero hay más. Como un quinto pilar, podríamos asumir la posibilidad de encontrar colectivamente – como Humanidad– respuestas concretas a los graves problemas mundiales derivados de los cambios climáticos provocados por el propio ser humano, exacerbados, sobre todo, en esta última fase de expansión global del capital.

Inicialmente, el gobierno ecuatoriano, como muestra de su interés por cumplir con una de sus ofertas de campaña, buscó posicionar el tema de la sustentabilidad y recogió esta iniciativa generada desde la sociedad civil. Se planteó la no exploración de la zona. Como contrapartida, Ecuador esperaba la contribución financiera de la comunidad internacional, que debía asumir su responsabilidad compartida y diferenciada en función de los muchos niveles de destrucción ambiental, provocada por las diversas sociedades en el planeta, en particular por las más opulentas. No se trataba de una vulgar compensación para seguir forzando el desarrollismo (como entendió el gobierno ecuatoriano). Esta iniciativa se enmarcaba en la construcción del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*, en tanto alternativa al desarrollo, para, desde allí, ir construyendo un escenario que previera detener y también revertir los graves desequilibrios provocados por el extractivismo, en términos amplios, y en concreto por el crecimiento económico.

La idea recibió el apoyo e interés de múltiples actores nacionales e internacionales, movimientos y gobiernos de diferentes continentes. Sin embargo, terminó por fracasar en agosto de 2013 al no haber desarrollado una estrategia política que ponga en marcha esta propuesta realmente revolucionaria.¹⁴ El presidente Correa cedió a las presiones de las petroleras y a la necesidad de obtener recursos económicos para tratar de sostener su política desarrollista. En marzo de 2016, Petroamazonas inició “la primera perforación de un pozo para explotar crudo en el eje de campos Ishpingo-Tambococha y Tiputini (ITT) o bloque 43, parte de ellos ubicados en la zona intangible del Parque Nacional Yasuní (...) (*El Comercio*, 30/03/2016). Así, este gobierno posibilitó la entrega directa a empresas transnacionales de los grandes campos petroleros en explotación, conocidos como “los campos maduros” o, también, como “las joyas de la corona”. El propio Rafael Correa, en 2006, antes de ser presidente de la República, afirmaba con sólidos argumentos que tales operaciones son una “traición a la patria”; pero hoy ese discurso es solo un recuerdo.¹⁵

14 La pública campaña gubernamental en contra de la Chevron-Texaco recién empezó luego de haber echado por la borda la propuesta de no explotar el Yasuní. En Perú, específicamente en relación con la explotación minera de Cajamarca, el presidente Humala prometió originalmente “Agua sí, Oro no”; ofrecimiento que no cumplió posteriormente.

15 Es recomendable escuchar en su totalidad esas afirmaciones, disponibles en el siguiente audio: <<https://www.youtube.com/watch?v=Gn3TmHMZVik&feature=youtu.be&a>>.

Así, el gobierno echó por la borda una oportunidad única, que recibió un amplio respaldo ciudadano: cientos de miles de firmas, recolectadas por el colectivo Yasunidos y otros actores sociales, que solicitaban una consulta popular a favor de dejar el crudo bajo tierra, fueron desconocidas arbitrariamente por el Consejo Nacional Electoral, que invalidó alrededor del 60% de las firmas.

Por lo pronto, esta Iniciativa aparece como fracasada, porque los países ricos no asumieron su responsabilidad y, sobre todo, porque el gobierno ecuatoriano no estuvo a la altura del reto revolucionario propuesto desde la sociedad civil. Pero, aquí está una gran lección: no bastaba con que la sociedad civil, desde donde emergió esta propuesta, haya dejado en manos del Estado continuar con esta Iniciativa. La sociedad civil debió seguir impulsando directa y activamente esta propuesta revolucionaria, tanto al interior como fuera del país. Una tarea que se reasumió, a través del colectivo Yasunidos, en agosto del 2013, cuando el gobierno de Correa reconoció que le había quedado muy grande esta Iniciativa.

Más allá de los discursos violentos y las amenazas autoritarias características de un gobierno intolerante, el colectivo Yasunidos no se ha detenido. Entre otras tareas este movimiento ha establecido una agenda para comprometer a los futuros gobernantes, que contiene siete puntos básicos:

- Realizar una auditoría al proceso de recolección de firmas para la Consulta Popular

sobre la explotación del Yasuní y establecer responsabilidades.

- Revisar concesiones petroleras y mineras y realizar una auditoría de los contratos petroleros y sus Estudios de Impacto Ambiental.
- Revisar elementos inconstitucionales de la ley minera como: actividad en áreas protegidas y servidumbre en fuentes de agua.
- Proteger las fuentes de agua sobre cualquier interés extractivo.
- Respeto a las áreas protegidas y zonas intangibles, sobre todo de los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario donde no se desarrollarán proyectos petroleros, ni mineros.
- Promover la participación, descentralización y procesos de consultas populares en territorios.
- Establecer la obligatoriedad de la Participación Ciudadana sobre temas ambientales y a todos niveles de gobierno, impulsando la “Consulta Previa, libre e informada” y analizando la posibilidad de que sus resultados se conviertan en vinculantes.
- Reformar el Código Orgánico Penal y suprimir artículos que reprimen la protesta social y vulneran derechos constitucionales como el derecho a la resistencia.
- Indultar o promover una amnistía, según el caso, para aquellas personas que han sido perseguidas a través de procesos judiciales, por defender sus ideas, Derechos Humanos o Derechos de la Naturaleza.

- Impulsar proyectos de legislación completa y desarrollo de políticas públicas sobre para la protección de derechos de los animales.
- Elaborar una política agropecuaria que cumpla las normas constitucionales contra el ingreso y cultivo de transgénicos.
- Incentivo de la pequeña producción agrícola rompiendo excesivas cadenas de intermediarios.¹⁶

A la postre, un gobierno “progresista” agudizó la dependencia económica de las exportaciones primarias. En el camino quedaron los discursos ecologistas e incluso nacionalistas.

Por lo tanto, no se trata simplemente de acceder al poder del Estado y tratar de cambiar la realidad desde allí. El Estado no es el único y tampoco el principal actor para dar paso a los cambios estructurales necesarios. Es más, el Estado, tal como está concebido, reproduce y consolida las estructuras de dominación. Esto es generalizable a prácticamente todos los estados del planeta. La gran transformación que demanda este tipo de propuestas revolucionarias requiere el concurso amplio de organizaciones políticas y movimientos sociales de todo el planeta. La lucha local y nacional es fundamental, pero no tendrá mayor relevancia si no se comienza actuar también globalmente.

16 <<http://sitio.yasunidos.org/es/comunicacion/blog/266-compromisos-de-los-candidatos-ante-los-siete-puntos-para-yasunizar-el-debate-2017.html>>.

Postextractivismo y decrecimiento: hacia una aproximación compartida

En América Latina, la idea del “desarrollo” está muy arraigada. Se da por sentada la necesidad de desarrollarse, de crecer y sus respectivas prácticas. Es interesante anotar, eso sí, que las críticas más recientes no solo se limitan a rechazar el capitalismo neoliberal –cada vez más autoritario–, sino que también expresan la frustración por la incapacidad o falta de voluntad de los “progresismos” para romper con el extractivismo (Zibechi, 2015; Machado & Zibechi, 2016). Pero la crítica al crecimiento económico no está en la agenda del día.

En cambio, el debate actual acerca del decrecimiento, en especial en Europa, surge sobre todo por la crisis múltiple en la que se encuentra ese continente, y también se nutre de reflexiones muy anteriores, que alientan una serie de discusiones que rebasan ampliamente los aspectos coyunturales.

Decrecimiento y postextractivismo: puntos de encuentro

Lo que comparten las dos perspectivas es la profunda crítica al capitalismo, en especial, a su etapa neoliberal, que conlleva una mercantilización cada vez mayor de las relaciones sociales y de la Naturaleza. Asimismo, ambas perspectivas concuerdan en que el problema social de fondo son las visiones y prác-

ticas de “progreso”, “desarrollo” y crecimiento, profundamente enraizadas. Manejan varios elementos de crisis y ejes de conflicto, para desarrollar una perspectiva social global. De igual manera, para ambas visiones, la desigualdad social y los problemas ecológicos, con todas sus inequidades, son un aspecto central de la crisis. Así, coinciden en que la mayoría de reservas actualmente conocidas de energías fósiles deben permanecer donde están: en el suelo, tal como recomienda la Agencia Internacional de la Energía, que de ecologista no tiene un pelo.

Postextractivismo y decrecimiento actúan en un terreno donde se enfrentan varias fuerzas progresistas (políticamente de izquierda y analíticamente críticas), y donde se manejan también enfoques de desarrollo y crecimiento diferentes: el crecimiento verde o el desarrollo sostenible. Ambas subrayan la necesidad de distribuir no solo la riqueza y los ingresos, sino también el poder y la capacidad de actuar. Así, decrecimiento y postextractivismo buscan superar la reducción de los debates económicos y sociales progresistas, situados en la distribución de ingresos, para elevarlos a un nivel político de profundo contenido estructural. En este sentido, se oponen a las “falsas alternativas”: aquellas respuestas muy ajustadas a la política real e inmediata, que se resignan a ver la realidad como algo dado y difícil de cambiar.

La diversidad de imaginarios y sus orígenes son fundamentales para entender estos debates, y también para propiciar una gran transformación socioecológica, que incluye lo económico, lo político, lo cultural y lo ético. Estas diversas visiones exigen

fuerzas sociales con intención y voluntad, sinceras para imaginar y promocionar cambios trascendentales, que generen la masa crítica necesaria para llevarlos a cabo. Habrá que aceptar la diversidad de objetivos y de posibles caminos, pero siempre a partir de mínimos comunes, desde donde construir los máximos acuerdos posibles y deseables.

En estos casos, como producto de la experiencia acumulada, se acepta que no hay rutas predeterminadas e indiscutibles, así como tampoco se pretende crear un plan maestro o una estrategia única. Sí está claro que toda estrategia, iniciativa y alianza deben fundamentarse y desarrollarse considerando el contexto concreto correspondiente, con la participación de los múltiples sujetos políticos portadores del cambio. No solo debe provenir desde el Estado, que bien sabemos favorece precisamente “el orden establecido”.

Es importante este punto en particular. La confianza en las instituciones sociales y políticas actualmente existentes, como el Estado, inclusive en el mercado o la opinión pública, es escasa. Pero ambas perspectivas son muy conscientes de su importancia para los procesos de cambio y transformación —especialmente del Estado—. En algunos enfoques progresistas, el Estado se considera todavía como el motor central para el cambio, aunque los dos conceptos que aquí tratamos, lo conciben como estrechamente vinculado con el gran problema del modelo de desarrollo.

Tanto decrecimiento como postextractivismo se refieren al concepto de bienestar y a visiones futu-

ras que deben apuntar a la participación política, a formas de producción social y ecológicamente compatibles, y a una vida atractiva para todos los seres humanos. Para lograrlo, dicen, es necesario cambiar las formas des-estabilizadoras del crecimiento capitalista y los intereses consiguientes. Solo así se conseguirá crear condiciones sociales que permitan a las personas desarrollar y vivir su individualidad, en un contexto social solidario y comunitario que es, precisamente, el prerequisite para ello: una tarea por demás compleja.

La visión de decrecimiento que postula Stephan Lorenz (2014, p. 72) se vincula directamente con la del postextractivismo, pues recalca que lo importante del debate son los

(...) movimientos de búsqueda de modelos de vida y de bienestar alternativos que necesiten menos cosas y que, sobre todo, desarrollen otra relación con las cosas. El fin y el objetivo no son el mero “menos es más”. (...) En los nuevos conceptos de abundancia y bienestar será más difícil separar trabajo y consumo, producción y uso.

Y, finalmente, por muchas que sean las diferencias, ambas perspectivas manejan una fuerte y contundente crítica del conocimiento (postextractivismo), o de las ciencias actualmente predominantes (decrecimiento), dirigida en particular a la economía ambiental neoclásica, pero también a las teorías keynesianas y a las mismas teorías del desarrollo, hijas de la colonialidad.

Diálogos y experiencias transnacionales

Cumpliendo con las características de un texto que invita al debate, a continuación, señalaremos algunos aspectos que, ojalá, permitan relacionar y motivar un diálogo entre las dos perspectivas. Aportamos, asimismo, ciertas ideas novedosas y sugerencias.

El postextractivismo recalca, con mayor claridad que las visiones del decrecimiento, los mecanismos destructores del capitalismo (post)colonial, patriarcal y jerarquizador. Tiene que ver con el hecho de que las experiencias y vivencias del mercado global, de las políticas de dominación, de las dinámicas de la mercantilización y de la opresión están más presentes en países del Sur global. Y, en efecto, el debate latinoamericano aclara mucho más aquellos problemas que nos afectan, estrechamente relacionados con los modos de vida y producción capitalistas hoy predominantes, cuyos orígenes coloniales son inculcables. Estos modos no implican solo sistemas de producción y de consumo específicos, sino también coincidentes estructuras de poder (inclusive sobre la Naturaleza). La visión del postextractivismo parte de una comprensión más fundamental y holística del capitalismo –de cuya fuente podría obtener mucho provecho la perspectiva del decrecimiento–.

El debate sobre las “alternativas al desarrollo”, como marco central del postextractivismo, constituye una crítica integral del concepto de desarrollo y del progreso mismo, así como de sus prácticas relacionadas. Nace en el Sur global y

(...) por lo tanto, tiene una posición especial al interior de la visión del post-crecimiento, puesto que toma en cuenta aspectos como pobreza, desigualdad y los problemas ambientales que aquejan las sociedades del Sur. (...) El lente del desarrollo produce un análisis de la expansión de la economía basada en el crecimiento (incl. modelos extractivos actuales) desde el punto de vista del Sur global, cuyo encuentro con la globalización económica moderna muchas veces ha sido mediado por la política de desarrollo (Hollender, 2015, p. 74).

Asimismo, la crítica del neoextractivismo está estrechamente vinculada con el cuestionamiento de las estructuras de poder y dominación sociales, con las cuales se arraigan e imponen determinadas formas de apropiación de la Naturaleza.

Aquí cabe rescatar lo que sostienen Schneider, Kallis & Martínez Alier (2010, p. 511), cuando afirman que el decrecimiento es una “transición voluntaria, tersa y equitativa hacia un régimen de menor producción y consumo”. Por consiguiente, se habla mucho de alternativas y nichos concretos, en sociedades donde se han conseguido ciertos niveles de bienestar. Sobre la base de la experiencia latinoamericana, quienes defienden el postextractivismo responderían que lo de “voluntaria y tersa” quizá subestima las realidades del poder establecido, de las estructuras sociales y de los dispositivos e intereses opuestos. En efecto, en América Latina, los conflictos tienen contornos y perfiles mucho más claros y, por

tanto, se debaten más explícitamente. Ahora bien, el decrecimiento también interviene en las constelaciones de poder social y político, pero debería hacerlo de manera más explícita y reconociendo que la disputa por el poder no es “tersa”, y que los poderosos no cederán sus privilegios de forma “voluntaria”.

Al igual que la crítica de la dominación, tampoco la perspectiva de la emancipación se desarrolla lo suficiente. El decrecimiento más parece advertir a las sociedades de mayores daños y desastres. Por eso, Niko Paech señala que no hace más que indicar cómo “organizar el colapso” (2013, p. 228). Pese a ello, cabe señalar que las perspectivas liberadoras y críticas de la dominación también estuvieron presentes en la Conferencia de Leipzig.¹

Como manifestamos antes, en la alternativa al neoextractivismo, el concepto de territorio, como estructura social altamente compleja, tiene un papel más contundente –por no decir fundamental–, en los debates. La crítica del concepto racionalista y dicotomizante occidental de la Naturaleza y de las constelaciones naturales separadas de “la civilización” puede ser una inspiración importante para el decrecimiento. De hecho, tal perspectiva no presenta una novedad en la controversia; pero, hasta ahora, es poco común.

Ya lo vimos: es notorio que la disciplina científica de la economía ecológica tiene mayor influencia en Europa. En general, considera que la economía forma parte de la sociedad, y ambas son parte de la

¹ Ver Eversberg & Schmelzer (2016).

Naturaleza. A pesar de ello, casi siempre parte de una visión dicotómica entre Sociedad y Naturaleza. Por tanto, el debate del decrecimiento debe y puede integrar más el aspecto de los Derechos de la Naturaleza.

Pero, si se plantea superar la explotación de la Naturaleza en función de la acumulación del capital, con mayor razón habrá que dejar atrás la explotación del ser humano. Al mismo tiempo, será necesario reconocer que los seres humanos no somos individuos aislados que formamos parte de una comunidad, sino que “somos comunidad”; y que esas comunidades, pueblos, naciones y países deberían relacionarse también de forma armónica. La realización, reproducción y creación continua de lo comunal y de lo comunitario configura un horizonte de pensamiento y de acción local, nacional, regional e, inclusive, global. Ese doble reencuentro, con la Naturaleza y con la comunidad (sin negar los alcances emancipadores de la individualidad), nos conmina a dar el paso civilizatorio que demanda la vigencia plena de los Derechos Humanos, en estrecha comunión con los Derechos de la Naturaleza.

El postextractivismo está altamente sensibilizado respecto de las diferentes formas de conocimiento y racionalidades que puede haber en muchas comunidades, a lo largo y ancho del planeta. Esta diversidad se concreta también en el discurso, en el necesario diálogo entre estas formas de conocimiento, así como sobre la correspondiente democratización del conocimiento. Para ello, faltan espacios para intercambiar experiencias. En América Latina, hay más

prácticas en vida comunitaria y presencia de diversos modos de vida –situación que es un hecho, pero que no debe idealizarse–. Para conceptualizar la interacción entre diversas formas de producción y de vida, los pensadores bolivianos René Zavaleta y Luis Tapia han usado el término “sociedad abigarrada”.²

Como revisamos anteriormente, el término “decrecimiento” es poco atractivo para las sociedades del Sur global; hasta para las del Norte, cabría añadir. Resultan más atrayentes conceptos como Buen Vivir; *Ubuntu* (“Una persona es una persona solo a través de las otras personas y de los otros seres vivos”), en África; *swaraj* o democracia ecológica radical en la India (Kothari, Demaria & Acosta, 2015). No bastan los conceptos como postdesarrollo o postextractivismo. Esos prefijos “post” son insuficientes, pues apenas dicen lo que no se quiere más; no dan pautas hacia dónde caminar. El “post”, como afirma Koldo Unceta (2014), configura un concepto obús, en tanto visión destructora, no constructora y afirmativa.

Ya lo dijimos, la perspectiva del decrecimiento considera las formas concretas de trabajo y de división social del trabajo; pero aun así, no lo hace más que el debate sobre postextractivismo, donde se manifiesta particularmente en forma de una crítica de la división de trabajo internacional. Uno de los motivos puede ser que, por un lado, a nivel de actores, el postextractivismo se concentra más en los movimientos de resistencia y que, por el otro, está también marcado por el enfoque del postdesarrollo, que

2 Ver Tapia (2010), Zavaleta (2009).

crítica sobre todo los discursos dominantes, pero no cuestiona los sobreentendidos.

Un aspecto que el postextractivismo deja prácticamente de lado es que para el estrato medio latinoamericano, el modo de vida imperial es una aspiración que lo motiva de manera permanente. Criticarlo es complejo, pues es atractivo –inclusive aunque sea inalcanzable–, y porque su imaginario se expande más y más. Esta forma de vida implica no solo determinadas formas de producción y de consumo, sino también ciertas subjetividades y aspiraciones. Esto no es solo una crítica del consumo: va bastante más allá.³ Lessenich (2014) sostiene que la subjetivización y formas específicas del conocimiento de actores que aseguran y respaldan las sociedades de crecimiento actuales son precisamente las que crean los problemas que hoy enfrentamos. El concepto de la “infraestructura mental” de Welzer describe una situación similar.⁴

Aquí falta abrir la puerta al análisis y a propuestas más concretas acerca de cómo abordar una transición desde las empresas de todo tipo. Los trabajos de Niko Paech (2012) o de Christian Felber (2012, 2014) analizan, de manera detallada, el sector empresarial y las posibles formas de organización empresarial alternativas. El debate del postextractivismo retoma

3 Lorenz (2014, p. 46) advierte que el debate actual que critica el crecimiento argumenta desde el consumo y subestima los aspectos relacionados con la producción.

4 Ver “Elementos centrales del postextractivismo”, de esta publicación, p. 164.

las posiciones, las demandas y las experiencias de una economía plural, pero todavía las concretiza muy poco, aunque dispone de un amplísimo repertorio de formas de organizar la economía. Para ello se cuenta con valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas, como las que ofrece el Buen Vivir o *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* de las comunidades indígenas andinas y amazónicas. Las opciones socioeconómicas existentes, con un profundo significado cultural, son múltiples (Acosta, 2013).

En lo económico, existen muchas prácticas de reciprocidad, de solidaridad, de correspondencia en el saber andino y amazónico, que se encuentran vivas de diversas formas en el desenvolvimiento social. Sin pretender agotar el tema y sin tratar de insinuar que estas formas productivas deben ser aplicables en todo tipo de situación económica, menos aún de la noche a la mañana, podríamos mencionar algunas formas de relacionamiento económico propias de las comunidades indígenas:

- *Minka* (minga): Es una institución de ayuda recíproca en el ámbito comunitario. Asegura el trabajo destinado para el bien común de la población. Se realiza para satisfacer las necesidades e intereses colectivos de la comunidad; por ejemplo, en la ejecución de obras como la construcción y mantenimiento de un canal de riego o de un camino. Es un mecanismo de trabajo colectivo que ha permitido superar y enfrentar el olvido y la exclusión del sistema colonial y republicano.

- *Ranti-ranti*: A diferencia del trueque puntual y único que se desarrolla en algunas economías mestizas, el intercambio forma parte de una cadena que desata una serie interminable de transferencias de valores, productos y jornadas de trabajo. Se sustenta en el principio de dar y recibir, sin determinar un rango de tiempo, acción y espacio. Está relacionado con ciertos valores de la comunidad relativos a la ética, la cultura y el contenido histórico.
- *Uyanza*: Es un momento para llamar a la convivencia y unidad de las comunidades. Es también una ocasión para agradecer a la Pacha Mama, por su capacidad de regeneración; es decir, por los productos que brinda a los seres humanos. También representa una institución de ayuda social y de reconocimiento a las familias que dieron su fuerza laboral en préstamo.
- *Uniguilla*: Es una actividad destinada al intercambio para complementar lo alimentario, utilitario. Permite mejorar la dieta alimenticia con productos de otras zonas, sobre todo a partir de diferentes pisos o nichos ecológicos.
- *Waki*: Otorgación de tierras cultivables al partir, a otra comunidad o familia que trabaja en el terreno. Involucra la repartición de los productos cultivados entre ambas comunidades o familias. Esta actividad también se da en el cuidado y crianza de animales.
- *Makikuna*: Es un apoyo que involucra a toda la comunidad, familia ampliada, amigos, ve-

cinos. Es una especie de apoyo moral en el momento que más requiere una familia. Esta ayuda puede solicitarse en esas circunstancias. Sobre todo obedece a situaciones imprevistas y emergencias.

Otro punto fundamental radica en el reconocimiento de que el Buen Vivir no puede circunscribirse al mundo rural. Es cierto que las propuestas básicas provienen, en especial, de esos ámbitos. Los actuales espacios urbanos aparecen relativamente lejanos a prácticas de vida solidarias y respetuosas del ambiente.

Este es uno de los grandes y más complejos desafíos: pensar el Buen Vivir para y desde las ciudades, aprovechando, en algunos casos en América Latina, por ejemplo, que gran parte de los inmigrantes a las urbes aún mantienen lazos estrechos con sus comunidades de origen. En ese sentido, a modo de botón de muestra, se han formado grupos para construir/reconstruir formas de Vivir Bien en la ciudad de El Alto, en Bolivia.⁵

Desde el campo de la política, concretamente en la toma de decisiones, es interesante reconocer que a nivel comunitario y de los ayllus, en muchas partes de la región andina y amazónica, el Buen Vivir nos

5 Ver las memorias del Encuentro de Movimientos y Organizaciones Urbanas “Vivir Bien/Buen Vivir desde contextos urbanos” [versión pdf]. El Alto, La Paz (Bolivia), del 28 de abril al 5 de mayo de 2013. Recuperado de: <<http://www.rosalux.org.ec/attachments/article/738/FWT%20RD-Memoria%20Encuentro%20Urbano%20Internacional2013Bolivia.pdf>>.

muestra un estilo y forma de gobierno diferente. El Buen Vivir plantea la construcción de una sociedad fundamentada en la horizontalidad. Ello demanda democracia directa, acción directa y autogestión; no nuevas formas de imposición vertical y, menos aún, liderazgos individuales e iluminados. Con discusiones amplias y participativas, se avanza hacia consensos, que luego son sostenidos por la comunidad. Nuestras lógicas de democracia tienen mucho que aprender de estas experiencias.

Esta concepción de vida, donde la relacionalidad juega un papel preponderante, plantea un incesante y complejo flujo de interacciones y de intercambios. El dar y el recibir, en un interminable proceso de reciprocidades, complementariedades y solidaridades, constituye la base del Buen Vivir. Es decir, se asume la postura ética que debe regir la vida de un ser humano: cuidar de sí mismo y de los demás seres vivos. Y en este mundo de armonías, la vida está por sobre cualquiera otra consideración. Diríamos, en términos de confrontación política, que en el Buen Vivir interesa la reproducción de la vida y no la del capital.

Desde la lectura de los significados de la *chakana*, la cruz andina o cruz sagrada, se podrían extraer valiosas lecciones para comprender el significado de la unidad en la diversidad, que mantiene una permanente tensión de correspondencia entre los distintos componentes de la vida. En este libro, por falta de espacio, no se profundiza más sobre las bases conceptuales y filosóficas de las culturas indígenas; sin duda, uno de los elementos fundamentales del Buen Vivir.

En otras partes del mundo, hay muchas prácticas y propuestas interesantes en este ámbito. A modo de una simple muestra de un universo cada vez más grande, destacamos las conocidas como “comunidades de transición” (*transitions towns*), que pretenden dotar de control a las mismas comunidades, para soportar el desafío del cambio climático y de la construcción de una economía postpetrolera. Este movimiento está activo en varios países de todo el mundo.⁶

Un punto clave. La solución no está en el Estado (menos aún, en el mercado). Se requiere otro tipo de Estado –un Estado Plurinacional, como proponen los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador–,⁷ que puede contribuir a la construcción de una sociedad no jerarquizada ni autoritaria, siempre que esté controlado desde abajo, desde lo comunitario. Cómo recuperar la política, en tanto espacio vivo de la sociedad, es una gran pregunta.

Finalmente, un comentario que puede ayudar. Consideramos que, al interior del movimiento del decrecimiento hay importantes voces que insisten en conservar las “cualidades de la modernidad” (Klein, 2013; Sommer & Welzer, 2014; Brie, 2014). No hay que malinterpretar: no es que, a *grosso modo*,

6 Los orígenes de la propia *Energiewende* pueden ser incorporados en este esfuerzo de construcción de otro mundo desde las comunidades. Ver Tazio Müller (2015).

7 Tampoco se ha avanzado mucho en este campo en Bolivia y, mucho menos, en Ecuador.

el mundo va en buen camino y solo hay que “quitarle las malas costumbres” para que “la” modernidad se cristalice positivamente. En realidad, aún vivimos y sufrimos la dialéctica del Iluminismo y la misma Ilustración. A pesar de ello, la crítica de la modernidad debe manejar con cautela algunos logros (que se pueden discutir); por ejemplo, aspectos de la individualidad más allá de la dominación, funciones facilitadoras de la organización social, división del trabajo, algunas formas de anonimidad, etc.

¿Cómo salir del laberinto? Perspectivas y preguntas abiertas

Las visiones y conceptos no solo están inmersos en la realidad social, de los intereses y de las estructuras de poder, sino que se manifiestan en la práctica social y, al mismo tiempo, también la guían, al visibilizar determinados hechos y constelaciones e invisibilizar otros.

A nivel de la sociedad, esta situación se refleja en la visión del crecimiento económico; un concepto apenas cuestionado en el Sur global.¹ En América Latina y en el resto del mundo “subdesarrollado”, el crecimiento económico se llega incluso a considerar como sinónimo de “desarrollo” en amplios segmentos de la población y en casi todos los gobiernos. En círculos especializados, se entiende más que esta comparación es equivocada; sin embargo, esto no ha hecho perder su fuerza simbólica a dicho concepto. Eso, no obstante, mal puede asegurar la permanencia de esta casi religión del crecimiento económico. Sus resultados no solo son insatisfactorios, sino que sus inconsistencias, como lo vimos antes, de a poco empiezan a aflorar.

¹ Como dato curioso, mencionamos la declaración del presidente Correa, quien, ante la desaceleración de la economía, optó por cuestionar el crecimiento económico, afirmando que este no es necesario para el Buen Vivir (20 de octubre del 2015). Recuperado de: <<http://www.larepublica.ec/blog/politica/2015/10/20/correa-reitera-crecimiento-economico-no-es-necesario-buen-vivir/>>.

Es más, desde un enfoque más amplio, podríamos decir que el debate del decrecimiento, que está más afincado en los países industrializados, en cierta etapa del capitalismo, cuando las masas experimentaron un mejoramiento de la calidad de vida, se volverá más intenso globalmente cuando integre de manera sistemática las experiencias y debates desarrollados en el Sur global. Y, sobre todo, cuando se compruebe que el crecimiento económico permanente, en un mundo con claros límites biofísicos, es un imposible.

En este punto, resaltamos el hecho de que el decrecimiento y el postextractivismo se integran como las dos caras de una misma cuestión. Ambos enfoques discuten, de alguna manera, temas históricamente antiguos y también nuevos, en tanto abordan de manera crítica los modos de vida existentes, e inclusive proponen alternativas. Hablamos de modos de vida insertados en una lógica imperial que subordina la Naturaleza y el trabajo a las insaciables demandas de acumulación del capital. Así de simple, así de complejo.

En síntesis, con el presente aporte entendemos que, sin ser para nada sinónimos ni necesariamente complementarios, el decrecimiento y el postextractivismo son una suerte de dúo de expresiones relacionadas de una misma realidad global. Si el Norte global decrece (deteniendo o al menos frenando, por tanto, sus procesos de acumulación), con seguridad disminuirá sus requerimientos de objetos de trabajo y productos primarios de consumo (en especial, materias primas). Esto necesariamente

debería obligar al Sur global a plantearse un proceso postextractivista.

Ahora bien, para aprovechar un diálogo común, tal vez debamos despedirnos de términos como decrecimiento y postextractivismo. Ya lo dijimos: son términos con muy escaso atractivo simbólico. Quizás hay que optar por conceptos como el Buen Vivir o Vivir Bien, o Bien Común de la Humanidad (Houtart, 2013), en tanto aproximaciones diferentes, emancipadoras y sostenibles. Como recomienda el propio François Houtart: “Debemos encontrar un nuevo paradigma de vida frente al paradigma de muerte” (2015). Y ese nuevo paradigma debe contar, incluso, con un gran atractivo simbólico, si lo que se busca es sumar consensos de amplios segmentos de la población mundial.

Conceptos –sería mejor referirse a vivencias– como el Buen Vivir deberían tratar de brindar aproximaciones sociales altamente complejas, interrelacionadas, de una vida o convivencia plena, libre de imposiciones, de libertad y felicidad, de complementariedad, de una vida en un entorno social y natural digno.² La cuestión es cómo proveerse, de forma concreta, solidaria y productiva, de una alimentación suficiente, así como de salud, vivienda, vestimenta, movilidad, comunicación y suministro energético para todas las personas, a través de sistemas de abastecimiento cada vez más autónomos, sin subordinar a la Naturaleza.

² Gudynas (2012, p. 13), Brand, Pühl & Thimmel (2013), Lorenz (2014).

Estos conceptos y estas prácticas serían parte integral de sociedades donde no reinen la dominación ni las imposiciones de ningún tipo. Como punto de partida, tendrían la aspiración común de identificar y revelar estructuras y procesos de poder ya existentes o que estén formándose, de criticarlos y superarlos. Como apunta Antonio Gramsci, se trata de conceptos y visiones morales superiores para una vida atractiva. O en términos de Hans Thie, quien, aludiendo a Hegel, habló de una ilustración suave, que cambie los parámetros de tal forma que mañana ya no sea correcto lo que hoy es considerado como tal.

Para concluir, a continuación presentamos algunas cuestiones abiertas, y acotamos también nuevas ideas y sugerencias.

En primer lugar, ambas perspectivas –decrecimiento y postextractivismo– podrían fortalecerse si manejaran un concepto de Estado y de política más explícito y más crítico. “Pensar globalmente, actuar localmente” está bien, pero no es suficiente. Además, por más críticas que hagamos al Estado, este existe y tiene un papel central en el capitalismo, como sistema interestatal.

Por un lado, suele considerarse el Estado como una instancia que, motivada por debates y movimientos críticos y por los problemas mismos, busca solucionar problemas. Pero, por otro lado, también es visto como parte del mal. La teoría crítica del Estado que lo define (tanto occidental como postcolonial) como una relación social y, al mismo tiempo, como una instancia que estabiliza las

constelaciones de poder existentes podría ayudarnos a precisar más el tema. Asimismo, surgen preguntas político-estratégicas sobre cómo respaldar y asegurar socialmente aquellas emancipaciones logradas y qué papel desempeña el Estado en todo ello (Lang & Brand, 2015).

Lo mismo sucede en las discusiones sobre postextractivismo y decrecimiento, respecto de conceptos muy difusos de la política (Demirović, 2014). En algunos casos, se refiere a la famosa “post-política”, en tanto la política solo es un espectáculo que disfraza el “verdadero” lugar del poder social; es decir, la economía capitalista y los intereses que están detrás, o sea, del capital. Para otros, y en la tradición de Carl Schmitt, la política tiene lugar como conflicto casi militarizado entre alianzas y amigos en contra de enemigos (que tienen que ser identificados, hasta contruidos como una entidad; o sea, “el enemigo”). Y una tercera posición reduce “la política” a actos constituyentes y subversivos, más o menos revolucionarios y pensados como eventos, posición que deprecia las instituciones políticas como “lo político”.

Lo que omiten estas posiciones es que cualquier perspectiva emancipadora precisa no solo transformaciones y rupturas, aprovechando contingencias históricas, además, requiere mecanismos para solucionar civilizadamente conflictos –y no de forma violenta– para asegurar logros y consolidar dimensiones y relaciones sociales emancipadoras. Necesita espacios de discusión y reflexión, que –con las condiciones autoritarias y de tensiones y temor, creadas en Europa y América Latina– dolo-

rosamente faltan. Necesitamos aproximarnos crítica y democráticamente a qué es lo que podemos asumir como lo común deseado, que debe asegurarse para toda la sociedad vía leyes, reconocimiento y recursos materiales. Es decir, qué es lo particular legítimo y qué no lo es. Y todo esto, en un tránsito que no ahogue los pluralismos, sin dejar de abordar soluciones radicales, en la medida que vayan a la raíz de los problemas.

Intentar resolver este acertijo no será fácil. Para empezar, debemos reencontrarnos con “la dimensión utópica”, tal como planteaba el peruano Alberto Flores Galindo.³ Esto implica fortalecer los valores básicos de la democracia: libertad, igualdad, solidaridad y equidades, mediante la incorporación de diversas aproximaciones y valoraciones conceptuales de la vida en comunidad en todos los ámbitos de vida de los seres humanos, sean hogares o unidades de producción, por ejemplo. Estas nuevas formas de vida, sobre bases de verdadera tolerancia, tendrán que respetar, por ejemplo, la diversidad de opciones sexuales y de formas de organizar las familias y las propias comunidades. Ese nuevo horizonte sirve para caminar.

En conclusión, el Buen Vivir –en tanto filosofía de una vida sin filósofos– abre la puerta para construir un proyecto emancipador. Un proyecto que, al haber sumado muchas historias de luchas de resistencia

3 Reencontremos la dimensión utópica. Carta a los amigos (28 de mayo de 2005). CyberAyllu. Recuperado de: <http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/AFG_CartaAmigos.html>.

y de propuestas de cambio, al nutrirse de experiencias sobre todo locales, a las que deberán sumarse aportes provenientes de diversas latitudes, se posiciona como punto de partida para construir democráticamente sociedades sustentables en todos los ámbitos. Temas como la construcción de una nueva economía o los Derechos de la Naturaleza se perfilan también como cuestiones que deben interesar a todas y todos y, como tales, deben ser discutidos y abordados, sobre todo a partir de experiencias locales o regionales específicas.

Para proponer una sociedad diferente, retomando nuevamente el pensamiento de Flores Galindo, muy en la tradición de los zapatistas mexicanos, “(...) no hay una receta. Tampoco un camino trazado, ni una alternativa definida. Hay que construirlo”. O, recogiendo la célebre frase de otro peruano, José Carlos Mariátegui: “Ni calco, ni copia; sino creación heroica”.

No tener un camino predeterminado no es un problema. Todo lo contrario. Nos libera de visiones dogmáticas, pero nos exige mayor claridad en el destino al que queremos arribar, asumir conscientemente la transición hacia otra civilización; es decir, “entrar” en una fase en donde la vida sea lo prioritario. No solo cuenta el destino, sino también el camino o los caminos para conseguir la vida humana en dignidad, que garantice a todos los seres humanos y no humanos un presente y un futuro, y asegure, así, la supervivencia de la Humanidad en el planeta.

En este contexto, lo político significa debates y prácticas hasta donde el proceso democrático alcan-

ce, sin marginar las esferas de lo económico y las formas de producción (en el sentido amplio) y de organizar la división de trabajo. Esta democratización radical también alcanza a lo cotidiano, a la esfera de las necesidades, sin perder la tensión necesaria con la exigencia de la libertad (que no es, para nada, una tarea fácil).

En segundo lugar, debe considerarse también la dimensión internacional, sobre todo, los efectos del mercado global y de la geopolítica. En el debate post-extractivista, el mercado global está más presente, pues el objeto de la discusión –el modelo de acumulación primario-exportadora como base de un modelo de desarrollo– está totalmente vinculado con este. A pesar de ello, aún en América Latina, las alternativas se relacionan muy poco con el mercado mundial y la política global. A lo sumo, se piensan a escala continental; pero, por lo general, solo se quedan en un marco nacional. En pocas palabras: falta tomar en cuenta las múltiples y diversas experiencias y debates sobre el imperialismo, como el verdadero trasfondo de la actual globalización del sistema capitalista.⁴

Si también la perspectiva del decrecimiento pretende reflexionar y actuar a favor de una transformación profunda, no podrá evitar pensar en una economía política y una ecología política, versiones críticas de la globalización capitalista e imperial. En concreto, esto significa analizar en un contexto

4 Toni Negri & Michael Hardt (2002), Claudio Katz (2011), Leo Panitch & Sam Gindin (2012), Deepa Kumar (2014), para mencionar apenas unas cuantas personas que abordan este tema crucial.

global las constelaciones políticas, socioeconómicas, culturales y sociales naturales que se quieren cambiar, y estudiarlas bajo una teoría crítica de la transformación socioecológica. Para ello, hace falta una teorización, al mismo tiempo que un diálogo de las formas de conocimiento, y el desarrollo de muchas propuestas.⁵

Es evidente que las experiencias del Norte global deberán considerar las experiencias y los debates que se generan en América Latina y en otras regiones del mundo, marginadas y empobrecidas. Ese intercambio de reflexiones y experiencias será muy útil para que los individuos y las comunidades opten por vías que aseguren su emancipación de las relaciones de dominación existentes y alienantes, mediante la superación de aquellas relaciones fetichizadas *ad infinitum*, propias del consumismo y productivismo. Estos procesos de emancipación deben orientarse hacia el pleno disfrute de la individualidad en la comunidad, sin perjudicar a otras personas, así como en relaciones sociales con la Naturaleza profundamente sustentables. Solo así se podrá poner fin a todo tipo de fetiches, y abrir la puerta a transiciones que nos permitan superar el extractivismo y la mencionada religión del crecimiento económico.

Para superar la civilización capitalista, urge desarrollar en la práctica el decrecimiento y el postextractivismo dentro de lo que se puede entender como el postdesarrollo. Ir más allá del capitalismo

⁵ Ver, por ejemplo, las propuestas formuladas en el trabajo de Acosta y Cajas (2015).

constituye el punto en común central de ambas perspectivas. Por lo tanto, no es conveniente dejar engañarse con situaciones pasajeras, como puede ser el *boom* de los recursos naturales, con sus consiguientes “acaparamientos de territorios externos e internos” (Dörre, 2015, p. 113 y ss.), que estabilizan y consolidan más aún las estructuras que criticamos y pretendemos cambiar. En todo momento, hay que poner en entredicho los modos de vida y de producción devoradoras de recursos naturales, que sofocan la vida misma. No hay ninguna posibilidad de que todos “ganemos”, ni en el Norte global ni en el Sur global, si se mantiene este tipo de modalidades de acumulación propias del capitalismo. Inclusive, en el largo plazo, en lugar de “ganar-ganar”, al paso que vamos, terminaremos en una situación de “perder-perder”.

Y con eso, llegamos a los temas culturales. Hollender (2015, p. 92) lo resume así: “Tal vez, el desafío más grande del post-crecimiento es la manera en la que el crecimiento ha llegado a formar parte de las normas, de los valores y de las conductas culturales”.⁶ Esto es válido para el extractivismo, ya que en las sociedades extractivistas podemos encontrar una suerte de ADN-extractivista profundamente arraigado. Por su parte, Kristina Dietz (2014) menciona la ventaja de analizar el crecimiento y la explotación de recursos naturales en el Norte y Sur global desde un punto de vista

6 De manera similar, en Acosta (2014); sobre una economía política cultural, ver Sum & Jessop (2013).

de historia entrelazada: viendo el “desarrollo” y el “progreso” como parte de estructuras imperiales impregnadas de poder y dominación.

Esto demanda entender que el extractivismo no es solamente una estrategia económica, sino una forma de explotación altamente compleja, que no solo depende de la Naturaleza y la destruye, sino que estructura diversas relaciones sociales de producción y reproducción, trabajo y división de trabajo, formas de organización política y terrenos estatales, subjetividades e imaginarios sociales (muchos recogidos en las patologías antes mencionadas). Entonces, una estrategia postextractivista debe poner en entredicho la totalidad de las estructuras productivas, sociales y políticas que respaldan esta modalidad de acumulación primario-exportadora. Una tarea muy compleja. No olvidemos que hay amplios segmentos de la población que asumen el extractivismo como una palanca para potenciar el desarrollo y el progreso, a lo que se suman las interrelaciones transnacionales del esquema de dominación extractivista.

Para los enfoques emancipadores en el Sur global, que podrían resumirse bajo el concepto del postextractivismo, se necesitan cambios en América Latina y en el Norte global. Se acepta, entonces, que “el postextractivismo y el post-crecimiento son dos caras de una misma moneda; y como tales debemos tratarlos en los debates críticos del crecimiento”. (Dietz, 2014, p. 19 y ss.)

Estas discusiones –presentes de diversas maneras en la realidad del todavía vigente sistema ca-

pitalista— se nutren de la imperiosa necesidad de promover en el mundo la vida armoniosa entre los seres humanos, y de estos en la Naturaleza; una vida que ponga en el centro la autosuficiencia y la autogestión de los seres humanos viviendo en comunidad. El esfuerzo debe estar normado por estas cuestiones medulares que garanticen la reproducción de la vida. Ese es, en definitiva, un gran desafío para la Humanidad.

Esto implica tener en mente un cambio de era. Habrá que superar la postmodernidad, en tanto era del desencanto. No puede continuar dominando el modelo de desarrollo devastador, que tiene en el crecimiento económico insostenible su paradigma de modernidad. Habrá, entonces, que derrotar a la idea del progreso, entendida como la permanente acumulación de bienes materiales.

¿Será posible que, a partir de la actual crisis del capitalismo, se procese una nueva organización civilizatoria para hacer realidad esas transformaciones, que permitan reconstruir —potenciando lo local y lo propio— otro tipo de Estados, renovados espacios regionales y locales, para desde allí construir democráticamente espacios globales democráticos, en fin, otros mapas territoriales y conceptuales?

Y, como ya indicamos brevemente, hay un tercer punto que tendría que debatirse más explícitamente: los límites, sean ecológicos o planetarios,⁷ politizados en conceptos como el *peak oil* o pico petrolero.

⁷ Límites discutidos de manera prominente en Rockström *et al.* (2009); ver también Mahnkopf (2013).

Pero, ¿qué nos brindan los hallazgos de las ciencias naturales sobre los límites biofísicos y posibles puntos de inflexión a nivel de política social?

En la actualidad, vemos que el descubrimiento y explotación de gas y petróleo “de pizarra bituminosa” ponen de cabeza –aparentemente– todos los pronósticos sobre el pico petrolero. Por supuesto, esto no significa que los límites no existan, pero tampoco son puntos de referencia cien por ciento fiables para la política emancipadora. Además, los límites (por ejemplo el objetivo de 2 grados Celsius en materia de cambio climático) obedecerían más a criterios políticos que a prudencia científica (Geden & Beck, 2014; Dietz & Wissen, 2009).

El debate crítico del decrecimiento corre el riesgo de subestimar un aspecto fundamental del crecimiento económico y, por ende, capitalista: la dominación. Muchos conceptos y términos aluden a esta subestimación: la “liberación de la abundancia”, la “igualdad de la felicidad” o las “infraestructuras mentales”. En este contexto, hace falta precisar qué es lo que se entiende como crecimiento capitalista o capitalismo en general. En realidad, muchos documentos y trabajos nos dejan en la incógnita al respecto, al sugerir que el crecimiento es simplemente el incremento de la producción material y del consumo, sin considerar sus implicaciones como constelaciones capitalistas sociales patriarcales, racistas o postcoloniales.

Revisar la esencia del crecimiento económico resulta, entonces, indispensable. Lo que sí cabría preguntarse es si hay formas de desarrollo de las

fuerzas productivas que puedan transitar en otra dirección. Está claro que la destrucción producida por el crecimiento económico, en su forma de acumulación capitalista, es efectivamente la que conduce a un camino sin salida. Una evolución alternativa debería entrañar, sin duda alguna, otras lógicas económicas. Esta nueva economía deberá ser repensada desde la búsqueda y construcción de opciones diseñadas y aplicadas con una visión holística y sistémica, plasmada desde los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza, asumiéndolos como punto de partida y no de llegada. A ese respecto, puede pensarse en múltiples casos experimentados, basados en el paradigma de la denominada “vía campesina” (Patel, 2009), entre muchos otros.

La situación es similar para diferentes enfoques al interior de la temática del postextractivismo. Allí, muchas veces, se maneja un tono claramente más crítico; pero muchas aproximaciones siguen siendo vagas y poco concretas, cuando del concepto de capitalismo o de las alternativas se trata. Esta es, a no dudarlo, una de las grandes tareas todavía pendientes, sin negar los avances que se han registrado en los últimos años.

Todo eso ocurre en un momento histórico en extremo complejo. En América Latina, los gobiernos neoliberales se consolidan mientras que los gobiernos “progresistas” pierden legitimidad, sobre todo, porque han regresado de una u otra manera al redil neoliberal, con regímenes autoritarios y caudilles-

cos.⁸ En Europa, el auge de la extrema derecha es el pan de todos los días en muchos países. Por tanto, hay que identificar con claridad y urgencia los escollos a superar, que se encuentran inmersos en este sistema de muerte, el capitalismo, antes de que este termine por acabar con la vida en el planeta.

Es urgente abordar todos los desafíos políticos y analíticos existentes, desde visiones plurales y con acciones colectivas que demandan sociedades fundamentadas en la igualdad y las equidades. Una tarea que nos conmina a caminar radicalizando la democracia: ¡siempre más democracia, nunca menos!

8 Al respecto, ver el debate en torno del “fin del ciclo”, de Mezzadra & Sztulwark (2015), Chodor (2015), Modonesi (2016), en la edición especial de *Latin American Perspectives*, 2016.

Postfacio Reflexiones sobre los usos del debate

por Elisángela Soldatelli y Florencia Puente

Fundación Rosa Luxemburgo-
Oficina de enlace Buenos Aires

Para quienes trabajamos en la Fundación Rosa Luxemburgo existe una inquietud que se nos presenta cada vez que realizamos publicaciones: ¿Para qué editamos? Y a esta pregunta usualmente le siguen muchas otras como ¿qué queremos transmitir con esa publicación? o ¿a quiénes les hablamos desde los textos impresos? Sabemos que el compromiso, las reflexiones políticas y el sueño de Rosa Luxemburgo no estarían tan presentes si su pensamiento no hubiera sido replicado testarudamente en libros, revistas, pasquines y paredes. Pensamos, entonces, que nuestros libros cobran valor porque se proponen generar una disputa de sentido, promover la construcción de alternativas y de diálogos desde y hacia construcciones emancipatorias.

Es en ese marco que creemos que *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo* recupera muchas de las apuestas que nos animan. Por un lado, porque el libro mismo, escrito a dos voces entre Europa y América Latina, forma parte de un diálogo que conecta los debates, las realidades y las resistencias del norte y el sur global; lugares que necesariamente tienen que encontrarse para pensar y recrear alternativas.

Otra de las dimensiones del diálogo conjunto es la posibilidad de síntesis y condensación de debates, que se ejerce a partir de la confluencia de los conceptos. En América Latina, las dinámicas extractivas que se vienen intensificando desde hace más de dos décadas despertaron novedosas resistencias que contienen una multiplicidad de genealogías y proyectos. Al decir de los autores, el postextractivismo nace de esta doble constelación que involucra tanto la resistencia al neoliberalismo y el cuestionamiento del neoextractivismo, como a la reprimarización impulsada por todos los gobiernos de la región, tanto aquellos que sostienen discursos progresistas como los que se mostraron abiertamente neoliberales.

Por otro lado, en el Norte global el decrecimiento es un concepto en construcción que reúne diversos grupos vinculados con la economía solidaria, el anti-capitalismo, y a intelectuales, activistas y artistas, entre otros. En países como Argentina, Brasil, entre otros del Sur global, el decrecimiento es un concepto aún desconocido, más allá de que sea considerado en algunos espacios académicos o por referentes de organizaciones sociales y ambientales que poseen relaciones con redes internacionales. Sin embargo, conceptos como Buen Vivir o Derechos de la naturaleza, que fueron apropiados por diversos espacios de resistencia en la región, sí representan importantes aportes para pensar el decrecimiento. De esta manera, la propuesta de los autores es la de crear condiciones necesarias para que estas posiciones radicales y críticas del desarrollo puedan confluir y materializarse.

Creemos que el libro es en sí mismo una provocación para la acción; no se explica sino a través de las experiencias concretas, y a la vez anima a la posibilidad de confluencias y articulaciones a partir del diálogo de saberes. Los autores también enfatizan que reconocer y asumir el lugar de enunciación e intervención es condición necesaria para pensar proyectos y resistencias. Y es en este plano que no dejan de incluir el reconocimiento de las deudas históricas y ecológicas de los países denominados “desarrollados”. Como está ampliamente descrito en el libro, el concepto de decrecimiento y las discusiones sobre el buen vivir desde la región andina representan un complemento clave para pensar la interlocución entre norte y sur desde las resistencias que piensan y construyen transiciones en clave emancipatoria.

Los conceptos centrales que ambos autores nos acercan –decrecimiento y postextractivismo– cobran relevancia en el marco de la crisis de la etapa actual de acumulación del capital. La particularidad de la crisis contemporánea, a la que adscriben los autores, es que se trata de una crisis civilizatoria que abarca diversas esferas, como la social, económica, financiera, ambiental, climática, hídrica, energética, alimenticia. Todas ellas, resultantes de un modelo de desarrollo en que el “crecimiento” no tiene límites y avanza espoliando todos los ecosistemas del planeta y acelerando el proceso de calentamiento global. Sin considerar los límites naturales, el avance del capitalismo ha mercantilizado todo lo que existe y pone en riesgo la existencia misma de la es-

pecie humana. Sin embargo, la forma en la que los autores utilizan el concepto de “crisis” comprende una dimensión pedagógica. Fue el sociólogo boliviano René Zavaleta quien sostuvo que la crisis constituye un método de conocimiento para sociedades que no logran establecer un “modelo de regularidad” –cuestión que bien vale para Bolivia, pero que es aprehensible desde el Sur global–. En ese mismo sentido, la crisis, como acontecimiento dramático y extraordinario, cumple con las condiciones necesarias para cualquier proyecto emancipatorio, ya que pone de manifiesto el acumulado social intersubjetivo al tiempo que brinda un horizonte de visibilidad de una época determinada.

La decisión de editar esta publicación en la Argentina con Tinta Limón está directamente relacionada con el objetivo de impulsar discusiones en las que las izquierdas se vean interpeladas a encontrar puntos de partida para la transnacionalización de alternativas al modo capitalista de producción y al imperialismo. Durante los últimos años, el extractivismo constituyó –al decir de Svampa– un punto ciego en los gobiernos progresistas de América Latina, presente también en las experiencias estatales más radicales, aun las que recuperaron creativamente los derechos de la naturaleza en sus textos constitucionales. Y en ese marco, las izquierdas tuvieron múltiples debates en torno a esta dimensión de la construcción hegemónica en América Latina, aunque muchas veces cayeran en dicotomías estériles.

Esta condición fue tempranamente evidenciada por la oficina de la Fundación en la región andina,

que se propuso construir una crítica sistemática al concepto mismo de desarrollo y a las formas que este adquiere en el marco de la crisis civilizatoria actual. En ese sentido, las publicaciones editadas por la Fundación en Quito, del Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo –del cual ambos autores participan–, constituyen el trasfondo de estos debates, que se han ido reconfigurando al tiempo que lograron puntos de partida sólidos para un debate conjunto entre América Latina y Europa.

Desde hace unos años el escenario político en la región ha tendido a complejizarse. El avance de gobiernos de derecha, en el marco de profundos cuestionamientos institucionales (o incluso golpes de Estado), activados a la par de las graves crisis, reconfiguraciones y transiciones de los “gobiernos bolivarianos”, definen el actual escenario político. En lo que atañe a la Argentina, con la asunción del presidente Mauricio Macri, las actividades extractivas han tomado un renovado impulso a partir de la quita de retenciones al agro y a la mega minería. Y en América Latina en general, la baja del precio internacional de los bienes comunes es la que mantiene –por ahora– la actividad extractiva en una meseta productiva. Sin embargo, se está buscando generar marcos legales propicios para la “inversión” (o llamado de otra forma, saqueo), que contemplan el aumento del protagonismo de China e incluso de otros países del Sur global.

Así, resulta imprescindible visibilizar la agenda de Libre Comercio que se abre en la región. Y es en ese mismo sentido que los debates presentes

en este libro buscan enriquecer las intervenciones políticas desde las izquierdas en este nuevo escenario. Es necesario debatir las posibilidades y los desafíos de los diálogos entre Europa y América Latina, asumiendo la complejidad de las relaciones políticas, económicas y sociales desde una perspectiva crítica y de izquierda.

Desde hace ya algunos años, la Fundación se propuso acompañar la formación política de experiencias de resistencia en los países de América. Porque si bien la extensión de los conflictos territoriales se expandía, a la par crecía la construcción de redes, articulaciones y solidaridades en torno a la defensa de la biodiversidad, del agua, de la naturaleza, de las formas de vida existentes y contra el extractivismo y contra los proyectos de infraestructura que imponen un modelo de desarrollo necesariamente asimétrico, donde las comunidades locales son las principales afectadas.

Es en este sentido que apostamos a recuperar el carácter pedagógico de la crisis y el diálogo de saberes que bien plantean los autores, para contribuir desde una perspectiva de izquierdas a la democratización de la sociedad, al ejercicio de los derechos sociales globales y a la construcción de justicia ambiental, que busque alternativas al modelo hegemónico. Necesitamos una revolución global por los derechos sociales, que no se limite a una distribución más justa, sino que impulse también cambios radicales y estructurales en los modos de producción, las relaciones de propiedad, la relación entre los seres humanos y la naturaleza, sobre la base de la

democracia, de los bienes comunes y la garantía de los derechos políticos y sociales.

Es en ese punto en que volvemos a la pregunta inicial de ¿por qué editamos? Y es en ese camino que seguimos encontrando un diálogo (y una acción) común con los autores. Por un lado, en la construcción de los Derechos Sociales Globales que se propone la Fundación Rosa Luxemburgo en los diferentes territorios donde trabaja, existen puntos de articulación con el Buen Vivir o los Bienes Comunes y con otros aportes desde las izquierdas. Y por otro, en que *Salidas al laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo* nos anima a pensar transiciones desde abajo que, además de proponer alternativas, problematicen los roles del estado y del mercado y construyan nuevos imaginarios sociales anticapitalistas. Nos impulsa, también, a generar alternativas que cuestionen las falsas transiciones que “desde arriba” imponen los gobiernos del Norte global, las cuales impactan en las políticas y los discursos “verdes” de los países del Sur global. Y ahí vuelven, en las preguntas, el cómo y a quiénes, porque, en el marco de la crisis civilizatoria actual, resulta urgente y estratégico promover debates y articulaciones que nos inviten a la acción de seguir creando alternativas hacia un horizonte emancipatorio y una propuesta superadora por el presente y, por sobre todo, por el futuro no tan lejano.

Buenos Aires, mayo de 2017

Bibliografía

ACOSTA, ALBERTO (2016a): “Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació. Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada” en Revista *Ecuador Debate* N° 98, CAAP, Quito.

_____ (2016b) “Las dependencias del extractivismo - Aporte para un debate incompleto” en Revista *Aktuel Marx Intervenciones* Nro. 20. Título: *Nuestra América y la Naturaleza (colonial) del capital: La depredación de los territorios/cuerpos como sociometabolismo de la acumulación*, Santiago de Chile.

_____ (2015) *Extractivismos – Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, La Paz: CLAES - CEDIB.

_____ (2014a) “Iniciativa Yasuní-ITT - La difícil construcción de la utopía”, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=180285>>.

_____ (2014b) “Pos-crecimiento y pos-extractivismo: Dos caras de la misma transformación cultural”, en Varios Autores, *Pos-crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, Quito: FES-ILDIS. <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=196977>>.

_____ (2013a) “Die Rechte der Natur – Für eine zivilisatorische Wende” en Manuel Rivera y Klaus Töpfer (Eds.) *Nachhaltige Entwicklung in einer pluralen Moderne – Lateinamerikanische Perspektiven*, Berlín: Matthes & Seitz.

_____ (2013b) *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona: Icaria (Libro publicado también en francés, 2014; alemán, 2015; y portugués, 2016).

_____ (2013c) “Otra economía para otra civilización”, en *Revista TEMAS*, Nro. 75, julio-septiembre, Cuba.

_____ (2011) “Los Derechos de la Naturaleza – Una lectura sobre el derecho a la existencia”, en Alberto Acosta & Esperanza Martínez (Eds.) *La Naturaleza con Derechos – De la filosofía*

a la política, Serie *Debate Constituyente*, Quito: Abya Yala.

_____ (2009) *La maldición de la abundancia*, Quito: CEP - Swissaid - Abya Yala.

_____ (2003) *¡Globalización o desglobalización, esa no es la cuestión!* - Algunos comentarios para un debate (in)trascendente. [Versión PDF], Carta Global latinoamericana, CLAES. <<http://globalizacion.org/wp-content/uploads/2016/01/CartaLat05Acosta-Globalizacion2003.pdf>>.

_____ (2001) La increíble y triste historia de América Latina y su perversa deuda externa. En Varios autores. *Otras caras de la deuda: propuestas para la acción*. CDES y Editorial Nueva Sociedad. Recuperado de: http://www.lainsignia.org/2002/diciembre/econ_019.htm y http://www.lainsignia.org/2002/diciembre/econ_022.htm

_____ (1994) *La deuda eterna – Una historia de la deuda externa ecuatoriana*, Quito: Libresa.

ACOSTA, ALBERTO & JOHN CAJAS (2015) “Instituciones transformadoras para la economía global - Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo”, en Varios Autores, *La osadía de lo nuevo – Alternativas de política económica*, Quito: Grupo de Trabajo Permanente de la Fundación Rosa Luxemburg - Abya Yala.

ACOSTA, ALBERTO, EDUARDO GUDYNAS, ESPERANZA MARTÍNEZ, & JOSEPH VOGEL (2009) “Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido. Elementos para una propuesta política y económica para la Iniciativa de no explotación del crudo del ITT”, en *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 8, Nro. 23, Santiago de Chile <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30511379019>>.

ACOSTA, ALBERTO & FRANCISCO HURTADO CAICEDO (2016) “De la violación del Mandato Minero al festín minero del siglo XXI”, <<https://www.rebellion.org/noticia.php?id=215028>>.

ACOSTA, ALBERTO, & ESPERANZA MARTÍNEZ (Eds.) (2009) *Derechos de la Naturaleza – El futuro es ahora*, Quito: Serie Debate Constituyente - Abya Yala.

ACOSTA, ALBERTO, ESPERANZA MARTÍNEZ, & WILLIAM SACHER (2013) “Salir del extractivismo: una condición para el Sumak Kawsay - Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecu-

dor”, en *Alternativas al capitalismo y al colonialismo del siglo XXI*, Quito: Grupo de Trabajo Permanente de la Fundación Rosa Luxemburg.

ALIMONDA, HÉCTOR (Coord.) (2011) *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2002) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires: CLACSO.

ALTVATER, ELMAR (1993) *The Future of the Market*, London: Verso.

AMIN, SAMIR (1990) *Maldevelopment - Anatomy of a Global Failure*. Recuperado de: <http://www.unu.edu/unupress/unupbooks/uu32me/uu32me00.htm>

ANDREUCCI, DIEGO & ISABELLA M. RADHUBER (2015) “Limits to ‘counter-neoliberal’ reform: Mining expansion and the marginalisation of post-extractivist forces in Evo Morales’s Bolivia”, en *Geoforum*: <<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0016718515002304>>.

ASARA, VIVIANA, EMANUELE PROFUMI, & GIORGOS KALLIS (2013) “Degrowth, democracy and autonomy” en *Environmental Values* 22(2).

ATZMÜLLER, ROLAND, JOACHIM BECKER, ULRICH BRAND, LUKAS OBERNDORFER, VANESSA REDAK & THOMAS SABLowski (Coords.) (2013) *Fit für die Krise? Perspektiven der Regulationstheorie*, Münster: Westfälisches Dampfboot.

ÁVILA SANTAMARÍA, RAMIRO (2011) *El neo-constitucionalismo transformador – El estado y el derecho en la Constitución de 2008*, Alberto Acosta & Esperanza Martínez (Eds.), Quito: Ediciones Abya-Yala.

BHAGWATI, JAGDISH N. (1958) “Inmiserizing Growth”, En *The Review Of Economic Studies*. Vol. 25, Nro. 3.

BEBBINGTON, ANTHONY, & JEFFREY BURY (Eds.) (2013) *Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America*, Austin: University of Texas Press.

BECKER, EGON (2001) “La transformación ecológica-social - Notas para una ecología política sostenible”, en Reinhold E. Thiel (Coord.) *Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

BECKER, EGON, DIANA HUMMEL, & THOMAS JAHN (2011) *Gesellschaftliche Naturverhältnisse als Rahmenkonzept? En Mat-*

thias Groß (Coord.). *Handbuch Umweltsoziologie*. Wiesbaden Verlag für Sozialwissenschaften. Traducción al inglés: *Societal Relations to Nature as a Common Frame of Reference for Integrated Environmental Research*. Disponible en: http://www.isoe.de/uploads/media/beckler-hummel-jahn-soc-rel-nat-en-2012_01.pdf.

BENDER, HARALD, NORBERT BERNHOLT, & BERN WINKELMANN (2012) *Kapitalismus und dann? Systemwandel und Perspektive gesellschaftlicher Transformation*, München: Oekom Verlag.

BIELING, HANS-JÜRGEN (2013) European Financial Capitalism and the Politics of (De-) financialization. En *Competition & Change* 17 (3), pp. 283-298.

BIESECKER, ADELHEID, & SABINE HOFMEISTER (2010) "(Re)productivity: Sustainable relations both between society and nature and between the genders", en *Ecological Economics* 69 (8).

BIESECKER, ADELHEID, CHRISTA WICHTERICH, & UTA VON WINTERFELD (2012) Feministische Perspektiven zum Themenbereich Wachstum, Wohlstand, Lebensqualität. Documento M-17(26)23 de la Comisión de Expertos "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida" del Parlamento Alemán.

BORRAS, SATURNINO M., CRISTÓBAL KAY, SERGIO GÓMEZ, & JOHN WILKINSON (2012) "Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America", en *Canadian Journal of Development Studies*, 33 (4).

BOSERUP, ESTER (2007) *Woman's role in economic development*. London Sterling, Virginia: Earthscan.

BOULDING, KENNETH (1966) The economics of the coming spaceship earth. En H. Jarrett (Ed.). *Environmental Quality in a Growing Economy*, Baltimore: Resources for the Future/Johns Hopkins University Press.

BRAND, ULRICH (2016a) "Post-neoliberalism", en Springer, Simon, Kean Birch & Julie MacLeavy (Eds.) *Handbook of Neoliberalism*, London: Routledge.

_____ (2016b) "How to get out of the multiple crisis? Towards a critical theory of social-ecological transformation", en *Environmental Values* 25 (5).

_____ (2016c) *Lateinamerikas Linke – Ende des progressiven Zyklus*, Hamburgo: VSA.

_____ (2014) "Growth and Domination: Shortcomings of the (De-)Growth Debate", en A. Pazere, & A. Bielskis (Eds.) *Debating with the Lithuanian Left: Terry Eagleton, Joel Bakan, Alex Demirovic and Ulrich Brand*, Vilnius: DEMOS.

_____ (2012) "El papel del Estado y de las políticas públicas en los procesos de transformación", en: Lang, Miriam, & Dunia Mokrani (Coords.) *Más Allá del Desarrollo*, Quito: Abya Yala - Fundación Rosa Luxemburg, Quito.

BRAND, ULRICH, KRISTINA DIETZ, & MIRIAM LANG (2016) "Neo-Extractivism in Latin America – one side of a new phase of global capitalist dynamics", en *Revista de Ciencia Política* (Bogotá), en prensa.

BRAND, ULRICH, & CHRISTOPH GÖRG (2003) "¿Globalización sustentable? Desarrollo sustentable como pegamento para el montón de cristales trizados del neoliberalismo", en *Ambiente & Sociedade* 6 (1), São Paulo.

BRAND, ULRICH & MIRIAM LANG (2015) "Green Economy", en Philipp Pattberg & Fariborz Zelli (Eds.) *Encyclopedia of Global Environmental Politics and Governance*, Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

BRAND, ULRICH & MARKUS WISSEN (2015) "Strategies of a Green Economy, contours of a Green Capitalism" en van der Pijl, Kees (Ed.). *The International Political Economy of Production*, Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

_____ (2014) "Financialisation of Nature as Crisis Strategy" en *Journal für Entwicklungspolitik* 30(2), Special Issue on Financialisation of Food, Land and Nature.

_____ (2012) Global Environmental Politics and the Imperial Mode of Living. Articulations of State-Capital Relations in the Multiple Crisis, en *Globalizations* 9(4).

BREININGER, LILLI & RECKORDT, MICHAEL (2012) *The Frenzy for Raw Materials—The Effects of Mining in the Philippines*, Essen: Philippenbüro.

BRIE, MICHAEL (Coord.) (2014) *Futuring. Perspektiven der Transformation im Kapitalismus über ihn hinaus*, Münster: Westfälisches Dampfboot.

_____ (2009) "Ways out of the crisis of neoliberalism", en *Development Dialogue* 51.

BRYANT, RAYMOND, & SINEAD BAILEY (1997) *Third World Political Ecology*, London/New York: Routledge.

BUCKEL, SONJA & ANDREAS FISCHER-LESCANO (2009) "Gramsci Reconsidered: Hegemony In Global Law", En *Leiden Journal Of International Law* 22.

BURCHARDT, HANS J., & KRISTINA DIETZ (2014) "(Neo-) extractivism – a new challenge for development theory from Latin America", en *Third World Quarterly* 35(3).

CANDEIAS, MARIO (2011) "Passive Revolutions vs. Socialist Transformation", en Background paper for the Commons-Conference, Rome, 28/29 April 2011, organized by Rosa Luxemburg Foundation Brussels.

_____ (2004) *Neoliberalismus, Hochtechnologie, Hegemonie. Grundrisse einer transnationalen kapitalistischen Produktions-und Lebensweise*, Hamburg: Argument.

CECEÑA, ANA E. (2009) "Postneoliberalism and its bifurcations", en *Development Dialogue* 51.

CECEÑA, ANA E. (Coord.) (2006) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires: CLASCO.

CECEÑA, ANA E., Paula Aguilar, & Carlos Motto (2007) *Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Suramericana*, Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

CEDLA-Centre for Labour and Agricultural Development (2014) "Ley Minera del MAS privatista y anti-indígena", Boletín de seguimiento a políticas públicas, Nro. 26.

CEPAL (2011) *Latin America and the Caribbean in the World Economy: A crisis generated in the centre and a recovery driven by the emerging economies*, Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.

CHODOR, TOM (2015) *Neoliberal hegemony and the Pink Tide in Latin America: breaking up with TINA?* Basingstoke, Hampshire, UK; New York, NY: Palgrave Macmillan.

COLECTIVO VOCES DE ALERTA (2011) *15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina*, Buenos Aires: Colección Cascotazos/Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2011) "Economía social y solidaria – El trabajo antes que el capital", en Acosta, Alberto & Esperanza Mar-

- tínez (Eds.) *Serie Debate Constituyente*, Quito: Editorial Abya Yala.
- CULLINAN, CORMAC (2003) *Wild Law – A Manifesto for Earth Justice*, South Africa.
- CORREA, RAFAEL (2012) “Ecuador’s Path”, en *New Left Review* Nro. 77.
- D’ALISA, GIACOMO, Frederico Demaria, & GIORGIOS KALLIS (Coords.) (2015) *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*, Barcelona: Icaria.
- DALY, HERMANN E. (Coord.) (1999) *Ecological Economics and the Ecology of Economics*, Edward Elgar.
- (Comp.) (1990) *Economía, ecología, ética – Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México: Fondo de Cultura Económica.
- DELGADO RAMOS, GIAN C. (Coord.) (2013) *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*, Buenos Aires: CLACSO.
- DEMARIA, FEDERICO, Schneider, François, Sekulova, Filka, & Martinez-Alier, Joan (2013) “What is degrowth? From an activist slogan to a social movement”, *Environmental Values* Nro. 22(2).
- DEMIROVIC, ALEX (2014) “The Critique of Politics”, disponible en: <<https://viewpointmag.com/2014/10/24/the-critique-of-politics/2011>>. Materialist State Theory and the Transnationalization of the Capitalist State. *Antipode* Nro. 43 (1).
- (1997) *Demokratie und Herrschaft*, Münster: Westfälisches Dampfboot.
- DEMIROVIC, ALEX, Julia Dück, Florian Becker, & Pauline Bader (Coords.) (2011) *VielfachKrise im finanzdominierten Kapitalismus*, Hamburg: VSA.
- DEUTSCHER BUNDESTAG (Parlamento alemán) (2013) Final Report: *Expert Commission, Growth, Well-Being, Quality of Life*, Berlin: Deutscher Bundestag.
- DIETZ, KRISTINA (2014) “Nord-Süd-Dimensionen der Wachstumskritik”, en Redaktionsgruppe Degrowth (Ed.) *Mehr oder weniger. Wachstumskritik von links*, Berlin: Rosa-Luxemburg-Stiftung.
- DIETZ, KRISTINA, & Markus Wissen (2009) „Kapitalismus und natürliche Grenzen. Eine kritische Diskussion ökomarxistischer Zugänge zur ökologischen Krise“, *Prokla* Nro. 159.

DOS SANTOS, THEOTONIO (1998) “La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico”, en Varios Autores *Los retos de la globalización*, Caracas: UNESCO.

_____ (1978) *Imperialismo y dependencia*, México: Editorial ERA.

DÖRRE, KLAUS (2015) “The New Landnahme. Dynamics and Limits of Financial Market Capitalism”, wn Dörre, Klaus, Lessenich, Stephan, & Rosa, Hartmut, *Sociology, Capitalism, Critique*, London: Verso.

DÖRRE, KLAUS, Martin Ehrlich, & Tine Haubner (2014) “Landnahmen im Feld der Sorgearbeit“, en Brigitte Aulenbacher, Birgit Riegraf, & Theobald Hildegard (Coords.) *Sorge: Arbeit, Verhältnisse, Regime*, Baden-Baden: Nomos.

DURAND, FRANCISCO (2006) *La mano invisible en el Estado. Efectos del neoliberalismo en el empresariado y la política*, Lima: DESCO/FES.

ECHVERRÍA, BOLÍVAR (2010) *Modernidad y blanquitud*, México: Editorial ERA.

ENDARA, GUSTAVO (Coord.) (2014) *Post-Crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, Quito: Fundación Friedrich Ebert.

ENGELS, BETTINA, & Kristina Dietz (Eds.) (2016) *Contested Extractivism, Society and the State: Struggles over Mining and Land*, Houndmills: Palgrave Macmillan (en prensa).

ESCOBAR, ARTURO (2015) *Degrowth, Postdevelopment and Transitions: A Preliminary Conversation*. Manuscrito.

_____ (1995) *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.

ESTEVA, GUSTAVO (1995) “Desarrollo”, en Wolfgang Sachs (Coord.) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú: PRATEC. (Primera edición en inglés).

EVERSBERG, DENNIS, & Matthias Schmelzer (2016) “A Diverse and Conflictual Alliance: Convergence and Divergence at the Grassroots Level of the Emerging Degrowth Movement”, Artículo en proceso de revisión de revista *Environmental Values*.

EXNER, ANDREAS (2014) “Degrowth and Demonetization:

On the Limits of a Non-Capitalist Market Economy”, *Capitalism Nature Socialism* Nro. 25(3).

FAIRHEAD, JAMES, Melissa Leach, & Ian Scoones (2012) “Green Grabbing: a new appropriation of nature?”, en *Journal of Peasant Studies* Nro. 39.

FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2013) Food wastage footprint, Impacts on Natural resources, Summary report, Roma: FAO.

FATHEUER, THOMAS (2011) *Buen Vivir. A brief introduction to Latin America's new concepts for the good life and the rights of nature*, Berlin: Fundación Heinrich Böll.

FELBER, CHRISTIAN (2014) *Geld – Die neuen Spielregeln*, Wien: Deuticke.

_____ (2012) *Gemeinwohl – Ökonomie – Eine demokratische Alternative wächst*, Wien: Deuticke. [Publicado también en español: *La economía del bien común*, Deusto S.A. Ediciones.]

FELLI, ROMAIN (2014) “An alternative socio-ecological strategy? International trade unions’ engagement with climate change”, *Review of International Political Economy* Nro. 21(2).

FERRER, ALDO (2002) *Vivir con lo nuestro. Nosotros y la globalización*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FLORES GALINDO, ALBERTO (s/f) *Reencontremos la dimensión utópica*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario y El Caballo Rojo.

FORSYTH, TIMOTHY (2003) *Critical Political Ecology*, London/New York: Routledge.

FOSTER, JOHN B. (2000) *Marx's Ecology: Materialism and Nature*, New York: Monthly Review Press.

FRANK, ANDRÉ GUNDER (1979) *Lumpenburguesía y lumpendesarrollo*, Barcelona: Laia.

_____ (1970) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

FRASER, ALASTAIR, & Miles Larmer (Eds.) (2010) *Zambia, Mining and Neoliberalism: Boom and Bust on the Globalized Copperbelt*, London: Palgrave Macmillan.

FRERS CRISTIAN (2010) “¿Hacia dónde va la basura electrónica?”, disponible en: <http://www.ecoportal.net/Temas-Espe>

- ciales/Basura-Residuos/hacia_donde_va_la_basura_electronica.
- FURTADO, CELSO (1974) *El desarrollo económico, un mito*, México: Siglo XXI.
- GABBERT, KARIN (2012) “Das Gute Leben ist in aller Munde”, Introducción a Gudynas, Eduardo: *Buen Vivir. Das Gute Leben jenseits von Wachstum und Entwicklung*, Berlin: Rosa Luxemburg Stiftung.
- _____ (2013) “Hay que dejar de crecer. Acerca del post-crecimiento”, en *Alternativas al capitalismo y al colonialismo del siglo XXI*, Quito: Grupo de Trabajo Permanente de la Fundación Rosa Luxemburg.
- GAGO, VERÓNICA (2015) “Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina”, *The South Atlantic Quarterly* Nro. 114 (1).
- GAGO, VERÓNICA & Diego Sztulwark (2009) “Notes on Postneoliberalism in Argentina”, *Development Dialogue* 51.
- GALEANO, EDUARDO (2011 [1971]) *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid: Siglo XXI.
- GALLAS, ALEXANDER, Lars Bretthauer, John Kannankulam, & Ingo Stütze (Eds.) (2011) *Reading Poulantzas*, London: Merlin Press.
- GEDEN, OLIVER, & Silke Beck (2014) “Renegotiating the global climate stabilization target”, *Nature Climate Change* Nro. 4.
- GÖRG, CHRISTOPH (2011) “Societal Relationships with Nature: A Dialectical Approach to Environmental Politics”, en Biro, Andrew (Coord.) *Critical Ecologies. The Frankfurt School and Contemporary Environmental Crises*, University of Toronto Press.
- GIBSON-GRAHAM, J. K. (2006) *The End Of Capitalism (As We Knew It). A Feminist Critique of Political Economy*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GIRALDO, OMAR FELIPE (2014) *Utopías en la era de la supervivencia – Una interpretación del Buen Vivir*, México: Editorial ITACA.
- GRAEFE, STAFANIE (2016) “Grenzen des Wachstums? Resiliente Subjektivität im Krisenkapitalismus” en *Psychosozial* Nro.142.
- GRAMSCI, ANTONIO (1996 [1930]) *Prison Notebooks*, vol. 2. Joseph A Buttigieg (Ed.), New York: Columbia University Press.

GRUGEL, JEAN, & Pia Riggirozzi (2012) "Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis", en *Development and Change* Nro. 43 (1).

GUDYNAS, EDUARDO (2016a) *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba: CEDIB y CLAES.

_____ (2016b) *Los Derechos de la Naturaleza - Respuestas y aportes desde la ecología política*, Quito: Editorial.

_____ (2014a) "Sustentación, aceptación y legitimación de los extractivismos: múltiples expresiones pero un mismo basamento" en *Opera* 14.

_____ (2014b) "Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas", en Varios Autores, *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay*, Quito: Ediciones SUMAK.

_____ (2013a) *Izquierda y progresismo: la gran divergencia*, disponible en <<http://www.alainet.org/es/active/70074>>.

_____ (2013b) "Extracciones, extractivismos y extrahecciones - Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales", *Observatorio del desarrollo*, Nro. 18, febrero.

_____ (2012) "Worte sind nicht neutral. Ein lateinamerikanischer Blick auf die Diskussion um "Wachstumsrücknahme"", en *Südlink* Nro. 159.

_____ (2011) "Alcances y contenidos de las transiciones al postextractivismo", en *Ecuador Debate*.

_____ (2009) "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual", en Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folchi, Bolivia: CEDLA y Alejandra Alayza, & Eduardo Gudynas. *Extractivismo, política y sociedad*, Quito: CAAP/CLAES.

_____ (2009) "El mandato ecológico – Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución", en Acosta, Alberto, & Esperanza Martínez (Eds.). *Serie Debate Constituyente*, Quito: Editorial Abya-Yala.

GUDYNAS, EDUARDO, & Alberto Acosta (2011a) "La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa" en revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista Internacional

de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia–Venezuela, Año 16, Nro. 53.

_____ (2011b) “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”, en Mariano Rojas (Coord.) *La medición del progreso y del bienestar – Propuestas desde América Latina*, México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico de México.

ESTERMAN, JOSEF (2014) “Ecosofía andina – Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vida plena”, en Varios Autores, *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay*, Quito: Ediciones SUMAK.

HABERL, HELMUT, Marina Fischer-Kowalski, Fridolin Krausmann, Joan Martínez-Alier, & Verena Winiwarter (2011) “A Sociometabolic Transition towards Sustainability? Challenges for Another Great Transformation” en *Sustainable Development* 19(1).

HARVEY, DAVID (2003) *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal.

HELFRICH, SILKE & Fundación Heinrich Böll (2012) *Commons – Für eine neue Politik jenseits von Markt und Staat*, Bielefeld: Transcript Verlag.

HIRSCH, JOACHIM (1997) “Globalization of capital, nation-states and democracy”, de *Studies in Political Economy* Nro. 54.

HOLLENDER, REBECCA (2015) “Post-Growth in the Global South. The Emergence of Alternatives to Development in Latin America” en *Socialism and Democracy* Nro. 29(1).

HORNBORG, ALF, J. R. McNeill, & Joan Martínez-Alier (Eds.) (2007) *Rethinking Environmental History: World-System History and Global Environmental Change. (Globalization and the Environment)*. Lanham et al. AltaMira Press.

HOUTART, FRANÇOIS (2013) *Ética social de la vida: hacia el bien común de la humanidad*, Iepala editorial.

HOUTART, FRANÇOIS, & Birgit Daiber (Comp.) (2012) *Un paradigma postcapitalista: El bien común de la Humanidad*, Panamá: Ruth Casa Editorial.

HOUTART, FRANÇOIS (2011) *El camino a la Utopía y el bien común de la Humanidad*, La Paz: Ruth Casa Editorial.

_____ (2011) “El concepto del sumak kawsay (Buen Vi-

vir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, en Revista *Ecuador Debate* Nro. 84, Quito: CAAP.

HUDIS, PETER (2013) *Marx's Concept of the Alternative to Capitalism*, Chicago: Haymarket Books.

ILIICH, IVAN (2015) *Obras Reunidas*, México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1985) *La sociedad desescolarizada*, México: Joaquín Mortiz.

_____ (1975) *Némesis médica: la expropiación de la salud*, Barcelona: Barral Editores S.A.

_____ (1974) *Energía y equidad*, Barcelona: Barral Editores S.A.

_____ (1973) *La convivencialidad*, Barcelona: Barral Editores S.A.

INSTITUTE OF SOCIAL ANALYSIS OF ROSA LUXEMBURG FOUNDATION (2009) *The crisis of finance market capitalism – challenge for the left*. Translation of the German version ‘Die Krise des Finanzmarkt-Kapitalismus – Herausforderung für die Linke’, Kontrovers 1/09, Berlin.

CSI - CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL (2014) *Workers & Climate Change*. International Trade Union Confederation (ITUC) contribution to the 20th Conference of the Parties to the UNFCCC 1-12 December, Lima, Perú.

JACKSON, TIM (2009) *Prosperity Without Growth. Economics for a Finite Planet*, London: Earthscan Publications.

JÄGER, JOHANNES, Bernhard Leubolt, & Lukas Schmidt (2014) *Alles Extraktivismus in Südamerika?* *Journal für Entwicklungspolitik* (JEP) 30(3), pp. 9-26.

JASANOFF, SHEILA (Ed.) (2004) *States of knowledge. The co-production of science and social order*, London: Routledge.

JENSS, ALKE, & Stefan Pimmer (Eds.) (2014) *Der Staat in Lateinamerika. Kolonialität, Gewalt, Transformation*, Münster: Westfälisches Dampfboot.

JESSOP, BOB (2007) *State Power: A Strategic-Relational Approach*, Cambridge: Polity.

JORGENSON, ANDREW A. & Rice, James (2005) “Structural Dynamics of International Trade and Material Consumption: A

Cross-National Study of the Ecological Footprints of Less-Developed Countries”, en *Journal of World-Systems Research* 11 (1).

KALLIS, GIORGIOS (2011) “In defense of degrowth”, en *Ecological Economics* Nro. 70(5).

_____ (2011) “La teoría clásica del imperialismo” [version pdf]. Disponible en <http://www.lahaine.org/b2-img11/katz_teorial.pdf>.

KALLIS, GIORGOS, & Hug March (2015) “Imaginaries of Hope: the dialectical utopianism of degrowth”, en *Annals of the Association of the American Geographers* Nro. 105(2).

KAUFMANN, STEFAN, & Müller, Tadzio (2009) *Grüner Kapitalismus. Krise, Klimawandel und kein Ende des Wachstums*, Berlin: Dietz.

KERSCHNER, CHRISTIAN (2010) “Economic de-growth vs. steady-state economy”, en *Journal of Cleaner Production* Nro. 18 (6).

KEYNES, JOHN MAYNARD (1930) “Economic Possibilities for our Grandchildren” [version pdf], en *Essays in Persuasion*, Nueva York: W. W. Norton & Co. Disponible en <www.econ.yale.edu/smith/econ116a/keynes1.pdf>.

KILL, JUTTA (2015) *Financialization of Nature. Creating a New Definition of Nature*, Amsterdam: Friends of the Earth International.

KLEIN, DIETER (2013) *Das Morgen tanzt im Heute. Transformation im Kapitalismus und über ihn hinaus*, Hamburg: VSA.

KLEINHÜCKELKOTTEN, SILKE (2012) “Suffizienz oder die Frage nach dem guten Leben”, en Varios Autores, *Wirtschaft ohne Wachstum?! – Notwendigkeit und Ansätze einer Wachstumswende*, Uni Freiburg: Institut für Forstökonomie.

KOCH, MAX (2012) *Capitalism and Climate Change*, London: Palgrave/MacMillan.

KONECNY, MARTIN (2012) Die Herausbildung einer neuen Economic Governance als Strategie zur autoritären Krisenbearbeitung in Europa – gesellschaftliche Akteure und ihre Strategien, *Prokla*.

KOTHARI, ASHISH (2014a) “Radical ecological democracy: A path for India and beyond”, en *Development* Nro. 57(1).

_____ (2014b) “Degrowth and Radical Ecological Democracy: A View from the South”. Disponible en <<http://blog.postwachstum.de/degrowth-and-radical-ecological-democracy-a-view-from-the-south-20140627>>.

KOTHARI, A., F. Demaria, & A. Acosta (2015) “Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy”, *Development* Nro. 57.

KUMAR, DEEPA (2014) “Imperialist feminism and liberalism”, en *Open Democracy*, 6 de noviembre.

LANDER, EDGARDO (2012) “The State in the Current Processes of Change in Latin America: Complementary and Conflicting Transformation Projects in Heterogeneous Societies” en *Journal für Entwicklungspolitik* (JEP) Nro. 28(3).

_____ (2011) *The Green Economy: The Wolf in Sheep’s Clothing*. Disponible en: <www.tni.org/green-wolf>.

LANDER, EDGARDO, Carlos Arze, Javier Gómez, Pablo Ospina, Pablo, & Víctor Álvarez (2013) *Promesas en su laberinto. Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*, Quito/La Paz/ Caracas: Instituto de Estudios Ecuatorianos IEE, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario CEDLA, Centro Internacional Miranda CIM.

LANG, MIRIAM, & Ulrich Brand (2015) “Dimensiones de la transformación social y el rol de las instituciones” en Miriam Lang, Belén Cevallos y Claudia López (Coords.) *Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*, Quito: Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg.

LANG, MIRIAM, Belén Cevallos, & Claudia López (Coords.) (2015) *Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*, Quito: Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburg.

LANG, MIRIAM, & Dunia Mokrani (Coords.) (2013) *Más Allá del Desarrollo*, Quito: Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg.

LARREA, CARLOS (2009) *Yasuní-ITT: Una Iniciativa para cambiar la historia* [versión pdf], Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores y Ministerio del Ambiente. Disponible en <<http://www.campusvirtual.uasb.edu.ec/uisa/images/yasuni/documentos/2011%20itt%20folleto%20esp.pdf>>.

LATIN AMERICAN PERSPECTIVES (2016) “The Return of the

State, New Social Actors, and Post-Neoliberalism” en Ecuador Nro. 43.

LATOUCHE, SERGE (2010) “Degrowth”, *Journal of Cleaner Production* Nro. 18.

_____ (2008) *La apuesta por el decrecimiento – ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona: ICARIA.

LATOUR, BRUNO (2007) *Nunca fuimos modernos - ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LEFF, ENRIQUE (2010) *Imaginario sociales y sustentabilidad* (mimeo).

_____ (2008) “Decrecimiento o deconstrucción de la economía”, en Revista virtual *Peripecias* N° 117, 8 de octubre.

_____ (2004) *Racionalidad Ambiental, La reapropiación social de la naturaleza*, México: Editorial Siglo XXI.

_____ (1994) *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México: Editorial Siglo XXI.

LEIBENSTEIN, HARVEY (1950) “Bandwagon, Snob, and Veblen Effects in the Theory of Consumer’s Demand”, en *Quarterly Journal of Economics*, vol. Nro. 62, no. 2, mayo.

LEIMBACHER, JÖRG (2008) *Auf dem Weg zu Rechte der Natur – Stan der Dinge und mögliche nächste Schritte*, Bern, 22 de noviembre (mimeo).

_____ (1988) *Die Rechte der Natur*, Basilea y Frankfurt am Main.

LESSENICH, STEPHAN (2014) “Akteurszwang und Systemwissen. Das Elend der Wachstumsgesellschaft”, en *Working Paper der DFG-KollegforscherInnengruppe Postwachstumsgesellschaften*, Nr. 3/2014, Jena.

_____ (2011) “Constructing the Socialized Self. Mobilization and Control in the ‘Active Society’”, en Ullrich Bröckling, Susanne Krasmann, & Thomas Lemke (Coords.) *Governmentality. Current Issues and Future Challenges*, New York and London: Routledge.

LOHMANN, LARRY (2012) *Mercados de carbono – La neoliberalización del clima*, Quito: Serie *Debate Constituyente*, Abya Yala.

LORENZ, STEPHAN (2014) *Mehr oder weniger? Zur Soziologie ökologischer Wachstumskritik und nachhaltiger Entwicklung*, Bielefeld: Transcript.

LUXEMBURG, ROSA (1951 [1913]) *The Accumulation of Capital*, London: Routledge. Versión en español: La acumulación del capital. Edicions internacionals Sedov. Disponible en versión pdf en: <<http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>>.

MACHADO ARÁOZ, HORACIO (2016) “O debate sobre o ‘extrativismo’ em tempos de ressaca A Natureza americana e a ordem colonial”, en Varios Autores, *Descolonizar o imaginário - Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento*, Berlin: Fundação Rosa Luxemburgo.

<http://rosaluxspba.org/wp-content/uploads/2016/08/Descolonizar_o_Imaginario_web.pdf>. También disponible en La naturaleza americana y el orden colonial del capital - El debate sobre el “extractivismo” en tiempos de resaca. Abril. Disponible en <<https://www.rebellion.org/noticia.php?id=211020>>.

_____ (2015) “Ecología política del extractivismo”, Clase Nro.10, Curso Ecología Política Latinoamericana, Buenos Aires: Campus CLACSO (mimeo).

_____ (2014) *Potosí, el origen – Genealogía de la minería contemporánea*, Buenos Aires: Mardulce.

MACHADO, DECIO & Raúl Zibechi (2016) *Cambiar el mundo desde arriba – Los límites del progresismo*, Bogotá: Ediciones desde abajo.

MAHNKOPF, BIRGIT (2013) “Peak Everything–Peak Capitalism? Folgen der sozial-ökologischen Krise für die Dynamik des historischen Kapitalismus” en *Working Paper der DFG-KollegforscherInnengruppe Postwachstumsgesellschaften*, Jena.

_____ (2012) “Kapitalismuskritik als Wachstumskritik”, en Klaus Dörre, Dieter Sauer, y Volker Wittke (eds.). *Kapitalismustheorie und Arbeit*, Frankfurt/Main: Campus.

MANN, GEOFFREY (2009) “Should political ecology be Marxist? A case for Gramsci’s historical materialism”, *Geoforum* Nro. 40 (3).

MARKANTONATOU, MARIA (2013) “From the Limits to Growth to ‘Degrowth’: Discourses of Critique of Growth in the Crises of the 1970s and 2008” en *Working Paper der DFG-KollegforscherInnengruppe Postwachstumsgesellschaften*, Jena.

MARINI, RUY MAURO (1978) "Razones del neo-desarrollismo" en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL.

_____ (1973) *Dialéctica de la dependencia*, México: ERA.

MARTIN, PAMELA (2011) *Oil in the Soil: The Politics of Paying to Preserve the Amazon*. Maryland-EE.UU: Rowman & Littlefield Publishers Inc. Disponible en <<http://es.scribd.com/doc/80751655/Oil-in-the-Soil-The-Politics-of-Paying-to-Preserve-the-Amazon>>.

MARTÍNEZ, ALEXANDRA, Sandra Rativa, Belén Cevallos, & Dunia Mokrani (2015) "El estado como instrumento, el estado como impedimento. Aportes al debate sobre la transformación social", en Miriam Lang, Belén Cevallos, & Claudia López (Coords.) *Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*, Quito: Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg.

MARTINEZ ALIER, JOAN (2008) "Decrecimiento sostenible" en *Ecología Política* Nro. 35, Barcelona: Icaria.

_____ (2007) "Ecuador: La moratoria petrolera en el Parque Nacional Yasuni". Disponible en <http://www.biodiversidadla.org/Menu_Derecha/Prensa/Ecuador_la_moratoria_petrolera_en_el_Parque_Nacional_Yasuni>.

MARTINEZ ALIER, JOAN, Pascual Unai, Vivien Franck-Dominique, & Edwin Zaccai (2010) "Sustainable De- Growth" en *Ecological Economics* 69(9).

MARTÍNEZ, ESPERANZA (2014) *La Naturaleza entre la cultura, la biología y el derecho*, Quito: Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo-Editorial Abya-yala.

_____ (2009) *Yasuní. El tortuoso camino de Kyoto a Quito*, Quito: CEP y Editorial Abya Yala. Disponible en <<http://www.agenciaecologista.info/libros-recomendados/523-yasuni-el-tortuoso-camino-de-Kyoto-a-quito>>.

MARTÍNEZ, ESPERANZA, & Alberto Acosta (Comps.) (2010) *ITT-Yasuní Entre el petróleo y la vida*. Abya Yala, Quito. Disponible en <<http://es.scribd.com/doc/166974981/ITT-Yasuni-Entre-el-petroleo-y-la-vida>>.

MARX, CARLOS (2007 [1857-61]) *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* Vol. 1, México: Siglo XXI Editores.

_____ (2013 [1867]) *El Capital. Tomo I: El proceso de producción del capital*, México: Siglo XXI editores.

MARX, CARLOS, & Federico Engels (1970 [1845/46]) *La Ideología Alemana*, Barcelona: Ediciones Grijalbo.

MARTERBAUER, MARKUS & Lukas Oberndorfer (2014) "Die Verselbständigung neoliberaler Wirtschaftspolitik in der EU. Von einem sozial-ökologischen Umbruch, der ansteht, aber nicht eintritt" en *Infobrief EU & International*, Wien.

MAX-NEEF MANFRED, Antonio Elizalde, & Martín Hopenhayn (1986) "Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro", en *Development Dialogue*, número especial, CEPAAUR - Fundacion Dag Hammarskjold.

MELLA, PABLO (2015) *Ética del posdesarrollo*, Santo Domingo: Instituto Filosófico Pedro F. Bonó.

MELLOR, MARY (1993) *Breaking the boundaries: Towards a feminist green socialism*, London: Virago Press.

MESCHKAT, KLAUS (2015) "Los gobiernos progresistas y las consecuencias políticas del neoextractivismo" en Miriam Lang, Belén Cevallos, & Claudia López (Coords.) *Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*, Quito: Editorial Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg.

MEZZADRA, SANDRO & Diego Sztulwark (2015) "Political Anatomy of the South American Conjuncture: Images of Development and New Social Conflict in the Present Period" en *Viewpoint Magazine*. Disponible en: <<https://viewpointmag.com/2015/08/06/political-anatomy-of-the-south-american-conjuncture-images-of-development-and-new-social-conflict-in-the-present-period/>>.

MILL, JOHN STUART (1996 [1848]) *Principios de Economía Política. Con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, México DF: Fondo de Cultura Económica

MYRDAL, GUNNAR (1957) completar info

MODONESI, MASSIMO (2016) "The End of Progressive Hegemony and the Regressive Turn in Latin America: The End of a Cycle?" en *Viewpoint Magazine*. Disponible en: <<https://viewpointmag.com/2015/12/21/the-end-of-progressive-hegemony-and-the-regressive-turn-in-latin-america-the-end-of-a-cycle/>>.

MORENO, CAMILA (2015) *O Brasil made in China: para pensar as reconfigurações do capitalismo contemporâneo*, São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo.

_____ (2014) “Des-desarrollo como antesala para el buen vivir: repensar la civilización del occidente” en Gustavo Endara (Coord.). *Post-crecimiento y Buen Vivir*, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung.

_____ (2013) “Las ropas verdes del rey. La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva”, en Miriam Lang, Claudia López, & Alejandra Santillana (Coords.) *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI*, Quito: Abya Yala/Rosa Luxemburg Foundation.

MORENO, CAMILA, Daniel Speich, & Lili Fuhr (2015) *Carbon metrics. Global abstractions and ecological epistemicide* [version pdf], Berlin: Fundación Heinrich Böll. <https://www.boell.de/sites/default/files/2015-11-09_carbon_metrics.pdf>.

MÜLLER, CHRISTA & Niko Paech (2012) “Suffizienz und Subsistenz”, en Varios Autores, *Wirtschaft ohne Wachstum?! – Notwendigkeit und Ansätze einer Wachstumswende*, Uni Freiburg: Institut für Forstökonomie.

MURACA, BARBARA (2014) *Gut leben. Eine Gesellschaft jenseits des Wachstums*, Berlin: Wagenbach.

_____ (2013) “Décroissance: A Project for a Radical Transformation of Society” en *Environmental Values* 22(2).

MURCIA, DIANA (2009) “El Sujeto Naturaleza: Elementos para su comprensión” en Alberto Acosta & Esperanza Martínez (Eds.) *La Naturaleza con Derechos – De la filosofía a la política*, Quito: Editorial Abya Yala.

NACIONES UNIDAS, CONVENCIÓN MARCO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO (2015) Aprobación del Acuerdo de París [versión pdf]. Disponible en <<http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/l09s.pdf>>.

NAREDO, JOSÉ MANUEL (2009) *Luces en el laberinto – Autobiografía intelectual*, Madrid: Editorial Catarata.

NARVAÉZ, IVÁN (2009) *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular Yasuní*, Quito: FLACSO-GTZ. Disponible en <www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=25059>.

- NEGRI, TONI, & Michael Hardt (2002) *Imperio*, Paidós Ibérica.
- OBERNDORFER, LUKAS (2015) "From New Constitutionalism to Authoritarian Constitutionalism: New Economic Governance And the State of European Democracy" en: Johannes Jäger y Elisabeth Springler (Coords.) *Asymmetric Crisis in Europe and Possible Futures. Critical Political Economy and Post-Keynesian Perspectives*, London: Routledge.
- OVIDEO FREIRE, ATAWALLPA (2011) *Qué es el sumakawsay – Más allá del socialismo y capitalismo*, Quito: Ediciones SUMAK.
- OXFAM (2016) Una economía al servicio del 1% [versión pdf]. Disponible en <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf>.
- PAECH, BJÖRN, & Niko Paech (2012) "Suffizienz plus Subsistenz ergibt ökonomische Souveranität" en Varios Autores, *Wirtschaft ohne Wachstum?! – Notwendigkeit und Ansätze einer Wachstumswende*, Uni Freiburg: Institut für Forstökonomie.
- PAECH, NIKO (2014) "Postwachstumsökonomie als Abkehr von der organisierten Verantwortungslosigkeit des Industriesystems", en Robert Pfaller y Klaus Kufeld (Coords.) *Arkadien oder Dschungelcamp. Leben im Einklang oder Kampf mit der Natur*, Freiburg/München: Verlag Karl Alber.
- _____ (2012) *Befreiung vom Überfluss*, München: Oekom.
- PANITCH, LEO & Sam Gindin (2012) *The Making of Global Capitalism. The Political Economy of American Empire*, London: Verso.
- PATEL, RAJ (2009) *The Value of Nothing. How to Reshape Market Society and Redefine Democracy*, Nueva York: Picador.
- PEET, RICHARD, Paul Robbins, & Micheal Watts (Eds.) (2011) *Global Political Ecology*, London/New York: Routledge.
- PELUSO, NANCY LEE, & Christian Lund (2011) "New frontiers of land control", en *Journal of Peasant Studies* 38.
- PÉREZ, CARLOTA (2010) "Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecno-económicos". Traducción al castellano del inglés. *Cambridge Journal of Economics*. Disponible en <<http://www.carlotaperez.org/pubs?s=tf&l=es&a=techrevolutionstechnoeconomicparadigms>>.

PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO (2014) “ El tercer momento rousseauiano de América Latina. Posneoliberalismo y desigualdades sociales”, en *Working Paper* Nro. 72, DesiguALdades.net, Berlin.

PERREAULT, TOM, James McCarthy, & Gavin Bridge (Coords.) (2015) *The Routledge Handbook of Political Ecology*, London: Routledge.

PETERS, STEFAN (2014) “Post-crecimiento y buen vivir: ¿Discursos políticos alternativos o alternativas políticas?” en Gustavo Endara (Ed.) *Post-crecimiento y Buen Vivir*, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung.

PICHLER, MELANIE (2015) “Legal Dispossession: State Strategies and Selectivities in the Expansion of Indonesian Palm Oil and Agrofuel Production”, en *Development and Change* 46(3).

PIKETTY, THOMAS (2015) *El Capital en el Siglo XXI*, México DF: Fondo de Cultura Económica. Disponible en inglés: Piketty, Thomas (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. The Belknap Press of Harvard University Press, England.

POLANYI, KARL (2004 [1944]) *La gran Transformación. Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestro Tiempo*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

POULANTZAS, NICOS (1979) *Estado, Poder y Socialismo*, Madrid: Siglo XXI.

PRADA ALCOREZA, RAÚL (2015) “El conservadurismo de los gobiernos progresistas”, Disponible en <<https://pradaraul.wordpress.com/2015/09/30/el-conservadurismo-de-los-gobiernos-progresistas/>>.

_____ (2014) “Cartografías histórico-políticas. Extractivismo, dependencia y colonialidad”, La Paz. Disponible en: <<http://dinamicas-moleculares.webnode.es/news/cartografias-historico-politicas/>>.

_____ (2013) “Horizontes de la descolonización. Ensayo histórico y político sobre la transición”, Disponible en: <<http://dinamicas-moleculares.webnode.es/>>.

_____ (2012) *Horizontes pluralistas de la descolonización – Ensayo histórico y político sobre la relación de la crisis y el cambio* (mimeo).

_____ (2010) “Umbrales y horizontes de la descolonización”, en Varios Autores, *El Estado – Campo de Lucha*, La Paz: CLACSO Ediciones, Muela del Diablo Editores, Comuna.

_____ (2008) *Subversiones indígenas*, La Paz: CLACSO Ediciones, Muela del Diablo Editores, Comuna.

PREBISCH, RAÚL (1950) *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, New York: United Nations.

QUIJANO, ANÍBAL (2009) Des/colonialidad del poder – El horizonte alternativo. En Alberto Acosta, & Esperanza Martínez (Eds.) *Plurinacionalidad – Democracia en la diversidad*. Abya Yala, Quito, pp.

RADHUBER, ISABELLA (2013) *Der plurinationale Staat in Bolivien. Die Rolle der Ressourcen- und Budgetpolitik*, Münster: Westfälisches Dampfboot. Disponible también en español: Radhuber, Isabella (2014) *Recursos naturales y finanzas públicas. La base material del Estado plurinacional de Bolivia*, La Paz: Plural Editores.

RÄTHZEL, NORA, & David Uzzell (2011) “Trade unions and climate change: The jobs versus environment dilemma”, en *Global Environmental Change* (21).

REUTER, NORBERT (2014) “Die Degrowth-Bewegung und die Gewerkschaften”, en *WSI-Mitteilungen*.

RIFKIN, JEREMY (2014) *La sociedad de coste marginal cero*, Paidós Ibérica, Buenos Aires.

_____ (2011) *La Tercera Revolución Industrial*, Planeta de Libros.

_____ (2002) *La economía del hidrógeno*, Buenos Aires: Paidós.

ROA ABENDAÑO, TATIANA, & Luisa María Navas (2014) *Extractivismo – Conflictos y resistencias*, Bogotá: CENSAT – Agua Viva, escuela de Sustentabilidad.

ROBBINS, PAUL (2008) “The state in political ecology. A postcard to political geography from the field”, en *The Sage handbook of political geography*, London: Sage.

ROBERTS, J. TIMMONS (2009) “Ecologically Unequal Exchange, Ecological Debt, and Climate Justice. The History and Implications of Three Related Ideas for a New Social Movement”, en *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4).

ROCKSTRÖM, JOHAN (2009) "A safe operating space for humanity", en *Nature* (461).

RODRÍGUEZ-LABAJOS, Beatriz, Patrick Bond, Luciw Greyl, Serah Munguti, Godwin Ojo, Winnie OverbeekWinnie, & Ivonne Yáñez (2015) *Environmental Justice in the South and Degrowth. Are there really bases for an alliance?* (en preparación).

ROEGEN, NICHOLAS GERGESKU (1971) *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

ROGELJ, JOERI, D.L. McCollum, B. C. Neill, & K. Riahi (2015) "Energy system transformations for limiting end-of-century warming to below 1.5 °C", *Nature Climate Change* 5.

ROSA, HARTMUT (2016) *Alienación y aceleración - Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires: Editorial Katz.

_____ (2012) "Cuanto más rápido vivimos, menos tiempo tenemos", en *El Confidencial*. Disponible en: <http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012-03-17/cuanto-mas-rapido-vivimos-menos-tiempo-tenemos_501839/>.

_____ (2010) *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*, Malmö/Århus: NSU Press.

SACHER, WILLIAM (2016) *La ofensiva megaminera china en el Ecuador*, Libro en prensa.

SACHER, WILLIAM, & Alberto Acosta (2012) *La minería a gran escala en el Ecuador – Análisis y datos estadísticos sobre la minería industrial*, Quito: Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala.

SACHS, WOLFGANG (Ed.) (1996) *Diccionario del desarrollo – Una guía del conocimiento como poder*, Perú: PRATEC (Traducción del inglés).

SALADIN, PETER, & Jörg Leimbache (1984) "Mensch und Natur: Herausforderung für die Rechtspolitik. Rechte der natur und künftigen Generationen", en Herta Däuler-Gemelin & Wolfgang Adelerstein, Heidelberg: *Menschengerecht*.

SALLEH, ARIEL (2013) "The Idea of Earth System Governance. Unifying tool? Or hegemony for a new capitalist Landnahme?" en Working Paper der DFG-KollegforscherInnengruppe Postwachstumsgesellschaften, Jena.

_____ (2012) "Rio+20 and the extractivist green economy" en *Arena* (119).

_____ (2009) *Eco-sufficiency and global justice*, Sydney: Spinifex Press.

SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA (2010) *Refundación del Estado en América latina – Perspectivas desde una epistemología del Sur*, en Alberto Acosta, & Esperanza Martínez (Eds.), Quito: Abya Yala.

_____ (2009a) "Las paradojas de nuestro tiempo y la Plurinacionalidad", en Alberto Acosta & Esperanza Martínez (Eds.) *Plurinacionalidad – Democracia en la diversidad*, Quito: Abya Yala.

_____ (2009b) *Una epistemología del sur*, Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2008) *Conocer del Sur – Para una cultura política emancipadora*, La Paz: CLACSO Coediciones, CIDES–UMSA plural editores.

SAPHIR, JACQUES (2004) *Economistas contra la democracia*. S.A., Barcelona: Ediciones B.

SAUER, BIRGIT, & Stefanie Wöhl (2011) "Feminist Perspectives on the Internationalization of the State", en *Antipode* 43 (1).

SCHAFFARTZIK, ANKE, Andreas Mayer, Simone Gingrich, Nina Eisenmenger, Christian Loy, & Fridolin Krausmann (2014) "The global metabolic transition: Regional patterns and trends of global material flows, 1950-2010" en *Global Environmental Change* 26.

SCHEER, HERMANN (2005) *Energieautonomie – Eine neue Politik für erneuerbare Energien*, München: Verlag Anjete Kunstmann.

_____ (1999) *Solare Wirtschaft*, München: Verlag Anjete Kunstmann.

SCHMELZER, MATTHIAS, & Alexis Passadakis (2011) *Postwachstum. Krise, ökologische Grenzen und soziale Rechte*, Hamburg: VSA.

SCHNEIDER, FRANCOIS, Giorgos Kallis, & Joan Martinez Alier (2010) "Crisis or Opportunity? Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability", en *Journal of Cleaner Production* 18(6).

SCHOR, JULIET B. (2010) *Plenitud. The New Economics of True Wealth*, Nueva York: The Penguin Press.

SCHULDT, JÜRGEN (2013) *Civilización del desperdicio - Psicoeconomía del consumidor*, Lima: Universidad del Pacífico.

_____ (2012) *Desarrollo a escala humana y de la naturaleza*, Lima: Universidad del Pacífico.

_____ (2005) *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

_____ (1994) *Enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana*, Lima: Universidad del Pacífico.

SERNAGEOMIN (2014) *Anuario de la minería de Chile*, Santiago de Chile.

SHRIVASTAVA, ASEEM, & Ashish Kothari (2012) *Churning the Earth: The Making of Global India*, Delhi: Viking/Penguin-Books.

SINGER, HANS W. (1950) "Gains and Losses from Trade and Investment in Under-Developed Countries", en *American Economic Review* 40.

SMITH, PHILIP, & Manfred Max-Neef (2011) *Economics Unmasked. From power and greed to compassion and the common good*, Green Books.

SPASH, CLIVE L. (Ed.) (2016) *Routledge Handbook of Ecological Economics. Nature and Society*, London: Roudledge.

_____ (2012) "New foundations for ecological economics", en *Ecological Economics* (77).

SPRINGER, SIMON (2014) "Postneoliberalism?" en *Review of Radical Political Economics*, Nro. 47 (1).

STENGEL, OLIVER (2012) "Suffizienz – Die Konsumgesellschaft in der ökologischen Krise", en Varios Autores, *Wirtschaft ohne Wachstum?! – Notwendigkeit und Ansätze einer Wachstumswende*. Institut für Forstökonomie, Universität Freiburg.

STIGLITZ, JOSEPH (2008) "Capitalistas estúpidos", Disponible en: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=77481>>.

STONE, CHRISTOPHER (1996) *Should Trees Have Standing? And Other Essays on Law, Morals and the Environment*, Oceana Publications.

STUTZIN, GODOFREDO (1984) “Un imperativo ecológico Reconocer los Derechos a la Naturaleza” [versión pdf]. Disponible en <http://www.cipma.cl/RAD/1984-85/1_Stutzin.pdf>.

STÜTZLE, INGO (2013) *Austerität als politisches Projekt. Von der monetären Integration Europas zur Eurokrise*, Münster: Westfälisches Dampfboot.

SUM, NGAI-LING, & Bob Jessop (2013) *Towards a Cultural Political Economy: Bringing Culture Back into Economics*, Cheltenham: Edward Elgar.

SVAMPA, MARISTELLA (2016) *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*, Buenos Aires: Edhasa.

_____ (2015) “Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America” en *The South Atlantic Quarterly* 114 (1).

_____ (2012) “Resource Extractivism and Alternatives: Latin American Perspectives on Development” en *Journal für Entwicklungspolitik* (JEP) 28.

SVAMPA, MARISTELLA, & Mirta A. Antonelli (2009) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad.

SWEENEY, SEAN (2014) *Climate Change and the Great Inaction. New Trade Union Perspectives*. Trade Unions for Energy Democracy (TUED), en cooperación con Rosa Luxemburg Stiftung—New York Office and the Global Labor Institute at Cornell University.

TANURO, DANIEL (2013) *Green Capitalism. Why it can't work*, London: Merlin Press.

TAPIA MEALLA, LUIS (2011) *El estado de derecho como tiranía*, La Paz: CIDES-UMSA.

_____ (2010) “El estado en condiciones de abigarramiento”, en Álvaro García Linera, Raúl Prada, Luis Tapia y Oscar Vega Camacho (coords.) *El Estado. Campo de lucha*. La Paz: CLACSO.

THIE, HANS (2014) “Im Club der Visionäre” en *Der Freitag*.

_____ (2013) *Rotes Grün. Pioniere und Prinzipien einer ökologischen Gesellschaft*, Hamburgo: VSA.

THWAITES REY, MABEL (2007) *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Buenos Aires: Promoteo.

TORO PÉREZ, CATALINA, Julio Fierro Morales, Sergio Coronado Delgado, & Tatiana Roa Avendaño (Coords.) (2012) *Minería, territorio y conflicto en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

TORTOSA, JOSÉ MARÍA (2011) “Maldesarrollo y mal vivir – Pobreza y violencia escala mundial”, en Alberto Acosta & Esperanza Martínez (Eds.), Quito: Serie *Debate Constituyente*, Abya Yala.

TRICARICO, ANTONIO (2012) “The coming financial enclosure of the commons” en David Bollier y Silke Helfrich (Coords.). *The wealth of the commons. A world beyond state and market*, Amherst: Levellers Press.

UNCETA, KOLDO (2014a) “Post-crecimiento y desmercantilización: propuestas para el buen vivir”, en Gustavo Endara (Coord.) *Post-crecimiento y Buen Vivir*, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung.

_____ (2014b) *Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir – Debates e interrogantes*, Quito: Serie Debate Constituyente (Editores Alberto Acosta y Esperanza Martínez), Abya-Yala.

_____ (2009) “Desarrollo, Subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada Transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, en *Carta Latinoamericana, Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina* No.7, Montevideo: CLAES.

VALLEJO, MARÍA CRISTINA, Pablo Samaniego, & Joan Martínez Alier (2015) “Déficits comerciales y déficits físicos en Sudamérica” en *Ágora*, documento de trabajo. Disponible en <<http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/deficits-comerciales-y-deficits-fisicos-en-sudamerica>>.

VARIOS AUTORES (2012) *Wirtschaft ohne Wachstum?! – Notwendigkeit und Ansätze einer Wachstumswende*, Uni Freiburg: Institut für Forstökonomie.

VARIOS AUTORES Y VARIAS AUTORAS (2015) *Biopiratería - Biodiversidad y conocimientos ancestrales en la mira del capital*. Alberto Acosta, & Esperanza Martínez (Eds.), Serie *Debate Constituyente*, Quito: Abya Yala.

VEBLEN, THORSTEIN (1963 [1899]) *Teoría de la clase ociosa*, México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VEGA CAMACHO, ÓSCAR (2012) “Paths for Good Living: The Bolivian Constitutional Process”, *Journal für Entwicklungspolitik* (JEP).

VEGA UGALDE, SILVIA (2014) Sumak kawsay, feminismos y post-crecimiento: articulaciones para imaginar utopías, en Gustavo Endara (Coord.) *Post-crecimiento y Buen Vivir*, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung.

VELTMEYER, HENRY (2013) "The Political Economy of Natural Resource Extraction: A New Model or Extractive Imperialism?" en *Canadian Journal of Development Studies/Révue Canadienne D'études du Développement* 34 (1).

VILLALBA, UNAI (2013) "Buen Vivir vs Development: A Paradigm Shift in the Andes?" en *Third World Quarterly*, 34 (8).

VOGEL, HENRY JOSEPH (2010) *The Economics of the Yasuni Initiative. Climate Change as if Thermodynamics Mattered*, New York: Anthem Press. Disponible en <http://books.google.com.ec/books?id=fviQUtyNjQIC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

VON WINTERFELD, UTA (2006) *Naturpatriarchen. Geburt und Dilemma der Naturbeherrschung bei geistigen Vätern der Neuzeit*, München: Oekom.

WALLIS, VICTOR (2010) Beyond 'Green Capitalism'", en *Monthly Review* 61 (9).

WBGU – GERMAN ADVISORY COUNCIL ON GLOBAL CHANGE (2011) *World in Transition. A Social Contract for Sustainability*, Berlin: WBGU.

WEBBER, JEFFREY R. (2010) "Latin American Neoliberalism: The Contradictions of Post-Neoliberal Development" en *Historical Materialism* 18 (3).

WELZER, HARALD (2011) *Mental Infrastructures. How Growth Entered the World and Our Souls*, Berlin: Fundación Heinrich Böll.

WELZER, HARALD, & Bernd Sommer (2014) *Transformationdesign. Wege in eine zukunftsfähige Moderne*, München: Oekom.

WHITEHEAD, MARK, Rhys Jones, & Martin Jones (2007) *The nature of the state. Excavating the political ecologies of the modern state*, Oxford: University Press.

WILKINSON, RICHARD, & Kate Pickett (2009) *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Madrid: Turner Publications.

WILLIAMSON, JOHN (1990) "What Washington means by policy reform", en Williamson, John (coord.) *Latin American Ad-*

justment: How much has Happened?, Washington DC: Institute for International Economics.

WISSEN, MARKUS (2011) *Gesellschaftliche Naturverhältnisse in der Internationalisierung des Staates*, Münster: Westfälisches Dampfboot.

YATES, JULIAN S., & Karen Bakker (2014) Debating the 'post-neoliberal turn' in Latin America. Progress. In *Human Geography* (38).

ZAFFARONI, RAÚL EUGENIO (2011) "La Pachamama y el humano", en Alberto Acosta & Esperanza Martínez (Eds.). *La Naturaleza con derechos – De la filosofía a la política*, Quito: Abya Yala.

ZAVALETA, RENÉ (2009) "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial" en Luis Tapia (Coord.) & René Zavaleta, *La autodeterminación de las masas*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores/CLACSO.

ZELIK, RAUL, & Aaron Tausk (Coords.) (2013) *Andere mögliche Welten? Krise, Linksregierungen, populäre Bewegungen. Eine lateinamerikanisch-europäische Debatte*, Hamburg: VSA.

ZIAI, ARAM (Coord.) (2007) *Exploring Post-Development. Theory and Practice, Problems and Perspectives*, London: Routledge.

ZIBECHI, RAÚL (2015) Crisis de los gobiernos progresistas. *Contrapunto* (El Salvador), 30 de diciembre 2015.



Otros títulos de la Serie Ch'ixi

Derechos de la naturaleza.
Ética biocéntrica y políticas ambientales
Eduardo Gudynas, 2017 (2da. edición)

¡A dordenar! Por una historia abierta de la
lucha social
Raquel Gutiérrez Aguilar, 2016

Desandar el laberinto.
Introspección a la feminidad contemporánea
Raquel Gutiérrez Aguilar, 2015

Conversaciones ante la máquina.
Para salir del consenso desarrollista
AAVV, Clinämen ed., 2015

La mirada del jaguar. Una introducción
al perspectivismo ameríndio
Eduardo Viveiros de Castro, 2013

La escritura en el cuerpo de las mujeres
asesinadas en Ciudad Juárez
Rita Laura Segato, 2013

De chuequistas y overlockas.
Una discusión en torno a los talleres textiles
C. Simbiosis y C. Situaciones, 2011

Ch'ixinakax utxiwa.
Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores
Silvia Rivera Cusicanqui, 2010

Colección Nociones Comunes

La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero
Jacques Rancière, 2da. ed. 2017

Políticas del acontecimiento
Maurizio Lazzarato, 2da. ed. 2017

**La frontera como método.
O la multiplicación del trabajo**
Sandro Mezzadra y Brett Neilson, 2017

**Generación post-alfa.
Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo**
Franco Berardi Bifo, 2da. ed. 2016

Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad
Peter Pál Pelbart, 2da ed. 2016

Breve tratado para atacar la realidad
Santiago López Petit, 2ª ed., 2016

Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza
Frédéric Lordon, 2015

**Sociología de la imagen.
Miradas ch'ixi desde la historia andina**
Silvia Rivera Cusicanqui, 2015

**Calibán y la bruja. Mujeres,
cuerpo y acumulación originaria**
Silvia Federici, 2ª ed. 2015

**La razón neoliberal. Economías barrocas
y pragmática popular**
Verónica Gago, 2014

Colección Pensar en movimiento

**Nuevo activismo negro.
Lecturas y estrategias contra el racismo en Estados Unidos**
Autores Varios. Compilación e intro Ezequiel Gatto, 2016

**Una historia oral de la infamia.
Los ataques a los normalistas de Ayotzinapa**
John Gibler, 2016

¿Quién lleva la gorra?
Violencia / Nuevos barrios / Pibes silvestres
Colectivo Juguetes Perdidos,
2da. ed. 2016

Fuga que pasa por la tribu
Colectivo La Tribu, 2016

**Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos
para procesos territoriales de creación colaborativa**
Iconoclasistas, reimpresión 2015

**Acá no, acá no me manda nadie.
Empresas recuperadas por obreros 2000-2010**
Juan Pablo Hudson, septiembre 2011

**Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento
indígena-popular en Bolivia**
Raquel Gutiérrez Aguilar, noviembre 2008

**Los de la tierra.
De las Ligas agrarias a los movimientos campesinos**
Pancho Ferrara, marzo 2007

Esta edición de 1000 ejemplares
de *Salidas del laberinto capitalista.*
Decrecimiento y postextractivismo se
terminó de imprimir en Imprenta
Dorrego, en Buenos Aires,
en junio de 2017.